

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN
LA COSTA PACIFICA DE COLOMBIA
I—EL SITIO DE CUPICA

Por GERARDO Y ALICIA REICHEL-DOLMATOFF

INTRODUCCION

El problema de las antiguas interrelaciones entre los principales focos culturales de América Nuclear, en los últimos años ha ocupado más y más la atención de los arqueólogos dedicados a esta amplia zona y así se observa en la formulación de sus proyectos individuales de investigación, un énfasis creciente en la búsqueda de evidencias más claras de la difusión interamericana de rasgos y complejos culturales prehistóricos. El *Institute of Andean Research* tomó una iniciativa trascendental a comienzos de 1959, al invitar a un pequeño grupo de especialistas a presentar para sus áreas de interés un proyecto de estudio y luego al coordinar estos planes regionales en un programa integrado de investigaciones arqueológicas para la Costa Pacífica desde el sur de México hasta el norte del Ecuador. La financiación de este programa interamericano, que inicialmente se proyectó para dos años, fue aceptada por la *National Science Foundation*, y el área a estudiar se dividió en varios sectores, cada uno a cargo de los arqueólogos que inicialmente presentaron su respectivo proyecto regional y los cuales, por sus trabajos previos, ya estaban familiarizados con el sector. En efecto, durante el año de 1960 se llevaron a cabo las primeras investigaciones de campo. Al avanzar estas labores y circular los primeros informes, dando cuenta de los resultados preliminares, la *National Science Foundation* puso a la disposición los fondos necesarios para un tercer año de trabajo de campo. En la actualidad se han cumplido, pues, las dos primeras etapas de este programa internacional, y está por iniciarse la tercera y última.

Los resultados obtenidos hasta la fecha han sido altamente satisfactorios y han demostrado una vez más la necesidad y uti-

lidad de programas de investigación coordinada. Al unirse un grupo internacional de arqueólogos en un común propósito, trabajando lado a lado en una zona contigua que incluye el gran puente interamericano, las ideas y conclusiones formuladas sobre la investigación de campo y sobre la discusión de los resultados, perdurarán como una experiencia de gran valor para todos los que hemos tenido la suerte de poder colaborar en este programa.

Las investigaciones arqueológicas en el sector correspondiente a la Costa Pacífica de Colombia, en toda su extensión desde la frontera con Panamá hasta la frontera con el Ecuador, fueron encargadas a los autores de este artículo y forman el Proyecto I, dentro del programa general del *Institute of Andean Research*, intitulado *Interrelationships of New World Cultures*. Hacia el Norte, este sector de investigación colinda con el Proyecto H, Costa Caribe de Colombia, a cargo del Licenciado Carlos Angulo Valdés, de la Universidad del Atlántico, Barranquilla, y con el Proyecto G, Costa Pacífica de Panamá, a cargo del doctor Charles McGimsey, de la Universidad de Arkansas, con asistencia de la arqueóloga panameña Olga F. Linares. Hacia el Sur, es decir en la costa del Ecuador, sigue a continuación el Proyecto J, a cargo de los doctores Clifford Evans y Betty J. Meggers, de la Smithsonian Institution, asistidos por el arqueólogo ecuatoriano Emilio Estrada.

El Proyecto I de la Costa Pacífica de Colombia se dividió en tres etapas: 1) en 1960, desde enero hasta abril incluso, se efectuaron investigaciones arqueológicas en la costa entre Buenaventura y Cabo Corrientes; en la hoya del río San Juan desde su desembocadura hasta la población de Andagoya; en la hoya del río Baudó hasta su confluencia con el río Dubasa. Se investigaron un total de treinta sitios arqueológicos; 2) en 1961, desde enero a abril incluso, se llevaron a cabo investigaciones en la costa entre el Cabo Corrientes y la frontera con Panamá y en las cabeceras del río Baudó y hoyas de los ríos Arusí, Nuquí, Huruvidá, Jella, Anjiá, Cupica y Juradó. Se investigaron un total de quince sitios; 3) la tercera etapa que se efectuará en 1962, dedicará su tiempo a las investigaciones de la costa situada entre Buenaventura y la frontera con el Ecuador.

Al iniciar con el presente artículo la publicación de una serie de trabajos, que darán cuenta de los resultados de estas

investigaciones, es nuestro primer deber reconocer la deuda de gratitud con las instituciones y personas que hicieron posible esta labor. Ante todo dejamos constancia de nuestro agradecimiento a las directivas del *Institute of Andean Research*, quienes concibieron el programa y le dieron su organización y coordinación, así como a la *National Science Foundation*, cuyo generoso patrocinio apreciamos con gratitud. En Colombia, nuestras investigaciones se efectuaron bajo los auspicios oficiales del Instituto Colombiano de Antropología, a cuyo Director, doctor Luis Duque Gómez, expresamos nuestros agradecimientos. La Armada Colombiana y muy especialmente la Infantería de Marina, nos prestó su invaluable apoyo, y debemos nuestros rendidos agradecimientos al señor Mayor Jorge Sánchez, Comandante de la Infantería de Marina, al cuerpo de Oficiales y Suboficiales, y en particular al Sargento Rafael Torres. El irrestricto apoyo y colaboración, así como las múltiples atenciones que nos prestó la Campaña Antipiánica, fueron de la máxima utilidad para el éxito de nuestra misión, y damos nuestros agradecimientos más profundos a su Jefe, doctor Gerardo López Narváez, así como al señor Alfonso Ferro, Administrador de la Campaña en Buenaventura, y también a su personal subalterno, a quienes debemos muchísimas bondades. La Administración de la Aduana y la Capitanía del Puerto de Buenaventura, así como las autoridades del Departamento del Chocó, nos brindaron también todo su apoyo y ayuda. A todas estas entidades, así como a nuestros amigos personales, que sería largo de enumerar, expresamos nuestra sincera gratitud. La dedicación, responsabilidad y pericia marina de nuestros motoristas señores Primitivo Aragón y José Mardonio Angulo, fueron esenciales para cumplir con éxito nuestra tarea de investigación.

El ambiente geográfico.

La Costa Pacífica de Colombia se extiende por unos 1.300 kms., entre las fronteras de Panamá y Ecuador, aproximadamente entre los paralelos 2 y 7. Administrativamente, los Departamentos que participan en esta costa son cuatro: la zona entre Panamá y la desembocadura del río San Juan pertenece al Departamento del Chocó; de allí en adelante sigue el Departamento del Valle hasta el río Naya. Del río Naya hacia el Sur

sigue el Departamento del Cauca, hasta el divorcio de aguas entre los ríos Iscuandé y Guapi, y por último está el Departamento de Nariño, hasta la frontera con el Ecuador.

En toda esta costa, se pueden distinguir básicamente tres grandes tipos de paisaje: 1) la planada aluvial reciente del litoral propiamente dicho; 2) las colinas de sedimentos terciarios disectados, al oriente del litoral, y 3) las zonas montañosas de rocas mesozoicas que forman la Cordillera Occidental del sistema andino colombiano, así como la Serranía del Baudó (*West, 1957*). Hacia el Sur de Buenaventura y de este puerto en adelante hasta Cabo Corrientes, esta zonificación se observa de Occidente a Oriente, con pocas variaciones, pero de Cabo Corrientes hacia el Norte las planadas aluviales ceden a serranías montañosas, que en aquella parte descienden hasta el mismo litoral.

El clima es de una temperatura promedia mensual de unos 28° y es excesivamente húmedo. En efecto, esta región de Colombia es probablemente el área ecuatorial más lluviosa del mundo, destacándose por una pluviosidad promedia anual de más de 6.000 mms., que en algunas zonas alcanza a más de 10.000 mms. anuales. Las lloviznas son diarias y por la tarde generalmente caen aguaceros fuertes que durante la noche se vuelven torrenciales. Aunque localmente se habla de una estación seca, el “verano”, durante los meses de febrero y marzo, la intensidad de las lluvias disminuye sólo muy poco en estos meses del año.

La mayor parte de esta inmensa zona se encuentra cubierta por densa selva. Una franja más o menos ancha de manglares se extiende desde el Cabo Corrientes hacia el Sur, aumentando gradualmente al acercarse a la frontera ecuatoriana. Al Norte del Cabo Corrientes, debido a la formación tan diferente de la costa septentrional, casi desaparecen los manglares y sólo se encuentran en algunas bahías y ensenadas. Pero por todas partes se extiende la vegetación tropical de los pantanos, el denso rastrojo, la selva. El mar y los ríos son los únicos medios de comunicación, y así el viajero depende de las mareas y de los vientos, de las corrientes marinas y del caudal de las aguas de los ríos. Caminos terrestres casi no existen, y las zonas interfluviales están generalmente deshabitadas. Tampoco hay embarcaciones que efectúen determinado recorrido con itinerarios fijos. De vez en cuando un pequeño barco costanero sale de Buena-

ventura con pasajeros y carga, atracando en algunos poblados de la costa o subiendo parte de los ríos San Juan y Baudó, pero a veces pasan semanas y aun meses sin que se ofrezca esta posibilidad de transporte y contacto.

La población de la Costa Pacífica alcanza a más de 300.000 individuos y se compone principalmente de negros que se dedican a la pesca, la agricultura en pequeña escala y a la recolección. Unos 25.000 indios pertenecientes a las tribus Emberá y Noanamá (*Reichel-Dolmatoff*, 1960) y relativamente poco aculturados aún, viven a lo largo de muchos ríos. Las regiones más densamente colonizadas son las hoyas de los ríos San Juan y Baudó, así como algunos puntos de la costa, pero grandes zonas se encuentran prácticamente despobladas u ocupadas sólo por una población muy escasa y fluctuante. Como es obvio, las condiciones climáticas extremas que prevalecen en la mayor parte de la Costa Pacífica imponen serias limitaciones a su desarrollo socio-económico. La pobreza de los suelos; los manglares, pantanos, accidentadas colinas; la carencia de vías; la insalubridad; todos estos factores implican limitaciones ambientales que condicionan en alto grado las formas de vida humana. No es este el lugar para discutir en detalle los problemas ecológicos de la Costa Pacífica, y así en otra ocasión retornaremos a este tema para evaluar su potencial a la luz de la evidencia prehistórica.

Condiciones generales de investigación.

Es evidente que la investigación arqueológica resulta particularmente difícil en condiciones físicas como las descritas. Meggers y Evans (1957) han dado una viva descripción de las condiciones de trabajo arqueológico en la selva pluvial del Amazonas; nuestras impresiones y experiencias en la Costa Pacífica fueron parecidas, pero además contamos con una lluvia mayor y condiciones de transporte, trabajo y subsistencia más precarias.

La localización de yacimientos prehistóricos es en muchas veces asunto de mera suerte, de casualidad, pues la selva lo cubre todo, y en las partes abiertas, como en los barrancos de los ríos, las crecientes generalmente han destrozado todo vestigio, dejando al descubierto apenas unos pocos fragmentos cerámicos o líticos redepositados y dañados por la erosión. Por

otro lado, los habitantes locales no viajan con frecuencia, ni tienen interés en penetrar demasiado lejos a las montañas, así que generalmente apenas conocen las inmediaciones de sus viviendas. Cuando se descubre por fin un sitio arqueológico, se presentan nuevos problemas. La humedad del terreno hace muy difícil la excavación ya que se trata de mover metros cúbicos de fango y greda; las superficies verticales de un corte se desmoronan, los cortes se llenan de agua, las líneas divisorias entre distintos estratos físicos se borran, y los aguaceros hacen derrumbar las paredes de las zanjas excavadas. Fue inútil el empleo de grandes carpas de nylon para cubrir las excavaciones, pues las lluvias torrenciales las rompieron; sólo carpas de lona muy gruesa dieron rendimiento para favorecer las excavaciones. A estos detalles se añaden los siguientes: en muchas zonas no se consiguen trabajadores y los que pueden contratarse no están acostumbrados a la labor de excavar y de mover fango, ya que por ser pescadores y agricultores primitivos están poco familiarizados con el uso de herramientas tales como palas y azadas, y además generalmente se encuentran desnutridos y crónicamente enfermos. A veces el lugar de la excavación queda retirado de las viviendas, y esto hace necesario transportar diariamente a los obreros de la excavación, de su casa al lugar del trabajo, sea en canoa o en lancha.

El registro y la conservación de los especímenes plantea nuevos problemas. Los fragmentos cerámicos o líticos aparecen envueltos en trozos de greda, y después de lavarlos cuidadosamente (pues son generalmente muy friables), se encuentran dificultades al tratar de secarlos debido a la humedad del aire. Tuvimos que emplear bolsas de gruesa lona, provistas de mimbres de cobre con números estampados, para empacar las colecciones que luego se colocaron en cajas de madera para su transporte a Buenaventura y Bogotá. Este transporte en sí fue a veces una empresa difícil, pues tocaba llevar pesadas cargas a través de la selva, arrastrar las canoas por pedregales y "secaderos", para pasar luego la carga en un bote inflable de caucho por entre la marejada, hasta nuestra lancha, que por lo general no se pudo fondear cerca de la orilla. Si añadimos a esto las dificultades encontradas en la labor fotográfica y topográfica, se comprende que las condiciones de campo bajo las cuales se

desarrollaron nuestras investigaciones, no fueron siempre agradables.

Desde un comienzo decidimos no descartar ningún material cultural en el campo sino conservar su totalidad para el estudio detallado de laboratorio. Por tratarse de una zona arqueológica casi completamente desconocida, optamos por guardar todos los materiales encontrados, sin eliminar de ellos ni aun los elementos aparentemente poco significativos. Afortunadamente, este propósito pudo cumplirse a cabalidad y logramos la conservación de todas nuestras colecciones en el Museo Nacional de Bogotá, donde servirán en el futuro como documentación básica para la prehistoria de la Costa Pacífica.

La ordenación y organización de nuestros materiales, con fines de publicación, tuvo que ceñirse necesariamente a las posibilidades de nuestro Instituto. Tal vez hubiera sido preferible reunir todos los resultados en un solo volumen, pero ello hubiera sido una empresa costosa y además muy demorada. Decidimos, pues, redactar nuestro trabajo en forma de una serie de artículos más o menos extensos e independientes, que aparecerán periódicamente en estas páginas, lo que tiene de ventaja que estos materiales se publiquen sin grandes demoras y puedan servir a otros colegas como base comparativa. Las excavaciones efectuadas en la región de la Bahía de Cupica, que se presentan a continuación, constituyen un complejo adecuado para ser tratado en forma de artículo independiente y también esperamos que su publicación pronta será de interés para los colegas que actualmente se dedican a las investigaciones arqueológicas en el sur de Centroamérica. Desde luego, la integración de estos materiales para una interpretación histórica-cultural más completa deberá esperar aún hasta que hayamos tratado en más detalle de las regiones vecinas. Las pocas comparaciones y conclusiones que se presentan al fin de este artículo tienen, pues, necesariamente un carácter muy provisional.

Investigaciones arqueológicas previas.

Con anterioridad a nuestras investigaciones efectuadas en 1960-1961, sólo dos exploraciones se habían efectuado en la costa entre Buenaventura y Panamá. En 1927 Sigurd Linné formó parte de la expedición sueca que bajo la dirección de Erland

Nordenskiöld recorrió parte de la costa septentrional del Chocó. La conocida obra de Linné (*Linné*, 1929) reúne datos arqueológicos de gran interés, y aunque exploró sólo muy pocos sitios de la costa colombiana, representa un trabajo básico para el conocimiento prehistórico de esta zona. Linné llevó a cabo excavaciones en la Bahía de Cupica e hizo un reconocimiento superficial de los ríos Huruvidá, Nuquí, Pavasa y en el Cabo Corrientes. En Cupica las exploraciones de Linné no se efectuaron en el mismo sitio de que es objeto este nuestro presente artículo, sino en una zona vecina, ofreciendo así un material comparativo importante, al cual nos referiremos en más detalle en las conclusiones finales.

En 1942 el geólogo Víctor Oppenheim recorrió parte de la misma costa, así como varias regiones de las hoyas de los ríos Atrato y San Juan, recolectando algunos materiales arqueológicos superficiales, luego analizados y publicados (*Recasens & Oppenheim*, 1944). La relativa escasez de los materiales culturales y su carácter de hallazgos superficiales (sólo Linné excavó además una serie de entierros) no permitieron a los autores mencionados establecer una secuencia cronológica ni trazar parentescos culturales claramente demostrados. En la época de Linné la arqueología de Panamá aún no había recibido el gran empuje que le dio Samuel K. Lothrop pocos años después con los extraordinarios hallazgos de Coclé. Sólo con los recientes desarrollos de la arqueología panameña y los conocimientos que actualmente estamos obteniendo en las costas colombianas, los trabajos de estos precursores que fueron Linné y Oppenheim, comienzan a adquirir su debida importancia para la prehistoria de esta zona. En las páginas finales de este artículo nos referiremos en repetidas ocasiones a los estudios efectuados por estos dos investigadores, quienes iniciaron los trabajos arqueológicos en la Costa Pacífica de Colombia.

EXCAVACIONES EN LA BAHIA DE CUPICA

Situación y descripción del sitio.

La Bahía de Cupica se encuentra en el extremo septentrional de la Costa Pacífica de Colombia, a unos 75 kms. (40 millas náuticas) al Sureste de la frontera con Panamá. Extendiéndose

en un semicírculo de Occidente a Oriente, la bahía mide unas 6 millas de ancho por $3\frac{1}{2}$ millas de profundidad (Pérez, 1954, Mapa N° 4) y está rodeada de colinas y pequeñas serranías cubiertas de selva. Hacia el Occidente la bahía está limitada por una cadena de colinas, cuyo extremo meridional lo forma la Punta Cruces, promontorio que protege toda la ensenada contra las corrientes marítimas; hacia el Norte, es decir hacia el fondo de la bahía, se levantan algunos filos cortos así como pequeñas colinas planas, mientras que por el Oriente las formaciones rocosas avanzan nuevamente como promontorios, detrás de los cuales sigue la pequeña Bahía de Chicocora y luego la Bahía de Limón, esta última ya directamente en frente de Punta Cruces. La población de Cupica, situada a $6^{\circ} 40' 22''$ de Latitud Norte y $77^{\circ} 30' 10''$ de Longitud Oeste, ocupa una estrecha barra arenosa en el extremo noroccidental de la bahía, entre la desembocadura del río Cupica y el mar.

El clima es caliente (28° de promedio aproximado) y extremadamente húmedo. En efecto, la lluviosidad es muy alta, llegando desde un mínimo de unos 3.000 mms. en el mes de febrero, a más de 7.500 mms. en octubre, con una precipitación promedia anual de unos 4.000 mms. (West, 1957? 33-36; Benavides, 1958). Durante prácticamente todo el año las lluvias son diarias, y fuertes aguaceros nocturnos son la regla.

Según West (1957, 16-17), las colinas que rodean la Bahía de Cupica por el Occidente, están formadas por rocas ígneas mesozoicas, mientras que el sector oriental de la bahía y toda la costa de ahí en adelante hacia el Sur, muestra una formación sedimentaria mesozoica. El fondo septentrional de la bahía, que tiene aproximadamente forma de medialuna, está formado por un terreno plano pantanoso, en parte cubierto de manglares, en parte de rastrojo y selva, atravesado por esteros y una red de pequeños canales. Al subir diariamente la marea, que en esta región alcanza un promedio de unos 3 mts., y que aumenta a casi 4 mts. con marea alta ("puja"), se inunda gran parte de esta zona, sobresaliendo sólo la barra de arena del litoral propiamente dicho y algunas partes algo elevadas ("firmes"), generalmente cubiertas de selva alta. El ancho de esta zona plana, medido en marea baja ("quiebra") desde la orilla del mar hasta las primeras faldas circundantes, es de un máximo de 2 kms. Aunque se trata en gran parte de una costa sumergida, la zona

plana de la Bahía de Cupica fue rellenada, parece, posteriormente. En efecto, a una distancia de unos 500 a 1.000 mts. de la orilla del mar, se observa una serie de depósitos sucesivos de arena, antiguas dunas hoy cubiertas de vegetación y sólo detrás de ellas se extiende la zona inundadiza, cubierta de manglares y atravesada por los esteros.

Las tierras planas aledañas a la Bahía de Cupica, sobre todo en su sector oriental, probablemente deben su formación y composición en alto grado a cambios producidos por los manglares. Por un lado, el mangle formó extensiones más o menos grandes de terreno firme, mientras que por otro, estos mismos manglares fueron lentamente destruidos por la arena o por la acción directa de las olas, dependiendo esto de la ubicación determinada con respecto a corrientes y vientos. En la zona del sitio arqueológico en cuestión, el terreno firme más antiguo lo constituye aparentemente la tierra rojiza laterítica que se observa en el extremo suroccidental del lugar y que actualmente se encuentra cubierta de selva. La mayor parte de la planada en cambio parece estar formada por una espesa capa de fango solidificado de color negro, a veces algo azulado, que probablemente estaba cubierto en épocas pasadas por manglares altos. Sobre este piso plano se depositó con el tiempo un estrato de espesor variable, de tierra carmelita, acumulada por la acción de las mareas y junto con ella, a veces superpuestos pero a veces a continuación y sobre el mismo nivel, se encuentran depósitos delgados de arena. Al llegar, con el tiempo, el nivel de este relleno a la altura del nivel de las mareas altas, comenzó probablemente a formarse el sistema de canales, por los cuales se drenó el agua de las mareas salientes (*Williams*, 1960, 150-151).

El sitio arqueológico está situado a unos 4 kms. al Noreste de la población de Cupica, en medio de los manglares que se extienden sobre gran parte de la zona de la resaca. Caminando por la orilla del mar hacia el Este, se cruza primero un estero largo para llegar luego a otro, localmente designado como "Estero de la Resaca", en cuya desembocadura se halla una barra de arena que a todas horas causa un fuerte oleaje, en esta parte de la playa. Subiendo aproximadamente un km. hacia el Norte, por este segundo estero, se observa en el manglar de la orilla occidental un terreno algo elevado, cubierto por una escasa vegetación de rastrojos y pequeños arbustos, que más hacia el

Noroccidente se convierten en densa selva, ya sobre tierra firme. La zona de los arbustos es plana y consiste en sedimentos endurecidos, probablemente acumulados en épocas pasadas cuando esta zona también estaba cubierta de mangle alto. Por el Oriente, esta zona plana está delimitada por el estero principal, mientras que por el Norte y Sur se hallan pequeños canales inundables que desembocan en el estero. Hacia el Occidente el terreno sube lentamente, pero depresiones fangosas siguen por varios lados, a veces cubiertas de mangle, a veces ya por una vegetación selvática de arbustos y aun de árboles grandes.

Esta extensión plana, que mide aproximadamente 100 mts. de frente sobre el estero, por 200 mts. de fondo, se halla cubierta por una capa delgada y densa, de fragmentos cerámicos junto con los cuales se observan algunas piedras de moler y otros objetos líticos, todo indicando una antigua área de habitación aborígen.

Atravesando esta pequeña planada en dirección Este-Oeste, se extiende una larga y estrecha acumulación de tierra muy arenosa, de poca elevación, formando una especie de eje oblicuo que arranca de la zona elevada y montañosa al Oeste y termina en su otro extremo a pocos metros del barranco fangoso del estero principal. En este extremo oriental aumenta la elevación hasta formar un montículo alargado, cubierto de árboles; dicho montículo contiene gran número de sepulturas de los antiguos habitantes del lugar y evidentemente constituye un cementerio.

Mientras que con marea baja el barranco de la planada sale aproximadamente $11\frac{1}{2}$ mts. sobre el nivel del mar, al subir la marea se inunda toda la planada, sobresaliendo apenas las partes más elevadas del eje arenoso, así como el montículo del extremo oriental. De este modo, todo el sitio se encuentra completamente inundado dos veces en 24 horas, y en época de mareas altas el montículo queda cubierto por las aguas.

Las investigaciones llevadas a cabo en el sitio se desarrollaron en la forma siguiente: después de limpiar el terreno de rastrojo y maleza, se dividió la planada en zonas, de cada una de las cuales se recogieron colecciones superficiales de objetos culturales; en la parte plana se efectuaron luego una serie de sondeos para establecer el espesor y la extensión de la capa cultural y, finalmente se excavó el montículo casi en su totalidad, junto con parte de la zona adyacente a éste.

A continuación describiremos las principales características de la composición física y cultural del sitio, tal como éstas podrían observarse en el curso de la excavación. La primera capa cultural, aparentemente se depositó sobre el piso arenoso-terroso que mencionamos arriba. El espesor original de este primer depósito no se puede apreciar hoy en día, ya que la marea y las leves olas que ésta produce aun a la distancia que hay de la playa, han erosionado y lavado la tierra de tal modo que los materiales culturales hoy forman un estrato nivelado por la continua acción del agua. Sólo la densidad relativa de los fragmentos cerámicos en ciertas zonas, deja reconocer a veces áreas de depósito. De todos modos, el estrato cultural abarca apenas unos 10 cms. de profundidad y todos los fragmentos cerámicos están muy erosionados y a veces decolorados por el agua salada. En el caso de la leve loma arenosa que atraviesa el sitio y que termina en el montículo, las condiciones son algo distintas; allí los fragmentos superficiales están algo mejor conservados y además forman un estrato cultural bien definido, en relación a los materiales subyacentes, y representan el último período de ocupación humana.

La estructura del montículo muestra indicios indudables de una acumulación artificial. Básicamente se reconocen cuatro fases de crecimiento físico: primero, sobre el piso plano de fango sólido negro se levantó una pequeña acumulación de arena gris clara o algo azulosa, aparentemente natural, de un diámetro de unos 12 mts. y una altura máxima de 80 cms. sobre el nivel del fango sólido. Este pequeño montículo arenoso sirvió de lugar de entierros, cubriéndose las sepulturas apenas de una delgada capa de arena. Una vez ocupada la mayor parte de este montículo inicial por unos quince entierros, fue cubierto de una capa gruesa de tierra oscura algo rojiza, traída desde el extremo occidental del sitio de habitación. Esta acumulación artificial aumentó la altura del montículo en unos 130 cms. en el centro, disminuyendo el espesor de la capa hacia la periferia levemente ovalada, pero sin aumentar notablemente el diámetro del montículo. Este relleno de tierra oscura sirvió nuevamente de lugar de entierros, hasta cierto momento en la historia de la ocupación humana de los alrededores. Un tercer período se inicia luego al depositarse nuevamente una capa de tierra rojiza sobre los estratos subyacentes; esta nueva acumulación tuvo un espesor de 40 cms.

en su parte más alta, disminuyendo su espesor rápidamente hacia la periferia y aumentando el diámetro del montículo hasta alcanzar unos 22 mts. en total. Una nueva serie de entierros se efectuó en esta capa y finalmente parece que el lugar fue cubierto por una capa relativamente delgada (40 a 50 cms.) de tierra negruzca que no contiene sepulturas, y sobre ésta se formó luego una delgada capa de humus que en su superficie contiene abundantes fragmentos cerámicos depositados por los últimos pobladores del lugar.

En lo que se refiere a los entierros, la composición cultural del montículo muestra esencialmente tres fases sucesivas que denominaremos de abajo hacia arriba: Horizonte-1 de Entierros, Horizonte-2 de Entierros y Horizonte-3 de Entierros. El Horizonte-1 está representado por los entierros efectuados en la acumulación aparentemente natural de arena; los Horizontes 2 y 3 son las dos capas sucesivas de entierros, cada una dentro de un estrato artificialmente acumulado.

Aunque esta estratificación parece muy simple, la complejidad de la composición cultural del montículo salta a la vista tan pronto como se tienen en cuenta los factores siguientes: en primer lugar, todos los estratos físicos artificiales, es decir exceptuando la arena del fondo, contienen fragmentos cerámicos que fueron traídos junto con la tierra, para depositarse sobre el montículo inicial. Se plantea pues el problema de correlacionar los materiales culturales de estos rellenos sucesivos con los entierros y con los materiales superficiales adyacentes al montículo. En segundo lugar, la estratificación física y cultural del sitio fue alterada por los entierros individuales, ya que al efectuar éstos a diversas profundidades, se mezclaron los fragmentos contenidos en los diversos estratos. Las dificultades prácticas encontradas en la excavación del montículo constituyeron un problema particularmente delicado en cuanto a la reconstrucción histórica del sitio.

Técnica de excavación.

La técnica de excavación empleada en los sitios arqueológicos de la Costa Pacífica se debe adaptar necesariamente a las diferentes condiciones físicas en las que se encuentren los yacimientos culturales, y no es siempre factible efectuar la ex-

ploración sistemática de un sitio según la metodología estandarizada para cierto tipo de yacimientos. En el caso de Cupica, contamos con dos circunstancias especiales que determinaron nuestra técnica de excavación: la alta lluviosidad y la periódica acción de las mareas. En efecto, mientras que toda la labor de excavación tuvo que desarrollarse bajo la lluvia constante, cada doce horas aproximadamente subió la marea inundando todo el terreno, llenando los cortes excavados y desmoronando las paredes de la excavación. Idealmente el sitio se hubiera debido excavar por cuadriculación, levantando luégo en toda su extensión estrato por estrato, dejando una red de paredes ("claves") para el estudio de los perfiles de la tierra, y manteniendo los principales rasgos culturales (es decir los entierros) por un máximo de tiempo *in situ*, para obtener finalmente una detallada visión general de las características estructurales del montículo. Sin embargo, en la práctica esto fue imposible. La lluvia y la marea entrante hicieron desmoronarse gran parte de las superficies verticales y también erosionaron en poco rato los entierros. Además, al subir la marea, se llenaban los cortes de la excavación con agua hasta la hora de bajar la marea nuevamente, pero el agua quedaba entonces estancada y amenazaba convertir la excavación en un fangal.

Después de algunos ensayos efectuados en la superficie del montículo, optamos por la técnica siguiente: el montículo y los terrenos adyacentes se cuadricularon con estacas y se demarcaron una serie de zanjas cortas, generalmente de 2 mts. de ancho por 6 mts. de largo. Entre estos cortes se dejaron paredes "claves" gruesas, de 1 m. de espesor, para la observación de los perfiles, pero estas paredes se rebajaron sucesivamente al avanzar la excavación de cada corte vecino, para evitar su derrumbamiento. Además, se trazó una red de pequeñas zanjas de desagüe que también se profundizaron al paso que adelantó la exploración, pero siempre correlacionando los materiales culturales hallados en ellas, con los estratos adyacentes y previamente delimitados por la cuadriculación. La excavación propiamente dicha se efectuó luégo por medio de cortes individuales, sincronizando la labor con el ir y venir de la marea, es decir terminando cada corte aproximadamente después de 6 horas de trabajo continuo.

La tierra se extrajo por estratos físicos de relleno, subdividiendo a éstos en niveles delgados, teniendo especial cuidado en la separación de materiales mixtos por la intrusión de los entierros. Todos los rasgos culturales se fotografiaron y registraron inmediatamente, y asimismo se dibujaron y midieron los cuatro perfiles de cada corte. En el curso de la excavación y combinando varios cortes contiguos, se pudieron además observar tres perfiles extensos (A-B, C-D, E-F), sirviendo de eje para la correlación de los perfiles cortos. De esta manera fue posible mantener un estricto control de cada unidad excavada, y aunque nunca pudimos observar simultáneamente grandes zonas excavadas con los entierros *in situ*, la correlación posterior de los pequeños cortes no encontró mayores obstáculos y permitió la reconstrucción e interpretación detallada de la historia física y cultural del montículo. Pero no obstante que se tomaron las máximas precauciones para un continuo mantenimiento de controles adecuados, no se puede descartar totalmente la posibilidad de errores de interpretación. A veces los perfiles de los cortes resultaron algo borrosos y ocasionalmente resultó difícil delimitar claramente la boca de los entierros. Aunque los grandes períodos de ocupación del montículo parecen quedar bien definidos, es posible que dentro de cada uno de ellos haya habido una estratificación que escapó a nuestras posibilidades de observación. Tratándose de un solo sitio y de una excavación efectuada en condiciones tan adversas, nuestra correlación de rellenos podría pues contener algunos errores pero limitados a un mínimo debido a los varios controles.

Técnica de laboratorio.

La gran mayoría del material cerámico procedente de Cupica, y en general de la Costa Pacífica del Chocó, consiste de pequeños fragmentos carentes de decoración y a veces bastante erosionados. A primera vista se observan pues muy pocos rasgos distintivos y más bien parece tratarse de una masa de fragmentos burdos, de superficie áspera y de un color carmelita rojizo. Para utilizar este material tan monótono y tan poco distintivo, para la reconstrucción de complejos y secuencias, fue necesario buscar y analizar luego en gran detalle aquellos rasgos que podían tener valor para el establecimiento de tipologías. Para este fin utilizamos, por falta de criterios de forma o deco-

ración, ciertas características tecnológicas referentes ante todo al uso de desgrasantes, la cocción, el acabado de la superficie, y la composición y textura de la pasta. Los fragmentos lavados y numerados fueron sometidos primero a un examen macroscópico y se agruparon primeramente en lotes según el color, textura e inclusiones claramente visibles. Estos lotes fueron luego examinados detalladamente con un lente de aumento, clasificándose ahora principalmente por inclusiones y otras características de la pasta, en combinación con algunos rasgos de textura, color y acabado de la superficie. En el curso de este examen se establecieron las primeras series tipológicas.

De cada tipo tentativamente establecido se examinaron luego lotes de 200 a 300 fragmentos bajo el microscopio binocular. Este examen implicó tres etapas: se examinó la superficie y las caras fracturadas de los tiestos; luego se trituró aproximadamente un centímetro cúbico de cada fragmento y se observó el polvo. Por último se lavó el polvo en una botella Erlenmaier y luego en un tubo de ensayo, hasta que se obtuvo un residuo mineral que después de ser filtrado y secado pudo examinarse nuevamente bajo el microscopio. Con el tiempo fue posible entonces establecer una serie de tipos de residuos característicos, que conservados en pequeños tubos marcados, pudieron compararse y correlacionarse con los tipos cerámicos hasta ahora establecidos. Este procedimiento, aunque relativamente demorado, llevó al comienzo a repetidas reclasificaciones, pero luego finalmente fue de gran utilidad para la determinación de los tipos.

Por lo demás, seguimos esencialmente los criterios sugeridos por Shepard. Para la densidad de las inclusiones nos basamos en la siguiente escala: escasa = menos del 15%; moderada = de 15% a 30%; abundante = más del 30%. El tamaño de las partículas se clasificó en: pequeño = de 0.10 a 0.25 mms. de diámetro; mediano = de 0.25 a 0.50 mms., y burdo = de 0.50 a 1 mm., midiendo las partículas con un lente provisto de una escala. Los colores se determinaron con la ayuda de las tablas de Maerz & Paul (1950) y para la determinación de la dureza se utilizó la escala de Moh.

Características generales de los entierros.

Los entierros del montículo de Cupica consisten casi exclusivamente de vasijas cerámicas enteras, aisladas o en grupos de

dos a cinco piezas. En ningún caso se observaron restos óseos. Fuera de las cerámicas encontramos sólo las escasas asociaciones siguientes:

Horizonte-1	Entierro N ^o XIX	4 lascas de cuarzo;
Horizonte-2	Entierro N ^o XXVI	29 peloticas de mineral; 4 lascas de cuarzo; un objeto lítico indeter- minado; dos volantes de huso;
Horizonte-3	Entierro IV Entierro V Entierro XVIII	una nariguera de oro; una hacha de piedra; dos objetos líticos in- determinados.

La distribución de vasijas por entierros se da en la Tabla 1.

La forma común de los entierros es de pozos cilíndricos, de un diámetro aproximado de 1 metro, lo que indica probablemente una posición encogida del cadáver. La profundidad de los entierros fue raras veces mayor de 50 cms. debajo de la superficie, salvo en los entierros números XI, XVI y XVIII que alcanzaron profundidades mayores. Tratándose de grupos de vasijas, éstas se depositaron unas al lado de las otras; en los casos de los entierros números I, IV, XXIII y XXVI las vasijas formaban una hilera, tocándose la una con la otra. En raros casos las vasijas fueron colocadas de otro modo; en el entierro número XXIV encontramos tres vasijas relativamente pequeñas, la una puesta encima de la otra y todas cubiertas por una vasija grande colocada boca abajo. En el entierro número XVIII la gran copa se halló puesta boca abajo, y en el entierro número II un gran fragmento decorado servía de tapa a una vasija. Por lo demás, no se observaron variaciones. Con excepción de los entierros con los cuales se encontraron asociados hachas y volantes de huso, no tenemos indicio acerca del sexo del sepultado, ni tampoco se observan marcadas diferencias que pudieran sugerir diversas categorías sociales. La pauta general de entierros es bastante uniforme, empleándose vasijas ya usadas y no manufacturadas especialmente para este propósito. En efecto, varios recipientes parece que ya estaban rotos al ser enterrados.

TABLA 1

ENTIERRO No.	HORIZONTE No.	TIPOS CERAMICOS															
		Roja Arenosa	Carmelita Clara	Carmelita Fina	Roja Burda	Roja Bahada	Roja Friable	Carmelita Oscura	Negra Incisa	Otros	Roja Tosca	Roja Fina	Roja Granulosa	Roja Aspera	Habana Lisa	Gris Incisa	Ocre Tosca
I		3		1		1											
XIV			1	1													
XVI									1								
XVIII				1				1									
XXII								1									
XXIII		1	1		3												
XXV	3		1						1								
XXVI		2		1				1									
XXIX								1									
XXXIII		1	1														
XXXV									1								
XXXVI						1											
XXXIX									1								
XL		1															
XLI		1															
VI										1							
VII										1							
VIII										1							
IX										1							
XI										1							
XII										1							
XIII	2									1							
XV										1	1	1					
XXI											1						
XXVII											1						
XXVIII											1						
XXX											1	1					
XXXI										2		1					
XXXIV										1							
II													3	1			
III													1		1		
IV													2	2			
V																	1
X																1	
XVII	1													1			
XIX																	1
XX																	1
XXIV																1	3
XXXII														1	1		
XXXVII														1	1		
XXXVIII														1			

La secuencia de Cupica.

Tanto la composición física del montículo de Cupica como los materiales culturales contenidos en éste, indican claramente que se trata de una superposición de estratos, cuya definición es de un destacado interés para la secuencia cultural de una amplia zona geográfica. Los tres estratos que contienen sepulturas y, además, la capa cultural depositada superficialmente sobre el montículo, así como los materiales culturales contenidos en los diversos estratos físicos, permiten reconocer varias etapas culturales. Designaremos estos conjuntos cronológicos como *fases*, empleando este término en el sentido de un complejo cultural, cuyas características lo distinguen de otros conjuntos más tempranos o más tardíos, o aun de conjuntos contemporáneos. Las fases que consideraremos aquí en primer lugar son entonces las siguientes: Cupica-I, correspondiendo al conjunto de entierros (Horizonte-1) efectuados en el Estrato-1; Cupica-II, correspondiente al primer relleno artificial, es decir el Estrato-2; Cupica-III, representado por el Horizonte-2 de entierros; Cupica-IV, constituido por el horizonte-3 de entierros, contenidos en el Estrato-3; el Estrato-4 que es el último relleno, contiene materiales culturales mixtos; finalmente Cupica-V, constituido por materiales superficiales depositados encima del montículo. A continuación discutiremos las características culturales de estas fases sucesivas, representadas principalmente por la cerámica que acompañaba a los entierros individuales. Posteriormente ampliaremos esta discusión, al tratar de correlacionar la secuencia de los entierros con los materiales de los rellenos artificiales, así como con los vestigios culturales depositados superficialmente.

Horizonte-1 de Entierros (Cupica-I). El conjunto más temprano de entierros observado en el montículo de Cupica consiste de doce entierros (II, III, IV, V, X, XVI, XIX, XX, XXIV, XXXII, XXXVII, XXXVIII), con un total de 24 vasijas que forman el ajuar funerario. Tres entierros (II, IV, XXIV) contenían cuatro vasijas cada uno; otros tres (III, XXXII, XXXVII) dos vasijas cada uno, y seis entierros (V, X, XVII, XIX, XX, XXXVIII) una sola vasija. A continuación describiremos este material cerámico en sus rasgos principales.

Las 24 vasijas de la Fase Cupica-I se pueden clasificar en cuatro tipos cerámicos a saber: Cupica Gris Incisa, Cupica Ha-

bana Lisa, Cupica Roja Aspera y Cupica Roja Tosca. La cerámica Cupica Gris Incisa muestra las características siguientes:

CUPICA GRIS INCISA

PASTA

1. *Color*: El color de la pasta es básicamente carmelita-café, variando entre 14, D-6 y 15, A-11 (COFFEE). La gama más frecuentemente observada es 14, C-8 (Mocha Bisque), 14, D-6; 15, E-9; 15, A-11 (Coffée); 15, H-8 (Rubber +), siendo el tono más claro 13, A-5 (Nougat, Burlwood-) y el más oscuro 16, C-8.
2. *Inclusiones*: Aproximadamente el 50% de las vasijas contiene moderada cantidad de partículas arenosas pequeñas, multicolores, de forma irregular. Escasos granos burdos de arcilla roja, redondeados, aparecen ocasionalmente. Parece muy difícil asegurar si estas inclusiones forman un desgrasante intencional o si estaban ya contenidas en la arcilla. El restante 50% no parece contener inclusiones algunas, excepto tal cual gránulo arenoso que evidentemente se hallaba presente en la arcilla.
3. *Textura*: En la mayoría de los casos la textura se caracteriza por su consistencia firme y fina, estando las partículas densamente compactadas. Sólo raras veces es algo granulosa y entonces se observan pequeñas burbujas de aire que probablemente se deben al estado excesivamente húmedo de la arcilla. En algunas ocasiones se observa que al compactarse la arcilla, se produjo una leve laminación, estando las superficies mejor amasadas y compactadas que el centro. Sin embargo, lo característico es más bien la textura firme y densa del material.
4. *Fragmentación*: De acuerdo con la presencia de las inclusiones arriba mencionadas, varían las características de la fragmentación. Las piezas que carecen notablemente de inclusiones arenosas, se fracturan más bien en línea recta y perpendicularmente a la superficie, mientras que las que contienen partículas arenosas, tienen la tendencia a fracturarse de un modo irregular, desmoronándose algo las superficies rotas.
5. *Cocción*: La atmósfera de cocción fue oxidante, pero en algunas piezas fue incompleta, presentándose un leve núcleo grisoso central o interno-central. Por lo demás, el color de la sección es bastante uniforme. En la mayoría de las vasijas se observan fuertes manchas y nubes en ambas superficies de la mitad inferior del recipiente.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: El color de la superficie es carmelita oscuro, negruzco. La tonalidad varía entre 16, A-1 y 15, A-10 (English Oak, Circassian +), siendo los tonos más frecuentes: 15, E-7 (ACORN, Meadowlark) y 16, C-6 (Kangaroo). Algunas zonas son a veces más claras: 14, F-7.

2. *Dureza*: La dureza de la superficie compactada, medida en la escala de Moh, varía de 2.5 a 3.5.
3. *Regularidad*: La superficie es muy irregular, mostrando ondulaciones, diferencias de espesor de la pared y algunas fisuras. Zonas mejor compactadas alternan con zonas ásperas, sin que ello se deba al desgaste o a la erosión, sino más bien como consecuencia de un alisamiento deficiente, en estado semi-seco. A veces se observan estrías borrosas producidas al arrastrarse partículas y granos por la superficie.
4. *Textura*: No obstante la irregularidad de la superficie, ésta es bastante lisa; sólo raras veces aparece áspera y terrosa al tacto.
5. *Brillo*: Cuatro vasijas muestran un leve brillo en la superficie, por lo menos en las zonas mejor compactadas. Las restantes tienen una superficie mate.
6. *Baño*: Ausente.

ESTRUCTURA

Tanto la fragmentación como el tacto dejan reconocer que las vasijas fueron manufacturadas en técnica de espirales superpuestas. A veces se observan estas espirales en el interior de las piezas, habiendo sido mal alisadas y emparejadas.

FORMA

- a) Vasija N° 5. Cuerpo de silueta compuesta, con parte inferior semiesférica panda. Fuerte ángulo periférico y amplia abertura con borde grueso y labio redondeado. El espesor de la pared varía entre 7 y 8 mms.; altura total: 12.8 cms.; diámetro máximo: 20 cms.
- b) Vasija N° 12. Cuerpo subglobular con base redonda, corto cuello y borde evertido que termina en un labio redondeado y que lleva una ranura central. El espesor promedio de la pared es de 7 mms.; altura total: 6.5 cms.; diámetro máximo: 11.3 cms.
- c) Vasija N° 13. Escudilla panda con fuerte ángulo periférico y borde recto inclinado hacia adentro. El labio está redondeado y levemente engrosado. El espesor de la pared varía entre 6 y 7 mms.; altura total: 5.2 cms.; diámetro máximo: 17 cms.; diámetro interno de la abertura: 14 cms.
- d) Vasija N° 14. Cuerpo de silueta compuesta, con ángulo periférico y muy corto cuello. El borde está evertido y levemente volteado hacia abajo terminando en un labio redondeado. El espesor de la pared es de 3 mms., llegando a 4 y 5 mms. en la zona del cuello; altura total: 11.5 cms.; diámetro máximo: 18 cms.; diámetro interno de la abertura: 11 cms.

- e) Vasija Nº 15. Recipiente cilíndrico alto de base semiesférica; el borde está roto y no se reconoce su forma original. El espesor de la pared es de 4 a 6 mms.; altura total (fragmentada arriba): 16 cms.; diámetro máximo: 17 cms.

DECORACIÓN

- a) La vasija Nº 12 está decorada con una hilera de muescas impresas sobre el ángulo periférico; éstas fueron ejecutadas con un instrumento romo y miden unos 6 mms. de diámetro cada una.
- b) La decoración de la vasija Nº 5 se limita a una línea incisa fina sobre el labio y rodea la abertura; debajo de esta línea se encuentra una hilera de pequeñas muescas impresas.
- c) La vasija Nº 13 lleva sobre el ángulo periférico una serie de pequeñas peloticas aplicadas, de 5 a 7 mms. de diámetro, aplanadas con el dedo hasta adquirir la forma de lenteja.
- d) En la vasija Nº 14 se combinan varios modos decorativos. La periferia del cuerpo muestra 17 protuberancias o abultamientos producidos por presión con el dedo, desde el interior del recipiente; cada protuberancia mide unos 12 mms. de diámetro y en su parte exterior, cada una lleva una línea incisa curva formando una especie de ceja. Sobre la parte plana superior del borde se encuentra una línea incisa fina, bien trazada y panda, de un ancho de 1.5 mms. El labio en cambio lleva una hilera de pequeñas muescas impresas.

Frecuencia: 5 ejemplares.

Entierros: Nos. III, X, XXIV.

Ilustración: Fig. 7; Láms. III-IV.

CUPICA HABANA LISA

PASTA

1. *Color:* El color de la pasta es habano algo rojizo: 10, F-7 (APRICOT); 12, B-7 (CORK) que a veces limita a un carmelita claro: 14, F-10 y aun carmelita oscuro: 15, E-10 (Olive Wood, Collie).
2. *Inclusiones:* No se observa ningún desgrasante que sea claramente reconocible como tal. Ocurren esporádicas partículas pequeñas de arena, así como granos de arcilla rojiza.
3. *Textura:* La textura de la pasta es muy firme y compacta, aunque levemente granulosa.
4. *Fragmentación:* La fragmentación se efectúa en línea recta y perpendicularmente a la superficie, formando pedazos triangulares y rectangulares. Las caras fracturadas tienen una consistencia firme y no se desmoronan.

5. *Cocción*: La cocción se efectuó en atmósfera oxidante. En las zonas más gruesas de los recipientes se observa un núcleo gris central, bien delimitado de las capas externas e internas, sin zonas de transición. En la parte inferior externa de las vasijas aparecen leves nubes oscuras. En algunas vasijas la oxidación fue aún más incompleta y entonces predominan colores grises y la pasta es algo más porosa.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: El color de la superficie es habano, algo grisoso, a veces ya carmelita claro, y varía entre 12, C-5 (Manila), 12, D-9 y 14, E-6.
2. *Dureza*: La dureza promedia de la superficie es de 3.
3. *Regularidad*: El acabado de la superficie es algo irregular, produciéndose ondulaciones, zonas ásperas mal alisadas y algunas fisuras pequeñas. A veces la superficie está algo vencida o muestra leves estrías irregulares de alisamiento.
4. *Textura*: Al tacto, la superficie es más bien lisa pero algo tizosa.
5. *Brillo*: La superficie es generalmente opaca y sólo en muy escasas zonas bien alisadas se observa un leve brillo.
6. *Baño*: Ausente.

ESTRUCTURA

Las vasijas fueron manufacturadas en técnica de espirales superpuestas, observándose éstas claramente en el interior de los recipientes, donde fueron mal emparejadas. El borde de la vasija *b* (Cf. *infra*) fue añadido en parte.

FORMA

- a) Vasija Nº 30. Copa aproximadamente semiesférica, con fuerte ángulo periférico, borde recto algo inclinado hacia adentro y labio redondeado. La base tiene forma de cono truncado hueco. El espesor de la pared varía entre 8 y 9 mms.; altura total: 10.2 cms.; diámetro máximo de la copa: 18.5 cms.; altura del pie: 3.5 cms.
- b) Vasija Nº 55. Vasija globular, con fuerte hombro redondeado y corto cuello. El borde es curvo, grueso y forma una franja ancha vertical hacia afuera; el labio está redondeado. La base es redonda. El espesor de la pared es 7 a 8 mms.; altura total: 22 cms.; diámetro máximo del recipiente: 30.5 cms.; diámetro interno de la boca: 21 cms.
- c) Vasija Nº 57. Vasija subglobular con parte superior ensanchada, casi en forma de greca. El borde es recto y termina en un labio levemente adelgazado y luego algo cuadrado. La base es redonda. El espesor de la pared es de 7 mms.; altura total: 16 cms.; diámetro máximo del recipiente: 17.1 cms.

- d) Vasija Nº 67. Recipiente subglobular, con amplia abertura, borde curvo y base redonda. El espesor es de 5 mms.; altura total: 14 cms.; diámetro máximo: 19 cms.
- e) Vasija Nº 59. Recipiente aproximadamente globular, con corto cuello y borde curvo que termina en un labio redondeado. La base es redonda. El espesor de las paredes varía entre 5 y 6 mms.; altura total: 10.5 cms.; diámetro máximo: 9 cms.
- f) Vasija Nº 54. Recipiente de cuerpo globular, con corto cuello y borde curvo; labio redondeado. La base es redonda. El espesor es de 6 a 7 mms.; altura total: 14.2 cms.; diámetro máximo: 16.2 cms.
- g) Vasija Nº 51. Recipiente de cuerpo globular, con corto cuello y borde evertido. La base es redonda; el espesor es de 5 a 6 mms.; altura total: 48 cms.; diámetro máximo: 43.2 cms.

DECORACIÓN

1. La copa *a* muestra en el ángulo de la periferia máxima una hilera de puntos profundamente impresos, ejecutados con un instrumento de punta aproximadamente triangular. Los puntos miden entre 2.5 y 3 mms. de diámetro. En el interior de la copa se observan algunas manchas irregulares de pintura roja, muy erosionada, pero que son aparentemente restos de un baño o de un motivo pintado.
2. La decoración de las vasijas *b* y *d* consiste en tres profundas y anchas acanaladuras paralelas horizontales, en la parte exterior del borde. En la vasija *b* miden 3.5 mms. de ancho cada una, por 2 mms. de profundidad; en la vasija *d* miden 2.5 mms. de ancho, por 1.8 mms. de profundidad. En la vasija *b*, el listón debajo de la última acanaladura está decorado con una hilera de puntos rectangulares profundos, hechos con un instrumento cuya punta tenía una sección casi cuadrada. En la vasija *d* todos los cuatro listones están decorados con profundas incisiones transversales.
3. La vasija *f* tiene una sola acanaladura en la parte exterior plana del borde, de 3 mms. de ancho, por algo menos de 1 mm. de profundidad. Los listones arriba y debajo de esta línea están decorados con cortas líneas transversales, es decir verticales, incisas. Sobre el cuerpo del recipiente se halla un motivo de líneas paralelas anchas y rectas alternando con líneas paralelas curvas de 2 a 3 mms. de ancho y de menos de 1 mm. de profundidad. Todas estas líneas paralelas están unidas por cortas líneas incisas transversalmente.

Frecuencia: 7 ejemplares.

Entierros: II, IV, XVII, XXIV, XXXII, XXXVII.

Ilustración: Fig. 7; Láms. III, IV.

CUPICA ROJA ASPERA

PASTA

1. *Color*: El color de la pasta es carmelita rojizo y varía entre un tono rojo claro: 11, A-11, o carmelita claro: 13, C-7 (ALOMA +) y un carmelita rojizo fuerte: 14, A-10 (LEATHER BR -), 14, B-11; o color café: 15, A-11 (English Oak, Circassian +).
2. *Inclusiones*: Se observa una moderada cantidad de partículas arenosas cuarzosas, de tamaño pequeño a mediano, multicolores y de forma angular. No es del todo seguro si se trata de un desgrasante intencional, sino podría ser que la arcilla fuera algo arenosa en sí. Además se observan escasos granos de arcilla roja, de tamaño mediano, cuyo carácter como desgrasante también es dudoso.
3. *Textura*: La textura de la pasta es densa y firme; no obstante de ser algo granulosa, la arcilla fue bien amasada.
4. *Fragmentación*: La fragmentación se efectúa en línea recta y perpendicularmente a la superficie, quedando las caras fracturadas de una consistencia firme.
5. *Cocción*: La cocción se efectuó en atmósfera oxidante. Raras veces se observa un leve núcleo gris central, sin delimitación clara. Algunas nubes y manchas se presentan en ambas caras, predominantemente en la parte inferior externa.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: El color de la superficie es rojizo y varía entre un rosado opaco: 11, D-7, y un rojo o carmelita-rojizo oscuro: 7, A-10 (NEW COCOA); 7, J-11 (Córdova); 13, A-8 (Mindoro +); 6, C-12 (COPPER Br). Tonos carmelita oscuros son frecuentes: 14, E-7 (Stag); 14, A-10 (LEATHER Br +).
2. *Dureza*: La dureza de la superficie bien compactada es de 3 a 3.5.
3. *Regularidad*: La superficie interior está bastante bien alisada y regular, encontrándose bien compactada y emparejada. La superficie externa en cambio, es muy irregular, mostrando zonas onduladas y ásperas, mal alisadas, con estrías y fisuras. La arcilla parece haber estado bastante seca al alisarla.
4. *Textura*: La textura de la superficie es áspera, sobre todo en la parte exterior. Ello no se debe tanto a la erosión, sino más bien al hecho de que la arcilla ya se estaba secando al darle el acabado final a la superficie.
5. *Brillo*: Por lo general, las superficies son opacas, pero existen algunas zonas, sobre todo en el interior de las formas abiertas, donde se observa un leve brillo.

6. *Baño*: Tres de las vasijas están cubiertas de un baño rojo grueso, en ambas caras. Ocasionalmente se descascara algo, y siempre está muy vencido y lleno de fisuras. En las partes mejor conservadas su color es 6, K-10 (Chalet R.).

ESTRUCTURA

A juzgar por algunas ondulaciones, casi imperceptibles en la superficie, se trata de la técnica de espirales superpuestas. También la fragmentación indica ocasionalmente lo mismo.

FORMA

Las diversas vasijas tienen las formas siguientes:

- a) Vasija Nº 1. Recipiente semiesférico pando, con borde recto sencillo, labio algo cuadrado y base redonda. El espesor de la pared tiene un promedio de 8 mms.; altura total: 7 cms.; diámetro máximo: 16.4 cms.
- b) Vasija Nº 4. Recipiente semiesférico muy parecido al anterior. El espesor de la pared varía entre 8 y 9 mms.; altura total: 7 cms.; diámetro máximo: 18.5 cms.
- c) Vasija Nº 45. Gran fragmento de una vasija aproximadamente esférica. El espesor es de 8 mms.; dimensiones: ca, 17 x 17 cms. Para la descripción de la decoración véase *infra*.
- d) Vasija Nº 65. Recipiente aproximadamente globular alto, con borde recto y grueso y labio muy irregular. La base es redonda. El espesor de las paredes tiene un promedio de 10 mms.; altura total: 20 cms.; diámetro máximo: 16.2 cms.
- e) Vasija Nº 69. Recipiente subglobular, con muy corto cuello, borde recto y labio redondeado. La base es redonda. El espesor varía entre 6 y 7 mms.; altura total: 16.8 cms.; diámetro máximo: 19.5 cms.
- f) Vasija Nº 8. Recipiente subglobular, con borde ancho evertido, labio redondeado y base redonda. Altura total: 8.5 cms.; diámetro máximo: 13.2 cms.
- g) Vasija Nº 7. Recipiente subglobular, como el anterior. Altura total: 12.5 cms.; diámetro máximo: 19.5 cms.
- h) Vasija Nº 43. Vasija de cuerpo subglobular con fuerte ángulo periférico, base redonda y borde sencillo evertido que termina en un labio redondeado. El espesor de la pared es de 6 a 7 mms.; altura total: 8 cms.; diámetro máximo: 12.2 cms.; diámetro interno de la boca: 6 cms.
- i) Vasija Nº 50. Vasija de cuerpo subglobular, con la parte superior algo cilíndrica, base redonda y borde evertido, aplanado arriba. El labio es redondeado. La pared mide de 6 a 7 mms. de espesor; altura total: 8.8 cms.; diámetro máximo: 10.9 cms.

DECORACIÓN

Sólo las vasijas Nos. 45, 69 y 7 muestran decoración. El fragmento *c* (Nº 45) lleva un motivo en el cual se combinan el modelado, la incisión y el estampado dentado. Desde el interior de la vasija se repujó una protuberancia y desde afuera ésta se rodeó de una línea ancha incisa y muy panda. De lado hay dos óvalos en altorrelieve, pero no repujados, que parecen alas y que también están delimitados por líneas anchas pandas. Un cuarto elemento consiste en un cuerpo algo ovalado, también elevado, que se colocó entre los extremos de los dos motivos ovalados anteriores. El motivo repujado central tiene una especie de "ojo" modelado y termina lateralmente en un pico curvo abierto, aparentemente de ave. Las líneas incisas que delimitan estos cuerpos tienen un ancho de 3 mms., por una profundidad de menos de 1 mm. En algunas partes de las incisiones se observan leves crestas marginales desplazadas durante el proceso de la decoración. Los campos ovalados están rellenos de hileras en puntos, producidos con un instrumento de borde plano y curvo, provisto de dientes.

La vasija *e* (Nº 69) muestra en la superficie restos de un baño rojo, muy vencido y erosionado. La vasija *g* (Nº 7) tiene el interior ancho del borde, pintado de rojo.

Frecuencia: 7 ejemplares.

Entierros: II, III, IV, XXXII, XXXVII, XXXVIII.

Ilustración: Fig. 7; Láms. III, IV.

CUPICA OCRE TOSCA

PASTA

1. *Color:* ocre; 13, A-5 (Nougat, Burlwood +) a 13, G-10 (Pekinese); carmelita: 14, D-6; 14, E-9.
2. *Inclusiones:* No se observan; hay escasas partículas burdas redondeadas de arcilla roja.
3. *Textura:* La textura de la pasta es fina pero no muy compactada; es algo granulosa. Hay burbujas de aire; hacia la superficie externa e interna se observa cierta laminación.
4. *Fragmentación:* Las piezas se fracturan de un modo muy irregular, con bordes serrados que se desmoronan fácilmente.
5. *Cocción:* La oxidación fue muy incompleta y con frecuencia se observan piezas con un núcleo gris central, sin zonas de transición. Nubes y manchas aparecen en ambas caras de los recipientes.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color:* ocre; 13, E-7; 13, C-6 (Polo Tan, Morocco Sand +) a carmelita obscuro: 15, E-7 (ACORN Meadowlark).

2. *Dureza*: La dureza de la superficie es de 2.5 y sólo raras veces alcanza a 3.
3. *Regularidad*: El acabado de ambas caras de la superficie muestra muchas irregularidades, fuertes ondulaciones, fisuras y diferencias en el espesor de las paredes. Está muy mal alisada y dispareja.
4. *Textura*: Algo áspera, terrosa y ondulada.
5. *Brillo*: Por lo general ausente, pero algunas pocas zonas muestran un leve brillo.
6. *Baño*: Ausente.

ESTRUCTURA

En técnica de espirales superpuestas, claramente visibles en la fragmentación.

FORMA

- a) Vasija N^o 21. Cuerpo globular achatado, con fuerte ángulo subperiférico, base redonda y borde grueso levemente evertido y que termina en un labio algo adelgazado. El espesor es de 6 a 7 mms.; altura total: 9 cms.; diámetro máximo: 15.1 cms.
- b) Vasija N^o 58. Cuerpo subglobular con fuerte ángulo subperiférico, base redonda y borde evertido. El borde es grueso y termina en un labio redondeado. El espesor de la pared es de 7 a 8 mms.; altura total: 14.2 cms.; diámetro máximo: 17 cms.
- c) Vasija N^o 20. Cuerpo subglobular, con fuerte hombro angular y borde evertido, que termina en un labio redondeado y acanalado. La base es redonda. El espesor varía entre 9 y 10 mms.; altura total: 16 cms.; diámetro máximo: 17.2 cms.

DECORACIÓN

1. Vasija N^o 21. Sobre el cuerpo, entre la base del cuello y la periferia máxima, se encuentran pares de líneas incisas verticales, de 3 cms. de largo, por 2 mms. de ancho cada una. Las líneas son muy pandas e irregulares, habiendo sido alisada la superficie después de trazar las líneas, borrándolas en parte. Sobre la parte plana exterior del borde, se ejecutó una hilera de puntos impresos, bastante irregulares.
2. Vasija N^o 58. Sobre el cuerpo de la vasija se encuentran grupos de cuatro líneas paralelas rectas, pero algo irregulares, incisas, desde el cuello hasta la periferia máxima. Las líneas tienen un ancho de 1.5 mms. a 2 mms., por menos de 1 mm. de profundidad. En el ángulo periférico se ejecutó una hilera de muescas profundas hasta de 5 mms. de diámetro cada una. El labio propiamente dicho consiste de una tira aplicada que lleva una profunda acanaladura que divide el labio en dos

zonas, cada una de las cuales lleva una hilera de pequeños puntos impresos.

3. Vasija Nº 20. La decoración se limita al borde cuyo labio está dividido por una línea incisa arriba y debajo de la cual se encuentra una hilera de puntos impresos. Al ejecutar estos puntos, la arcilla se desplazó lateralmente de manera que los lados del labio están algo ondulados.

Frecuencia: 3 ejemplares.

Entierros: V, XIX, XX.

Ilustración: Fig. 7; Láms. III, IV.

Horizonte-2 de Entierros (Cupica-III). La cerámica funeraria que constituye la Fase Cupica-III (la Fase II se describe adelante), se distingue claramente por una serie de detalles, de la descrita para el Horizonte-1 subyacente. Está representada por catorce entierros (VI, VII, VIII, IX, XI, XII, XIII, XV, XXI, XXVII, XXVIII, XXX, XXXI, XXXIV), con un total de 19 vasijas. Dos entierros (XV, XXXI) contenían tres vasijas cada uno; uno (XXX) dos vasijas, y todos los demás una sola vasija cada uno.

El material cerámico se divide en tres tipos, todos bastante diferenciados de los del Horizonte-1, a saber: Cupica Roja Tosca, Cupica Roja Fina y Cupica Roja Granulosa. Daremos a continuación la descripción detallada de estos tipos.

CUPICA ROJA TOSCA

PASTA

1. *Color:* La pasta es de un color bastante uniforme carmelita-rojizo que varía sólo muy poco entre 7, A-10 (NEW COCOA) y 7, E-10 (CHESTWOOD). Raras veces el color es algo más claro: 13, C-7 (ALOMA-).
2. *Inclusiones:* Se observa abundante cantidad de partículas arenosas, de tamaño mediano y de forma angular; generalmente son multicolores, pero a veces predominan partículas de color claro. Esporádicamente ocurren algunos guijarros burdos redondeados. El desgrasante de arena parece haber sido triturado, a juzgar por la forma angular de las partículas. Se observa que en las vasijas decoradas las partículas son algo más finas.
3. *Textura:* La pasta es bastante granulosa y porosa, observándose gran cantidad de burbujas de aire. Ocasionalmente se nota cierta laminación. El material está sin embargo bien amasado y parejo, aunque fue aparentemente utilizado en un estado aún muy húmedo.

4. *Fragmentación*: Muy irregular, con tendencia a desmoronarse.
5. *Cocción*: Las vasijas fueron quemadas en atmósfera oxidante, pero la oxidación fue algo incompleta, observándose con frecuencia un fuerte núcleo gris central, entre zonas de transición de mejor oxidación. Manchas y nubes son frecuentes, sobre todo en la parte inferior externa.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: El tono predominante es carmelita oscuro: 7, A-11 (VANDYKE BROWN); a veces 15, A-7 (Soapstone).
2. *Dureza*: El promedio es de 3.
3. *Regularidad*: La superficie fue bien alisada y es muy regular y pareja, aunque se observan frecuentes burbujas. Hay fuertes y frecuentes estrías horizontales paralelas, ejecutadas cuando la superficie ya estaba bastante seca. También hay finas estrías producidas al arrasarse partículas de arena durante el alisamiento.
4. *Textura*: Al tacto, la superficie es algo áspera, debiéndose esto no tanto a un alisamiento deficiente, sino más bien a la erosión posterior y que hizo sobresalir las inclusiones en la superficie. También se observa cierto desgaste de las vasijas.
5. *Brillo*: El aspecto de la superficie es mate.
6. *Baño*: Todas las vasijas con excepción de la forma subglobular común (cf. *infra*) tienen restos de un baño rojo exterior, de color 6, 1-10 (Cedarbark), generalmente bastante erosionado y vencido.

ESTRUCTURA

A juzgar por la fragmentación, las vasijas fueron manufacturadas en técnica de espirales superpuestas y bien unidas.

FORMA

- a) Vasija Nº 62. Cuerpo subglobular, con base redonda y borde ancho evertido que termina en un labio redondeado. El espesor varía entre 5 y 7 mms.; altura total: 14 cms.; diámetro máximo: 21 cms.
- b) Vasija Nº 9. Como el Nº 62. Espesor: de 7 a 8 mms.; altura total: 12 cms.; diámetro máximo: 17 cms.
- c) Vasija Nº 10. Como las anteriores. Por estar muy fracturada, no se pueden determinar las dimensiones exactas.
- d) Vasijas Nos. 11, 60, 61, 75; como las anteriores.
- e) Vasija Nº 32. Como las anteriores; altura total: 20 cms.; diámetro máximo: 26 cms.

- f) Vasija Nº 28. Como las anteriores; altura total: 11 cms.; diámetro máximo: 25.1 cms.
- g) Vasija Nº 66. Como las anteriores.
- h) Vasija Nº 6. Cuerpo globular con corto cuello y borde evertido muy grueso. No se aprecian las dimensiones por estar muy rota la vasija.

Como se observa, la forma predominante es de vasija subglobular, generalmente sin cuello y de tipo utilitario; con frecuencia se observa un ángulo periférico marcado, sobre todo en los ejemplares decorados.

DECORACIÓN

La forma subglobular con ángulo periférico (Nos. 11, 32, 60, 61, 75) muestra generalmente una decoración característica, formada por dos o tres líneas paralelas incisas oblicuamente, que encierran campos triangulares. Estos campos alternantes están rellenos de puntos ovalados impresos, o están pintados de color rojo. En el interior del borde o en su parte exterior plana se observan hileras de puntos impresos. Con frecuencia el interior ancho de los bordes está cubierto de pintura roja: 6, I-10 (Cedarbark) que a veces se chorreó algo hacia el interior del recipiente. Las superficies punteadas fueron especialmente bien alisadas y compactadas. En un ejemplar (Nº 61) se aplicaron pequeñas protuberancias semiesféricas, con un punto central impreso, sobre el ángulo periférico, en los lugares donde arrancan las líneas incisas oblicuas. Las líneas incisas son anchas (1.5 a 2 mms.) y pandas. Fueron ejecutadas con un instrumento de punta roma y los puntos fueron hechos con un instrumento que se puso en un ángulo agudo a la superficie, produciéndose así puntos ovalados.

Nota. En varios recipientes el borde fue modelado por aparte y luego adherido. La mayor parte de los recipientes están cubiertos en su mitad inferior externa por una leve capa de hollín.

Frecuencia: 10 ejemplares.

Entierros: VI, VIII, IX, XI, XII, XIII, XV, XXXI, XXXIV.

Ilustración: Fig. 9; Lám. VII.

CUPICA ROJA FINA

PASTA

1. *Color:* El color de la pasta es generalmente carmelita habano: 10, G-8.
2. *Inclusiones:* Por lo general parece que no se utilizó un desgrasante arenoso y sólo en raros casos se observan ocasionales inclusiones de arena burda redondeada. En cambio, se nota una moderada cantidad de inclusiones arcillosas rojas de tamaño mediano y de forma irregular.

3. *Textura*: La pasta tiene una textura muy densa, fina y bien amasada, sin burbujas ni gránulos.
4. *Fragmentación*: Las piezas se fracturan en línea recta y perpendicularmente a la superficie, formando trozos triangulares y rectangulares. Las caras fracturadas son firmes y no se desmoronan fácilmente.
5. *Cocción*: La cocción se efectuó en atmósfera oxidante, bastante completa. Muy raras veces se observa un leve núcleo gris central, más o menos bien delimitado de las capas mejor oxidadas.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: El color de la superficie es habano rosado y varía poco entre 12, C-7 (Papyrus) y 12, A-8 (Formosa). A veces se observa un tono algo más rojizo: 10, F-9, y el interior es generalmente algo más rojizo: 12, A-7 (BLUSH) que el exterior de la misma vasija.
2. *Dureza*: La dureza de la superficie es de 3.
3. *Regularidad*: El interior de las formas abiertas (cf. *infra*) está generalmente muy bien alisado y compactado, ofreciendo una superficie lisa y pareja; el exterior en cambio, es a veces algo irregular y muestra zonas deficientemente alisadas.
4. *Textura*: Al tacto, la superficie exterior es levemente áspera, pero es muy lisa en el interior de los recipientes abiertos.
5. *Brillo*: El interior es a veces brillante, mientras que en el exterior sólo las zonas pintadas muestran cierto lustre.
6. *Baño*: En el exterior de las formas abiertas se observan restos de un baño delgado rojo o más bien de un lavado.

ESTRUCTURA

Las vasijas fueron manufacturadas en técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación.

FORMA

La forma más característica es la de recipientes aproximadamente semi-esféricos abiertos (Nos. 25, 33, 34, 35). La altura total es de 9, 11.2, 18.5 y 25 cms., por un diámetro máximo respectivo de 16.8, 22, 30 y 35 cms. De acuerdo con el tamaño, el espesor de las paredes varía entre 6 y 14 mms. Una forma adicional consiste en un recipiente aproximadamente globular provisto en su parte superior de dos bocas sobre cuellos cilíndricos cortos (Nº 49). Esta vasija mide 18 cms. de altura total, por 13.8 cms. de diámetro máximo; el espesor de la pared es de 6 a 7 mms.

DECORACIÓN

La vasija N^o 25 muestra un leve hombro entre el cuerpo y el comienzo inferior del borde, formándose así una franja que rodea la abertura. Sobre esta franja se encuentran motivos incisos rectilíneos. Las líneas son finas, bien trazadas y se observan lateralmente leves crestas de arcilla desplazada. En los campos delimitados por las líneas se encuentran hileras de puntos. El interior de la vasija lleva además un lavado muy parejo hecho con una solución muy líquida de la misma arcilla. La vasija N^o 33 lleva dos líneas incisas no muy anchas, pero profundas rodeando el borde. Debajo de estas líneas se extiende además una hilera de pequeños puntos impresos. Sobre esta decoración se encuentran en lados opuestos de la vasija, dos grupos de tres pequeñas protuberancias dis-coides aplicadas, cada una con dos incisiones ovaladas verticales. Todo el interior de la vasija lleva una gruesa capa de pintura roja brillante, muy pareja: 6, I-11. La vasija N^o 34 tiene una franja ancha cubierta de decoración incisa rectilinear, combinada con aristas modeladas. Las líneas tienen un ancho de 1.5 a 2 mms. y muestran leves crestas desplazadas. Un grueso baño ocre cubre ambas caras del recipiente: 12, A-8 (Formosa). La vasija N^o 35 no tiene decoración incisa pero su interior está cubierto por pintura roja brillante: 5, I-10. La decoración más compleja se encuentra en la vasija N^o 59, cuya parte superior está cubierta de un intrincado motivo de líneas incisas, hileras de puntos y campos pintados de color rojo. El interior de ambas aberturas lleva una hilera de pequeños puntos impresos.

Frecuencia: 5 ejemplares.

Entierros: XV, XXI, XXVII, XXVIII, XXX.

Ilustración: Fig. 9; Lám. VIII.

CUPICA ROJA GRANULOSA

PASTA

1. *Color:* Carmelita, 14, D-7 (Adobe).
2. *Inclusiones:* Abundantes partículas de arena, de forma angular, de tamaño mediano y multicolores; también aparecen algunos guijarros burdos.
3. *Textura:* Muy granulosa; algo laminada y con muchas burbujas de aire.
4. *Fragmentación:* Las piezas se fracturan muy irregularmente y fácilmente se desmoronan.
5. *Cocción:* La atmósfera de cocción fue oxidante pero incompleta, observándose con frecuencia un núcleo gris interno o central, en las partes más gruesas; en el exterior aparecen nubes y manchas oscuras.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: Carmelita-rojizo, 13, E-7.
2. *Dureza*: 2.5.
3. *Regularidad*: La superficie está bien compactada; algunos granos sobresalen pero eso se debe a la actual erosión de la pieza. Partes de la superficie tienen un aspecto laminado.
4. *Textura*: Aspera.
5. *Baño*: En algunas partes se observan restos de un baño rojo: 5, H-10 (Rosewood), el cual está muy descascarado y erosionado.
6. *Brillo*: Ausente.

ESTRUCTURA

En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación y el tacto.

FORMA

1. Vasija Nº 52. El cuerpo es aproximadamente ovoidal alto, compuesto de tres grandes abultamientos, que forman una base triple. El cuello es corto, con un pequeño borde grueso. El espesor de la pared es de 8 a 9 mms.; altura total: 34 cms.; diámetro máximo: 21 cms.
2. Vasija Nº 53. Cuerpo globular con base redonda, corto cuello cilíndrico y borde ancho evertido. El espesor es de 11 a 14 mms.; altura total: 39 cms.; diámetro máximo: 32 cms.
3. Vasija Nº 64. Cuerpo globular con base redonda, corto cuello cilíndrico y borde recto. El espesor es de 8 a 9 mms.; otras dimensiones no se aprecian, por estar la pieza muy fragmentada.

DECORACIÓN

La vasija Nº 52 lleva en la pared del cuello la representación de una cara modelada. Los ojos son del tipo de "grano de café" y ocupan leves depresiones; la nariz es prominentemente curva. Sobre las orejas rudimentariamente modeladas, se extiende una leve arista. Las vasijas Nos. 53 y 64 carecen de decoración.

Frecuencia: 3 ejemplares.

Entierros: XV, XXX, XXXI.

Ilustración: Fig. 9; Lám. VII.

Horizonte-3 de Entierros (Cupica-IV). Este horizonte abarca quince entierros (I, XIV, XVI, XVIII, XXII, XXIII, XXV, XXVI, XXIX, XXXIII, XXXV, XXXVI, XXXIX, XL, XLI), con un total de 30 vasijas. Dos entierros (I, XXIII) contenían

cinco vasijas cada uno; un entierro (XXVI) cuatro vasijas; cuatro entierros (XIV, XVIII, XXV, XXXIII) dos vasijas, y los restantes ocho, solamente una vasija cada uno. Los tipos cerámicos establecidos para esta fase son los siguientes: Roja Arenosa, Carmelita Clara, Carmelita Fina, Roja Burda, Roja Bañada, Roja Friable, Carmelita Oscura, Negra Incisa. Describiremos a continuación estos tipos cerámicos.

CUPICA ROJA ARENOSA

PASTA

1. *Color*: Carmelita rojizo: 13, D-8; 14, D-7 (Adobe).
2. *Inclusiones*: Escasa a moderada cantidad de partículas arenosas, de tamaño pequeño a mediano, redondeadas y angulares, multicolores. Escasos guijarros burdos redondeados.
3. *Textura*: Algo porosa y granulosa, pero firme.
4. *Fragmentación*: Predominantemente en línea recta y perpendicularmente a la superficie.
5. *Cocción*: En atmósfera oxidante; no se observa núcleo pero son frecuentes las nubes y manchas en la parte inferior externa del recipiente.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: Rojizo, carmelita rojizo: 15, C-12 (Clove); 7, L-10 (Kettle-drum).
2. *Dureza*: 3.
3. *Regularidad*: La superficie es muy regular y bien pareja y compactada.
4. *Textura*: Lisa.
5. *Brillo*: En algunas zonas bien conservadas tiene brillo.
6. *Baño*: Delgado baño rojo algo erosionado en el exterior; en los platos se observa baño en ambas caras. Los granos arenosos con frecuencia penetran el baño que es de color 8, L-8 (Brasil Brown-).

ESTRUCTURA

En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación y en algunos casos por el tacto.

FORMA

- a) Vasija N^o 40. Plato hondo casi semiesférico, con borde evertido grueso y labio redondeado. Originalmente se trataba de una copa, pues el plato tenía una base anular, probablemente alta cónica; ésta sin embargo se rompió y la superficie de la fractura fue modificada raspándola y eliminando las partes del pie adheridas hasta aplanarse el fondo. Se observa que la parte baja exterior de la copa fue escarificada con el borde de una concha, para adherir mejor la base. El espesor es de 9 a 10 mms.; altura total: 5.5 cms.; diámetro máximo: 23.2 cms.
- b) Vasija N^o 23. Plato pando, con borde recto evertido y labio aplanado algo cóncavo. Tal como la vasija N^o 40, ésta también era una copa, cuya base se rompió y fue modificada. El espesor es de 11 a 16 mms.; altura total: 6.5 cms.; diámetro máximo: 20.7 cms.
- c) Vasija N^o 2. Plato pando con borde recto sencillo y labio redondeado. Como en las piezas anteriores se observa que originalmente era una copa de base cónica. Espesor: 7 mms.; altura total: 5.5 cms.; diámetro máximo: 22.5 cms.
- d) Vasija N^o 3. Recipiente subglobular con base redonda y borde evertido ancho, que termina en un labio algo cuadrado. Espesor: 8 a 10 mms.; altura total: 13 cms.; diámetro máximo: 19.1 cms.
- e) Vasija N^o 48. Recipiente subglobular con base redonda y borde evertido. El labio está levemente adelgazado. Espesor: 7 mms.; altura total: 9 cms.; diámetro máximo: 14.2 cms.
- f) Vasija N^o 44. Recipiente subglobular con base redonda y labio evertido, redondeado. Espesor: 7 a 9 cms.; altura total: 17 cms.; diámetro máximo: 19.4 cms.
- g) Vasija N^o 39. Recipiente subglobular con leve hombro, base redonda y borde evertido; el labio está redondeado. Espesor: 9 mms.; altura total: 12 cms.; diámetro máximo: 15.3 cms.
- h) Vasija N^o 70. Recipiente subglobular con base redonda y borde evertido; el labio está redondeado. Espesor: 7 a 9 mms.; altura total: 13.2 cms.; diámetro máximo: 18.1 cms.
- i) Vasija N^o 26. Plato hondo semiesférico, con base redonda, borde recto y labio levemente cuadrado. Espesor: 11 a 14 mms.; altura total: 8 cms.; diámetro máximo: 22.3 cms.

DECORACIÓN

El plato N^o 2 lleva una línea incisa panda, de 1.5 mms. de anchura, alrededor del interior del borde, a 21 mms. de distancia del labio. La vasija N^o 48 tiene el interior del borde cubierto de pintura roja: 7, L-8 (Mascara). Sobre el borde se encuentran pequeños arcos estampados con el borde dentado de la concha de un molusco.

Frecuencia: 9 ejemplares.

Entierros: I, XXIII, XXVI, XXXIII, XL, XLI.

Ilustración: Fig. 10; Lám. XII.

CUPICA CARMELITA CLARA

PASTA

1. *Color:* Carmelita claro, 10, D-7; 12, E-7 (CINNAMON); 13, E-8.
2. *Inclusiones:* El desgrasante es difícil de determinar; existe una escasa cantidad de partículas arenosas, de finas a medianas, angulares y con predominio de granos claros; también aparecen algunos guijarros más burdos y muy esporádicas inclusiones de arcilla rojiza.
3. *Textura:* La textura de la pasta es fina y densa, y aunque es a veces levemente granulosa, da una impresión bien compactada.
4. *Fragmentación:* En línea recta y perpendicularmente a la superficie.
5. *Cocción:* La cocción se efectuó en atmósfera oxidante y fue bastante pareja, aunque se observa en las partes más gruesas un núcleo central gris o negruzco, bien delimitado. En la parte exterior inferior aparecen generalmente nubes y manchas.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color:* Carmelita claro, 12, D-5 (India Buff); 12, E-6 (Walnut, Taffy); habano: 11, C-7 (Auteuil); rojizo: 6, I-10 (Cedarbark).
2. *Dureza:* 3.
3. *Regularidad:* Muy regular y bien alisada y compactada la superficie. No se observan estrías, y raras veces hay algunas fisuras y zonas ásperas, debido más bien al desgaste y no a la manufactura.
4. *Textura:* Lisa.
5. *Brillo:* Ausente aunque un leve lustre aparece en algunas zonas.
6. *Baño:* La vasija N° 56 tiene un baño muy parejo de color rojo: 6, I-10; la vasija N° 31 tiene un lavado del mismo color que la arcilla básica.

ESTRUCTURA

En técnica de espirales superpuestas, claramente visibles en el interior.

FORMA

Vasijas Nos. 24, 31, 37, 38, 56; todas estas piezas representan botellones para líquidos y son de cuerpo globular, con un cuello alto y estrecho,

y con pequeño borde evertido. Sólo en la vasija N° 56 el borde está invertido y cerrado, dejando apenas un pequeño orificio circular en la mitad. La vasija N° 31 es la más grande y mide 30 cms. de altura total, por 25 cms. de diámetro máximo. Las demás tienen un promedio de 12 cms. de altura, por 11 cms. de diámetro. El espesor varía entre 5 y 7 mms.

DECORACIÓN

Las vasijas Nos. 37 y 56 llevan en la parte superior plana del borde una línea fina incisa, acompañada de cada lado por una hilera de puntos pequeños.

Frecuencia: 5 ejemplares.

Entierros: XIV, XXIII, XXIV, XXXIII.

Ilustración: Lám. XI, 1-3, 7-8.

CUPICA CARMELITA FINA

PASTA

1. *Color:* El color de la pasta es carmelita claro, 12, D-9; 13, E-8.
2. *Inclusiones:* Claramente no se observan inclusiones intencionales. Hay escasas partículas arenosas angulares, multicolores y de tamaño pequeño a mediano, pero parecen formar parte de la arcilla original. También se observan algunos muy escasos granos de arcilla roja.
3. *Textura:* La textura de la pasta es densa y firme, pero en parte es algo granulosa y laminada.
4. *Fragmentación:* Las piezas se fracturan más bien en línea recta, pero no siempre perpendicularmente a la superficie, debido a la leve laminación de la pasta.
5. *Cocción:* La cocción se efectuó en atmósfera oxidante; es frecuente un leve núcleo grisoso central, mal delimitado. A veces se observan algunas nubes oscuras en la parte baja, exterior de los recipientes.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color:* El color superficial es carmelita, 13, A-9 (Creole); 15, A-6 (BEAVER).
2. *Dureza:* El promedio de dureza es 3.
3. *Regularidad:* Por lo general, la superficie es muy regular, bien alisada y compactada, salvo por pequeños granos arenosos que le sobresalen en algunas partes.

4. *Textura*: Al tacto, la superficie es más bien lisa.
5. *Brillo*: Sólo en las zonas mejor compactadas y alisadas se observa cierto brillo.
6. *Baño*: Ausente.

ESTRUCTURA

A juzgar por la fragmentación característica, las vasijas se manufacturaron en técnica de espirales superpuestas.

FORMA

- a) Vasija N^o 17. Recipiente en forma de copa aproximadamente semiesférica panda, sobre una base alta cilíndrica hueca. El borde es redondeado y luego acanalado. De la pared de la base cilíndrica se recortaron una serie de triángulos agudos, formando un calado. Altura total: 17.6 cms.; diámetro máximo de la copa: 31.6 cms.; diámetro de la base: 13.8 cms.
- b) Vasija N^o 53. Este recipiente tiene un cuerpo de silueta compuesta, casi lentiforme, con un fuerte ángulo periférico. La base está rota, pero parece haber sido casi idéntica a la de la pieza anterior, siendo alta cilíndrica, con recortes triangulares. Ya que el cuello también está fracturado, no se pueden apreciar más detalles. El espesor de la pared varía entre 8 y 10 mms.; altura total: 17 cms.; diámetro máximo: 25.4 cms.
- c) Vasija N^o 41. Pequeño recipiente subglobular, con corto cuello cilíndrico y borde evertido. En la periferia máxima se encuentran siete grandes abultamientos producidos por presión desde el interior. El espesor de la pared es de 4 a 5 mms.; altura total: 11 cms.; diámetro máximo: 15.4 cms.

DECORACIÓN

- a) La vasija N^o 17 está decorada con dos líneas incisas que rodean la abertura; éstas son profundas, de 1.5 mms. de ancho, y fueron ejecutadas con un instrumento de punta roma. En la arista labial, entre las líneas incisas, se encuentra una hilera de muescas incisas. En el interior de la copa se observan algunas franjas de color oscuro, que parecen ser restos de un motivo pintado, pero no reconstruible. La base es cilíndrica hueca y de sus paredes se recortaron triángulos agudos.
- b) La vasija N^o 53 lleva una decoración muy compleja. En la base del cuello hay una franja anular modelada. Dos micos modelados ocupan lados opuestos en la parte superior de la vasija, y una mano agarra el anillo del cuello mientras que la otra toca la cabeza. En el espacio entre los micos hay un motivo de aristas modeladas. La demás super-

ficie de la parte superior de la vasija está cubierta de grandes impresiones triangulares, a veces en forma de punta de flecha; éstas fueron hechas con un instrumento de punta angular, después de alisarse la superficie lavada y seca. De este modo las impresiones rompieron la superficie lisa y su interior muestra la pasta áspera, dando la impresión de excisiones. También se encuentran en la superficie dos motivos sigmoideos ejecutados en anchas y pandas líneas incisas.

Frecuencias: 3 ejemplares.

Entierros: I, XIV, XVIII.

Ilustración: Fig. 10; Lám. XI.

CUPICA ROJA BURDA

PASTA

1. *Color:* Carmelita claro, 12, A-7 (BLUSH); carmelita rojizo, 6, A-11 (Vassar Tan).
2. *Inclusiones:* Estas no se observan claramente; hay muchos gránulos de arcilla rojiza, angulares y burdos, dando una consistencia muy tosca a la pasta. También se observa una escasa cantidad de partículas arenosas de color claro, angulares y de tamaño pequeño a mediano, pero no dan la impresión de formar un desgrasante intencional.
3. *Textura:* Densa pero muy granulosa.
4. *Fragmentación:* Muy irregular.
5. *Cocción:* En atmósfera oxidante incompleta; leve núcleo gris central, sin delimitación clara; nubes y manchas en la parte inferior externa de los recipientes.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color:* Carmelita claro rojizo, 7, A-10 (NEW COCOA); 13, A-8 (Mindoro +).
2. *Dureza:* De 2.5 a 3.
3. *Regularidad:* La superficie no es muy regular y es algo ondulada, aunque bien compactada.
4. *Textura:* Lisa, polvosa.
5. *Brillo:* Ausente.
6. *Baño:* En dos de las tres piezas se observan restos de un leve baño rojo.

ESTRUCTURA

En técnica de espirales superpuestas, a juzgar por la fragmentación.

FORMA

- a) Vasija N^o 19. Recipiente con cuerpo de silueta compuesta, de parte inferior aproximadamente semiesférica y terminando hacia arriba en un fuerte ángulo periférico. La parte superior está restringida hacia arriba pero se abre luego nuevamente para formar una amplia abertura, con borde recto algo evertido. El espesor de la pared varía entre 6 y 9 mms.; altura total: 16 cms.; diámetro máximo: 18.6 cms.
- b) Vasija N^o 73. El cuerpo de este recipiente es subglobular, con base redonda y muy corto cuello que termina en un borde evertido. El espesor es de 5 a 7 mms.; altura total: 9 cms.; diámetro máximo: 15.2 cms.
- c) Vasija N^o 41. La forma general es prácticamente la misma como la de la vasija N^o 73, salvo que la periferia máxima muestra una serie de grandes abultamientos producidos por presión desde el interior. El espesor es de 8 mms.; altura total: 7.5 cms.; diámetro máximo: 15.5 cms.

Decoración: Ausente.

Frecuencia: 3 ejemplares.

Entierros: XXIII.

Ilustración: Fig. 10; Lám. X.

CUPICA ROJA BAÑADA

PASTA

1. *Color:* Habano, 10, D-7.
2. *Inclusiones:* Escasas a abundantes partículas de arena cuarzosa fina, en granos angulares multicolores; no es del todo seguro si se trata de un desgrasante puesto intencionalmente.
3. *Textura:* Muy fina y densa; la consistencia es firme pero a veces algo laminada.
4. *Fragmentación:* En línea recta y perpendicularmente a la superficie.
5. *Cocción:* En atmósfera oxidante bien pareja; a veces se observa un leve núcleo central grisoso, en las partes más espesas; algunas nubes en la superficie exterior.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color:* Habano, 11, C-7 (Auteuil).
2. *Dureza:* 3.
3. *Regularidad:* La superficie es muy regular, bien alisada y compactada.
4. *Textura:* Lisa.

5. *Brillo*: En la mayor parte de las zonas de la superficie el brillo se conserva bien.
6. *Baño*: La vasija Nº 31 está cubierta en el exterior con un lavado de la misma arcilla. Respecto a la vasija Nº 71, Cf. Decoración.

ESTRUCTURA

En técnica de espirales superpuestas bien unidas, claramente reconocibles en la fragmentación.

FORMA

- a) La vasija Nº 46 tiene forma de botellón globular, cuya parte alta se va restringiendo hasta formar un cuello cilíndrico curvo, con borde saliente. El espesor de la pared es de 4 a 6 mms.; altura total: 16.8 cms.; diámetro máximo: 16.6 cms.
- b) La vasija Nº 71 tiene forma antropomorfa y representa plásticamente a un jorobado. Sobre la pared del cuello se modeló la cara, con nariz chata y fosas nasales hundidas; la boca está formada por una depresión ovalada panda; los ojos ovalados tienen una depresión central y están puestos también en leves depresiones. Las orejas tienen forma de pequeñas protuberancias semiesféricas, con el auricular hundido. Un abultamiento forma la joroba; dos abultamientos forman los hombros, y el cuarto se encuentra sobre el pecho de la figura. El espesor varía de 6 a 7 mms.; altura total: 10.4 cms.; diámetro máximo: 15.8 cms.; diámetro interior de la boca: 5.6 cms.

DECORACIÓN

La vasija Nº 71 primero se cubrió de color rojo fuerte; aproximadamente la mitad de la parte inferior y la espalda luégo se dejaron de este color mientras que la demás superficie se pintó de blanco. Luégo sobre este fondo blanco se pintaron los brazos en rojo, negro y púrpura. Sobre los ojos se pintó una mascarilla negra, con agudos puntos laterales; el borde de la vasija está pintado de rojo fuerte. La representación de los brazos es muy estilizada, con espirales en sus extremos. Grandes espirales negros cubren los hombros pintados de blanco. La vasija Nº 31 carece de decoración.

Frecuencia: 2 ejemplares. La descripción de estas dos piezas se ha dado aquí por aparte, pues no pertenecen a ninguno de los tipos establecidos. Las diferencias están ante todo en el color y la composición de la pasta; en el acabado de la superficie y en la forma. Esta última, aunque muestra en el caso de la vasija Nº 31 semejanzas con los botellones de la cerámica Cupica Habana Lisa, se distingue de éstos por su tamaño mayor y una forma diferente de cuello y borde. Todos estos factores nos han inclinado a poner estas piezas en una categoría propia.

Entierros: I, XXXVI.

Ilustración: Fig. 10; Láms. XI, XIII.

CUPICA ROJA FRIABLE

PASTA

1. *Color*: Carmelita claro, 13, E-8.
2. *Inclusiones*: Abundantes partículas de arena, generalmente angulares de color blanco, de tamaño mediano; ocurren escasos guijarros burdos, redondeados.
3. *Textura*: La textura de la pasta es bastante porosa y tan laminada que a veces se rompen los fragmentos por capas horizontales.
4. *Fragmentación*: Muy irregular; las caras fracturadas se desmoronan.
5. *Cocción*: En atmósfera oxidante; no se observa núcleo. Hay leves nubes en la superficie externa inferior.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: Rojo, 6, G-10 (Cedar Wood, Tokay +).
2. *Dureza*: 2.5.
3. *Regularidad*: La superficie es muy irregular debido tanto a un alisamiento deficiente como también a la erosión posterior. Hay muchas fisuras, cavidades y zonas ásperas.
4. *Textura*: Al tacto la superficie es áspera.
5. *Brillo*: No se observa.
6. *Baño*: Las piezas están cubiertas de un fuerte baño rojo, color 6, I-10 (Cedarbark), que muestra a veces cierto lustre, pero se encuentra muy cuarteado y erosionado.

ESTRUCTURA

En técnica de espirales superpuestas, a juzgar por la fragmentación y también por el tacto, sobre todo en el interior de las vasijas.

FORMA

- a) Vasija N° 18. El recipiente es básicamente subglobular pero tiene grandes abultamientos laterales repujados desde el interior. La base es redonda; no se aprecian los detalles del borde por estar roto. El espesor de las paredes varía entre 8 y 10 mms. Por lo fragmentado de la vasija no se pueden tomar las dimensiones exactas.
- b) Vasija N° 27. Recipiente de cuerpo subglobular con base redonda y muy corto cuello; borde recto vertical y labio redondeado. El espesor es de 10 mms.; altura total aproximada: 16 cms.; diámetro máximo: 18 cms.

Decoración: Ausente excepto por los abultamientos de la vasija N° 18.

Frecuencia: 2 ejemplares.

Entierros: XXII, XXXIX.

Ilustración: Fig. 10.

CUPICA CARMELITA OSCURA

PASTA

1. *Color:* Carmelita, 15, A-11 (Coffee); 13, D-7 (Oakbuff).
2. *Inclusiones:* No se observan; hay algunos granos esporádicos de arcilla roja.
3. *Textura:* Algo granulosa; a veces laminada, pero más bien firme.
4. *Fragmentación:* Irregular.
5. *Cocción:* La oxidación fue muy deficiente y es posible que se trate de una atmósfera reducida; no se observa núcleo, ni manchas.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color:* Carmelita obscuro, 15, A-10 (English Oak, Circassian +); 16, C-6 (Kangaroo).
2. *Dureza:* 3.
3. *Regularidad:* La superficie es muy irregular y muestra fuertes ondulaciones, fisuras y estrías borrosas.
4. *Textura:* Algo áspera y muy dispareja.
5. *Brillo:* En algunas zonas que están bien alisadas y conservadas se observa un leve brillo.
6. *Baño:* Ausente.

ESTRUCTURA

En técnica de espirales superpuestas, a juzgar por la fragmentación.

FORMA

- a) Vasija N° 22. Se trata de un recipiente de silueta compuesta cuya parte inferior es semiesférica, mientras que la pared de la parte superior está fuertemente inclinada hacia adentro, resultando un marcado ángulo periférico. El borde está fragmentado y no se aprecian sus detalles de manufactura y forma. El espesor de las paredes varía entre 5 y 6 mms.; altura total: 8 cms.; diámetro máximo: 14.1 cms.

- b) Vasija N^o 36. Recipiente subglobular, con corto cuello y ancho borde recto. El espesor varía entre 7 y 8 mms.; altura total: 13.3 cms.; diámetro máximo: 17.7 cms.

DECORACIÓN

- a) La vasija N^o 22 muestra en la parte superior del cuerpo una serie de leves aristas verticales, producidas al pinchar la arcilla entre las uñas de los dedos índice y pulgar. Unos ocho a diez pinchazos, el uno bajo el otro, forman entonces cuatro hileras de impresiones de uñas. Luégo se alisó el relieve y se eliminó parcialmente la decoración.
- b) La vasija N^o 36 lleva sobre la periferia máxima una serie de arcos incisos formados por líneas anchas y pandas. Sobre cada arco hay paralelamente una hilera de puntos impresos. Tres hileras de puntos se imprimieron sobre la parte plana del borde.

Frecuencia: 2 ejemplares.

Entierros: XVIII, XXVI.

Ilustración: Fig. 10; Lám. XIV.

CUPICA NEGRA INCISA

PASTA

1. *Color:* Carmelita claro, 14, F-8 (Mosul) a carmelita obscuro, 15, A-11 (Coffee).
2. *Inclusiones:* Moderada a abundante cantidad de partículas arenosas de tamaño pequeño, angulares y multicolores. Escasas partículas de arcilla roja.
3. *Textura:* Granulosa pero densa.
4. *Fragmentación:* Generalmente en línea recta y perpendicular a la superficie.
5. *Cocción:* En atmósfera oxidante muy incompleta; núcleo central gris o negruzco y manchas en ambas caras.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color:* Negruzco, 15, A-1; 16, A-1.
2. *Dureza:* 3.
3. *Regularidad:* La superficie es muy irregular, mal alisada, con muchas asperezas y fisuras; también tiene fuertes ondulaciones. Sin embargo, la pasta de la superficie está bien compactada y las irregularidades se deben a un alisamiento deficiente y no al desgaste.

4. *Textura*: Aspera, sobre todo por los granos que penetran la superficie.
5. *Brillo*: Ausente.
6. *Baño*: Ausente.

ESTRUCTURA

No se observa.

FORMA

- a) Vasija Nº 47. Copa semiesférica con fuerte ángulo periférico. La base tiene forma de cono truncado hueco; el borde está algo inclinado hacia el interior. El espesor de la pared es de 6 a 7 mms.; altura total: 10 cms.; diámetro máximo: 17 cms.
- b) Vasija Nº 42. Copa de forma subglobular baja, con pie hueco cónico truncado y borde inclinado hacia el interior. El espesor de la pared es de 7 mms.; altura total: 6.6 cms.; diámetro máximo: 13 cms.

DECORACIÓN

- a) La decoración de la vasija Nº 47 consiste en una serie de líneas anchas pandas incisas en la parte superior del recipiente, ejecutadas de un modo algo irregular, con un instrumento de punta roma que desplazó fuertes crestas marginales. En la periferia se observan además seis salientes modeladas, algo irregulares y mal formadas.
- b) El cuerpo de la vasija Nº 42 está cubierto por fuertes aristas modeladas verticalmente, de 1.5 mms. de ancho por 5 mms. de alto.

Frecuencia: 2 ejemplares.

Entierros: XXXV, XXXIX.

Ilustración: Fig. 10; Láms. X, XIII.

Las descripciones precedentes muestran que no solamente dentro de cada fase se distinguen claramente diversos tipos cerámicos, sino que los conjuntos que forman estas fases se diferencian marcadamente el uno del otro. Resumiremos aquí las principales características distintivas de cada fase hasta ahora descrita. Debemos anticipar aquí nuevamente que nos referimos aquí únicamente a las fases representadas por horizontes de entierros y que más adelante trataremos las fases constituídas por otros materiales no propiamente pertenecientes a los entierros.

Por último debemos añadir algunas observaciones sobre dos vasijas que no caen claramente dentro de ninguno de los tipos

establecidos y que, por consiguiente, trataremos por aparte. Se trata de un recipiente (Nº 63) muy fragmentado que acompañaba el entierro Nº XVI. La forma fue aproximadamente globular, de base redonda, y con un cuello terminado en un borde levemente evertido. La pasta es de un color ocre, sumamente granulosa y muy porosa, desmoronándose entre los dedos. Contiene abundantes inclusiones medianas de arena de color claro y de forma angular, así como frecuentes guijarros burdos angulares. Ambas superficies, sobre todo la interior que fue muy mal alisada, están muy erosionadas. La decoración de esta vasija es de especial interés. La mitad inferior del cuerpo está pintada de color rojo oscuro: 7, L-10 (Kettledrum) mientras que la mitad superior es blanca; una línea negra horizontal separa estos campos y marca aproximadamente la periferia máxima del recipiente. Sobre la zona blanca se pintaron luego varios motivos lineares en rojo y negro, pero sin poderse reconstruir; en un lado de la vasija aparece un campo blanco más o menos redondo, rodeado por una arista modelada, mientras que en el lado opuesto se modeló el cuerpo alargado de un animal (¿reptil?), terminando en una cabeza ancha y redonda; los ojos están representados por dos protuberancias semiesféricas, provistas de depresiones centrales.

La segunda pieza es la vasija Nº 16 del entierro XXV (Lám. XIV, 3-4). La cocción se efectuó en atmósfera oxidante muy completa, no dejando núcleo. El color de la pasta es carmelita claro: 14, C-7 (Adobe) y no se observan inclusiones. La textura es muy densa y firme. El mismo color de la pasta predomina en la superficie, que es muy regular y bien compactada. Una serie de estrías anchas, pandas y muy juntas se observan en casi toda la vasija, que tiene además un leve lustre. La decoración consiste en ocho grandes abultamientos en la periferia máxima. Todo el interior del borde ancho evertido, está pintado de rojo: 6, J-11 (Copperleaf) y sobre el borde se imprimieron arcos dobles dentados, con una concha de molusco. El espesor es de 5 mms.; altura total: 12.2 cms.; diámetro máximo: 21 cms. Lo que distingue esta vasija de las demás es su fino acabado, su dureza y regularidad, y también la delgadez extraordinaria del material.

Resumiremos aquí las principales características de las tres fases hasta aquí mencionadas:

Horizonte 1. La cerámica es de tonos rojizos, grisosos o habanos y con frecuencia la pasta carece de un desgrasante claramente reconocible. Predominan formas subglobulares más bien pequeñas de servicio, muchas veces provistas de un ángulo periférico marcado. Las bases son siempre redondas; los cuellos muy cortos y los bordes evertidos. El medio decorativo principal es la incisión de líneas rectas paralelas, que se combinan con hileras de puntos o con cortas líneas transversales. Ocurre la decoración dentada estampada. En los ángulos periféricos se ejecutaron muescas impresas y es frecuente la decoración de la parte exterior de los bordes con líneas y puntos. No existe la pintura como medio de decoración. El acabado de la superficie es muy deficiente y las vasijas muestran muchas irregularidades en su hechura y decoración.

Horizonte 2. Predomina la cerámica roja, generalmente con un desgrasante arenoso bien definido. Las formas más características son la olla subglobular de amplia abertura, evidentemente para cocinar, y un recipiente semiesférico algo más fino, para servicio. Es frecuente la decoración incisa zonificada, combinándose campos pintados de rojo con triángulos incisos y rellenos de puntos. Motivos geométricos de meandros, incisos finos e hileras de puntos también son frecuentes. Se observa el baño rojo, la pintura roja en el interior de recipientes abiertos y la pintura roja del interior de bordes anchos evertidos.

Horizonte 3. La cerámica es mucho más variada que en los horizontes anteriores, en cuanto a color, forma y medios de decoración. Son característicos los botellones pequeños globulares y copas de pie alto cónico. Un elemento de forma que es muy típico, es la vasija con una serie de abultamientos grandes periféricos repujados desde el interior. Hay decoración incisa, recortada, modelada, estampada y hecha con las uñas. Aparecen vasijas policromadas y vasijas biomorfas modeladas.

No obstante estas diferencias tan evidentes, existen algunos elementos significativos que aparecen en todas las fases sucesivas y que sugieren cierta continuidad cultural. Los elementos en cuestión se pueden agrupar así: Tecnología: frecuente ausencia de desgrasante; desgrasante de arena; inclusiones de arcilla roja; espirales no muy bien unidas; oxidación incompleta; bordes compuestos de dos partes; escarificación con el borde de con-

chas; superficies muy irregulares. Morfología: predominio de bases redondas; de cuellos cortos y de bordes evertidos; marcado ángulo periférico; abultamientos periféricos; bases cónicas altas y huecas; representaciones biomorfas plásticas. Decoración: frecuencia de baño rojo; bordes pintados de rojo; predominio de decoración incisa; líneas rectas paralelas incisas; hileras de puntos impresos; peloticas aplicadas. Función: vasijas utilitarias usadas, no especialmente hechas para el ajuar funerario; poca individualización del ajuar.

Correlación de rellenos.

Antes de continuar con la descripción e interpretación de la secuencia cultural, es necesario tener en cuenta los materiales culturales contenidos en los rellenos de tierra o hallados en la superficie. La correlación de éstos con los tres horizontes de entierros, es desde luego aquí de un destacado interés para la prolongación de la escala cronológica. (Fig. 6).

Fuera del material cultural estrictamente asociado con los entierros de las tres fases hasta ahora definidas (Cupica I, III y IV), se halló un abundante material cerámico fragmentado en las capas de relleno, así como en la superficie del montículo y de sus alrededores. La tarea de correlacionar este material con aquel de los entierros se encuentra naturalmente complicada por el hecho de que muchos entierros perforaron varios estratos al ser excavados originalmente por los indígenas, resultando esto en una mezcla de los fragmentos contenidos en los depósitos culturales. En el curso de nuestra excavación del montículo, tuvimos las precauciones necesarias para distinguir entre materiales hallados aún en su estrato original y otros extraídos de él y mezclados con el relleno de un entierro o aun regados en la superficie. Sin embargo, una estricta separación a veces fue casi imposible, sea que las líneas de demarcación física eran difíciles de reconocer, sea que los materiales superficiales parecían haber sido redepositados por la erosión. Sin embargo, en muchas partes donde los entierros estaban algo distantes entre sí en un sentido espacial, no encontrándose tampoco el uno directamente encima del otro, fue posible obtener depósitos "puros" cuyo análisis tipológico permitió luego trazar la secuencia de estos materiales.

En la arena que forma el montículo original y que contiene los entierros del Horizonte-1, no se encontraron restos culturales, ni tampoco directamente encima de ella. Todo indica en este caso que se trata de una pequeña elevación natural sobre la cual no se depositaron materiales culturales mientras que fue utilizada como lugar de entierros. El Estrato-2 en cambio, es decir el primero que se depositó artificialmente y que contiene los entierros del Horizonte-2, tiene cierta cantidad de fragmentos cerámicos. Indudablemente éstos ya estaban contenidos en la tierra, cuando ésta se trajo, ya que la disposición y distribución de los fragmentos mostraron no formar una capa directamente sobre la arena, sino que se encuentran en todo el relleno artificial. Sin embargo, se observó que tipológicamente hay ciertas diferencias en la distribución, que fueron evidentes al tabular los materiales por niveles. Mientras que varios tipos cerámicos se encontraron parejamente distribuidos en el relleno, algunos fragmentos significativos se hallaron sólo en la capa inferior del relleno. Aunque físicamente no observamos indicaciones al respecto, no se puede descartar la posibilidad de que el primer relleno fue acumulado en dos etapas, pero de todos modos procede de un mismo lugar de origen, ya que los tipos cerámicos principales se encuentran en proporción igual, tanto en la capa inferior como en la superior.

El material cultural del primer relleno consta de 1.204 fragmentos distribuidos parejamente en toda la extensión del Estrato-2, sin que se observen acumulaciones significativas en cierto lugar. Tipológicamente, este material se distingue de las cerámicas hasta ahora descritas y se clasifica así: Roja-1: 884 ejemplares; Roja-2: 24 ejemplares; Roja-3: 32 ejemplares; Carmelita Porosa: 162 ejemplares; Dentada Estampada: 32 ejemplares; Roja Raspada: 46 ejemplares; otros: 24 ejemplares. A continuación daremos la descripción detallada de estos tipos cerámicos.

CUPICA ROJA - 1.

PASTA

1. *Color:* Carmelita; 15, A-9 hasta 15, A-12 (BURNT UMBER); a veces el color es algo más rojizo: 7, E-11.
2. *Inclusiones:* Abundante cantidad de arena burda, redondeada y angular, en parte cuarzosa; frecuentes guijarros burdos redondeados.

3. *Textura*: Muy burda y friable, mal amasada y con muchas fisuras.
4. *Fragmentación*: Muy irregular; las caras fracturadas se desmoronan.
5. *Cocción*: En atmósfera oxidante; no se observa núcleo.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: Rojizo carmelita: 7, C-10 (Kermanshah) hasta 7, E-11 (Trotteur Tan); en la misma pieza se observan zonas algo grisosas: 7, A-9.
2. *Dureza*: 2.5.
3. *Regularidad*: La superficie es muy irregular a causa de los granos que penetran fuera de ella y que producen fisuras profundas. No se observan estrías. Los fragmentos dan la impresión de haber estado expuestos a la intemperie antes de mezclarse con la tierra del relleno. Frecuentemente se observa una fuerte laminación, encontrándose capas mal unidas hasta 4 mms. de espesor.
4. *Textura*: Muy áspera y dispareja.
5. *Brillo*: Ausente.
6. *Baño*: Ausente.

ESTRUCTURA

Las vasijas fueron manufacturadas aparentemente en técnica de espirales superpuestas, a juzgar por la fragmentación.

FORMA

Parece tratarse ante todo de grandes recipientes globulares o subglobulares, con base redonda, sin cuello y con borde sencillo evertido. El espesor promedio es de 15 mms.

Decoración: Ausente.

Frecuencia: 884 ejemplares.

Ilustración: Fig. 8; Lám. VI, 5, 6.

CUPICA ROJA - 2.

PASTA

1. *Color*: 7, A-8 (ROSE GREY).
2. *Inclusiones*: No se observan.
3. *Textura*: La pasta es muy densa y firme, de granos muy finos.
4. *Fragmentación*: En línea recta, perpendicularmente a la superficie y sin desmoronarse.

5. *Cocción*: La oxidación es muy incompleta, observándose un fuerte núcleo negruzco entre dos capas oxidadas rojas bien delimitadas, aproximadamente de 1 mm. de espesor cada una.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: 6, B-10 (Satinwood).
2. *Dureza*: 3.
3. *Regularidad*: Bastante irregular debido a fuertes estrías más o menos paralelas; fisuras y zonas ásperas.
4. *Textura*: Aspera y algo terrosa.
5. *Brillo*: Ausente.
6. *Baño*: Parece que las superficies internas y externas se cubrieron con un lavado de una solución de la misma arcilla.

Estructura, Forma, Decoración: No son posibles de identificar.

Frecuencia: 24 ejemplares.

Ilustración: Lám. VI, 2, 3.

La gran mayoría de estos dos tipos cerámicos (Roja-1 y Roja-2) representa depósitos "puros", es decir no afectados por la excavación de entierros posteriores al Horizonte-2. Existen sin embargo algunos fragmentos cerámicos en el relleno del Estrato-2, que no parecen pertenecer a éste y que muy probablemente forman parte del Estrato-3, habiendo sido redepositados en el Estrato-2 al excavarse en él entierros de la Fase-III. Esta suposición se basa en nuestra observación, de que fragmentos de este tipo se hallaron sólo en zonas afectadas por la penetración de entierros de la Fase-III, hasta el nivel del Estrato 2, pero no en zonas donde la tierra no estaba mezclada por excavaciones previas. Los 32 fragmentos en cuestión, que designaremos como Roja-3, parecen formar un tipo cuyas características se describen a continuación.

CUPICA ROJA - 3.

PASTA

1. *Color*: 13, C-8 (Tuscan Tan, Sauterne).
2. *Inclusiones*: Moderada a abundante cantidad de arena, en partículas de tamaño mediano, a veces burdo; son multicolores con predominio de granos blancos angulares.

3. *Textura*: Granulosa porosa, en parte algo laminada.
4. *Fragmentación*: Irregular, aunque las caras fracturadas no se desmoronan fácilmente.
5. *Cocción*: En atmósfera oxidante bastante completa; raras veces se observa un leve núcleo gris central que está mal delimitado de las capas mejor oxidadas.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: 13, A-7 (FRENCHBEIGE, SUNBURN).
2. *Dureza*: 3.
3. *Regularidad*: La superficie es muy irregular, pero ello se debe a la fuerte erosión en combinación con la laminación parcial y no tanto al acabado original el cual parece haber sido bueno.
4. *Textura*: Muy áspera e irregular.
5. *Brillo*: Ausente.
6. *Baño*: En todos los fragmentos se observan muy pequeñas zonas que llevan aún restos de un baño rojo: 7, J-11 (Córdova).

ESTRUCTURA

En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación.

FORMA

A juzgar por los fragmentos relativamente pequeños, se trata de recipientes subglobulares, con base redonda y borde evertido. El labio es levemente cuadrado. El espesor de las paredes es de 5 a 6 mms.; el diámetro máximo de las vasijas puede haber sido de unos 20 cms., es decir, se trata de recipientes más bien pequeños.

DECORACIÓN

Un solo fragmento muestra parte de una depresión modelada y rodeada por una arista modelada. En un lado se encuentra un punto profundamente impreso, con un instrumento de extremo cónico.

Frecuencia: 32 ejemplares.

Ilustración: Fig. 8; Lám. VI, 1, 4.

CUPICA CARMELITA POROSA

PASTA

1. *Color*: El color de la pasta varía entre 13, E-7 y 13, H-10, en las partes bien oxidadas.
2. *Inclusiones*: Abundante cantidad de partículas pequeñas y medianas de arena, frecuentemente brillantes, multicolores pero generalmente blancos y negros, y redondeados por la acción del agua.
3. *Textura*: Muy porosa y liviana; hay muchas burbujas, fisuras y cavidades; muy mal compactada en el centro.
4. *Fragmentación*: Irregular pero generalmente perpendicular a la superficie.
5. *Cocción*: En atmósfera oxidante incompleta; con frecuencia se observa un fuerte núcleo gris central, mal delimitado; manchas y nubes en ambas caras.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: El color de la superficie varía entre habano grisoso: 14, E-10 y tonos algo rojizos: 14, E-11.
2. *Dureza*: De 2.5 a 3.
3. *Regularidad*: La superficie fue alisada en un estado muy húmedo, de manera que hay zonas muy parejas y lisas pero muchas burbujas.
4. *Textura*: Lisa.
5. *Brillo*: En algunas zonas bien conservadas.
6. *Baño*: Ausente.

ESTRUCTURA

A juzgar por la fragmentación, se trata de espirales superpuestas.

FORMA

La gran mayoría de los fragmentos parece indicar que se trata de vasijas globulares y subglobulares, con base redonda, corto cuello y borde grueso evertido que termina en un labio redondeado. El espesor de las paredes varía entre 5 y 8 mms.; el diámetro máximo de las vasijas puede haber sido de unos 22 cms.

DECORACIÓN

Existen nueve fragmentos decorados, todos pertenecientes a la parte superior del cuerpo de vasijas. Consiste la decoración en acanaladuras más o menos profundas pero muy anchas, que cubren la superficie en líneas

paralelas verticales. El ancho de las acanaladuras es de 1.5 mms. La superficie fue alisada después de decorarse y por consiguiente las líneas fueron a veces algo borrosas.

Frecuencia: 162 ejemplares.

Ilustración: Fig. 8; Lám. VI, 11-13.

Acercas de los dos últimos tipos (Roja-3 y Carmelita Porosa) caben las siguientes observaciones: mientras que la posición estratigráfica de los dos primeros (Roja-1 y Roja-2) se estableció claramente en depósitos puros que no dejaban duda acerca de su situación cronológica, algo menos del 40% de los dos tipos: Roja-3 y Carmelita Porosa, se encontraron en zonas donde la penetración de entierros había causado una mezcla de materiales. De esta manera, la profundidad relativa no pudo tenerse en cuenta y sólo la comparación tipológica indicó que se trataba de un tipo cerámico que pertenecía esencialmente al primer relleno, aunque buena parte de los fragmentos se encontraron en el segundo.

Fuera de este material, se hallaron 24 fragmentos de una cerámica gruesa roja y que contiene gran cantidad de partículas de arcilla color rojo ladrillo, caracterizada además por un fuerte núcleo gris central no oxidado. También estos fragmentos proceden de zonas de mezcla pero ellos no parecen pertenecer a la cultura del relleno que contiene los entierros de la Fase-II, sino forma muy probablemente parte del segundo relleno. Más adelante nos referiremos nuevamente a estos fragmentos.

Debemos tratar ahora de algunos fragmentos cerámicos que se encontraron exclusivamente en el nivel inferior del primer relleno. Se trata de un total de 78 fragmentos que forman dos nuevos tipos cerámicos: Dentada Estampada y Roja Raspada. Su descripción respectiva sigue a continuación.

CUPICA DENTADA ESTAMPADA

PASTA

1. *Color:* La variación es poca, abarcando desde un habano claro: 12, B-6 (Tansan +) hasta un carmelita claro algo rojizo: 12, D-9.
2. *Inclusiones:* No se observan; algunos escasos granos de arena de tamaño pequeño y de forma redondeada, parecen ser más bien impurezas de la arcilla.

3. *Textura*: Firme y bien compactada.
4. *Fragmentación*: En línea recta y perpendicular a la superficie.
5. *Cocción*: La oxidación fue bastante completa y muy pareja; hay ocasionalmente leves nubes en la superficie externa.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: El color predominante de la superficie es 12, E-7 (CINNAMON).
2. *Dureza*: 3.
3. *Regularidad*: La superficie es muy regular, bien emparejada y compacta.
4. *Textura*: Lisa.
5. *Brillo*: Se observa sólo en algunas zonas.
6. *Baño*: Ausente.

ESTRUCTURA

No se observa.

FORMA

No existen fragmentos que dejen observar la forma salvo que parece tratarse de vasijas aproximadamente globulares, con paredes más bien delgadas (de 4 a 6 mms.) y un diámetro más bien grande: 25 a 30 cms.

DECORACIÓN

Existen 8 fragmentos decorados. La decoración consiste en impresiones muy juntas y superficiales producidas con un instrumento de borde curvo dentado. Este instrumento no fue una ruedita (roulette) sino se mecó en zig-zag, ejecutando hileras de puntos rectangulares muy parejos, la una junto a la otra. Parece que la superficie ya estaba muy endurecida cuando se le decoró, puesto que las impresiones son muy superficiales aunque bien reconocibles debido al buen alisamiento de la superficie.

Frecuencia: 32 ejemplares.

Ilustración: Lám. VI, 7-10.

CUPICA ROJA RASPADA

PASTA

1. *Color*: El color de la pasta es un carmelita claro bastante uniforme: 12, D-7 (BRAN).

2. *Inclusiones*: No se observa; hay escasos guijarros burdos redondeados, que seguramente ya estaban contenidos en la arcilla.
3. *Textura*: Algo granulosa pero firme y bien amasada.
4. *Fragmentación*: En línea recta y perpendicular a la superficie.
5. *Cocción*: En atmósfera oxidante; la oxidación fue deficiente, dejando un grueso núcleo central gris o negruzco, entre dos finas capas bien oxidadas y bien demarcadas.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: El tono predominante es carmelita claro: 13, C-7 (ALOMA+), con ocasionales tonalidades más claras: 12, C-5 (Manila).
2. *Dureza*: 3.
3. *Regularidad*: La superficie no es muy regular y muestra leves ondulaciones, fisuras y estrías paralelas. Hay algunas cavidades y burbujas. La superficie interna está muy bien alisada y pareja.
4. *Textura*: Lisa.
5. *Brillo*: En muy pocas zonas se observa cierto lustre.
6. *Baño*: Todas las piezas están cubiertas en el exterior e interior, por un baño rojo: 6, F-10 (Aragón); en muchas partes el baño está muy erosionado y con frecuencia presenta fisuras.

ESTRUCTURA

En técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación y a veces por el tacto.

FORMA

Recipientes semiesféricos, con base redonda y borde levemente inclinado hacia adentro. El borde es grueso y aplanado, con un labio algo adelgazado. El espesor de las paredes varía entre 6 y 8 mms.; diámetro máximo: 25 cms.

DECORACIÓN

La decoración se limita a la parte ancha exterior de los bordes, o a una franja en la parte superior del recipiente. Consiste en motivos geométricos formados por líneas finas rectas raspadas. Frecuentemente los campos formados entre las líneas se rellenaron de puntos en hilera. El ancho de las líneas es de 0.5 mms. La decoración fue ejecutada después de someter la vasija a la cocción, de manera que las líneas fueron raspadas o cortadas en la superficie dura y a través del baño rojo. Dada la resistencia de la superficie, las líneas son frecuentemente algo desiguales y onduladas.

Frecuencia: 46 ejemplares.

Ilustración: Fig. 8; Lám. VI, 14-19.

Al resumir aquí nuestras observaciones sobre el material cerámico del primer relleno, cabe hacer algunas comparaciones. Fuera de las semejanzas más superficiales, ningún tipo cerámico aquí descrito revela un parentesco marcado y estrecho con los tipos cerámicos de los entierros propiamente dichos. Por cierto, encontramos nuevamente la ausencia de desgrasantes o el uso de arena como tal; hay similitud de color, de cocción, de acabado de la superficie. Pero creemos que estas semejanzas tan demasiado generales indiquen una relación cultural estrecha sino más bien opinamos que se trata en el relleno, de tipos que están alejados en tiempo de los primeros desarrollos de las culturas que allí enterraban sus muertos. El único tipo cerámico que sí muestra posible parentesco, es la cerámica Roja Raspada. Ella por su pasta, forma y motivos decorativos parece estar emparentada posiblemente con la cerámica Roja Fina del Horizonte-2, representando probablemente un tipo ancestral de aquélla. Designaremos pues el material cultural contenido en el estrato físico 2 como Cupica-II, ya que según todos los indicios se trata de un complejo cultural que no fue contemporáneo a los entierros del Horizonte-1. El que hubiera sido más temprano en cambio es muy dudoso, en vista de las comparaciones con el Horizonte-2 de entierros, arriba indicadas.

Pasaremos ahora a los materiales del segundo relleno (Estrato-2). Los fragmentos cerámicos contenidos en este estrato se encuentran distribuidos por parejo en toda la extensión y profundidad del depósito, sin que se observen acumulaciones o diferencias según profundidad. El material se divide así:

Cerámica	Número	Posición
Cupica Roja Arenosa	241	Horizonte-3
Cupica Roja Tosca	368	Horizonte-2
Cupica Roja Fina	52	Horizonte-2
Cupica Dentada Estampada .	4	relleno-1 inferior
Cupica Roja Raspada	8	relleno-1 inferior
Cupica Roja-3	24	relleno-1 y 2
Cupica Roja Granulosa	20	relleno-2
Otros	28	relleno-1
Total	641	



Lámina I. — Cupica; vista parcial de las excavaciones.



Lámina II. — Cupica; vista parcial de un corte.



Lámina III. Cupica; cerámica de la Fase I.

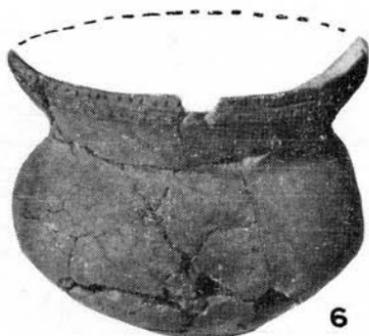
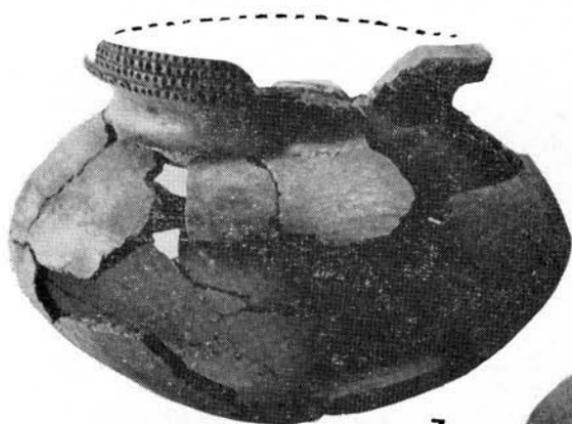
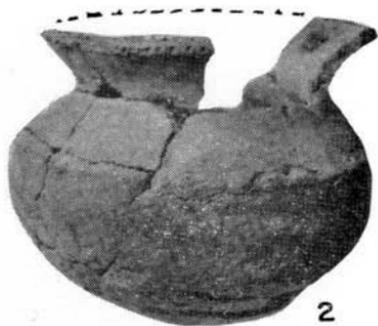
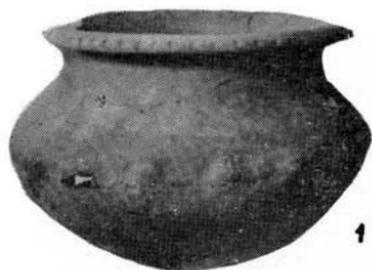


Lámina IV. Cupica; cerámica de la Fase I.

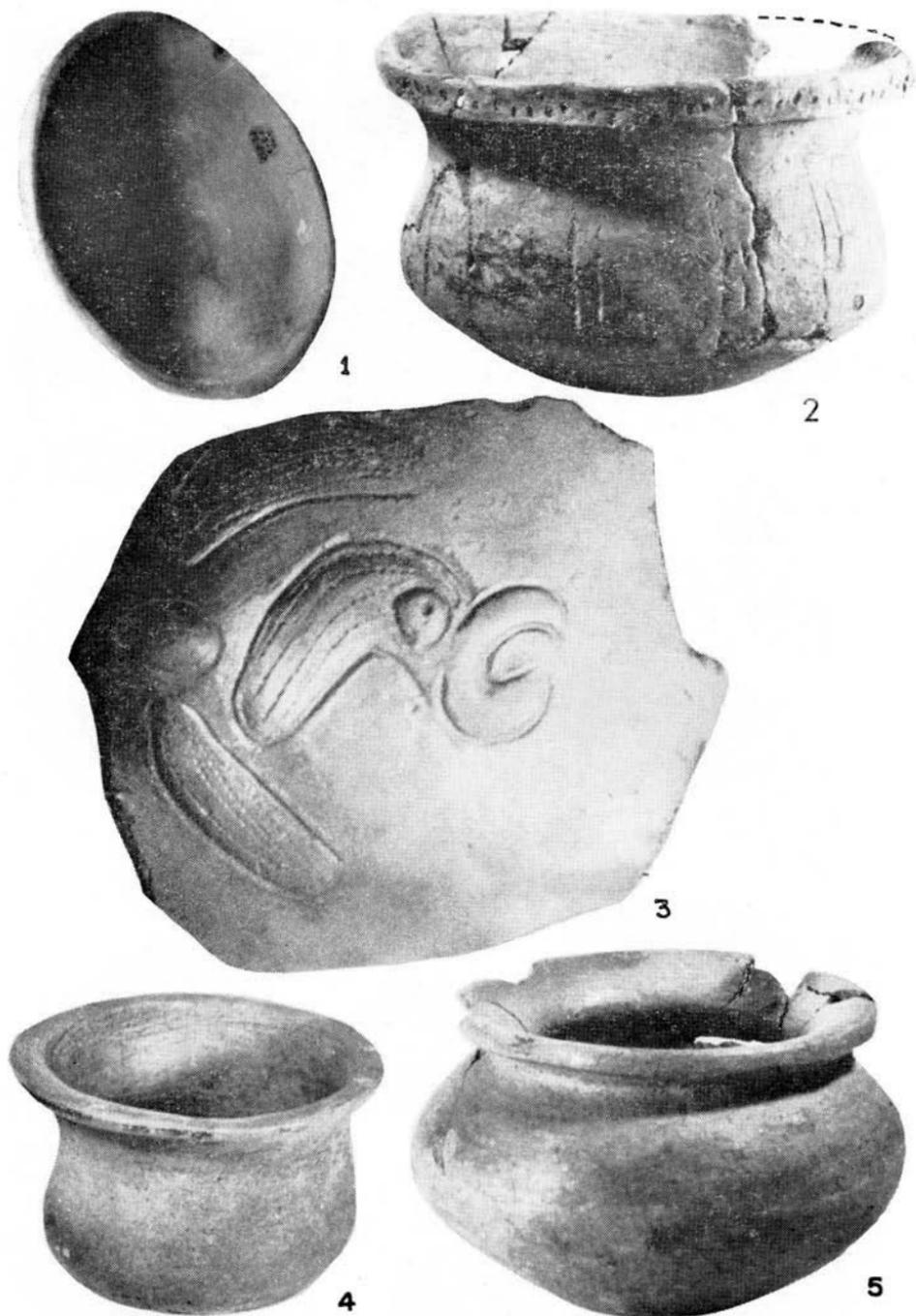


Lámina V. Cupica; cerámica de la Fase I.

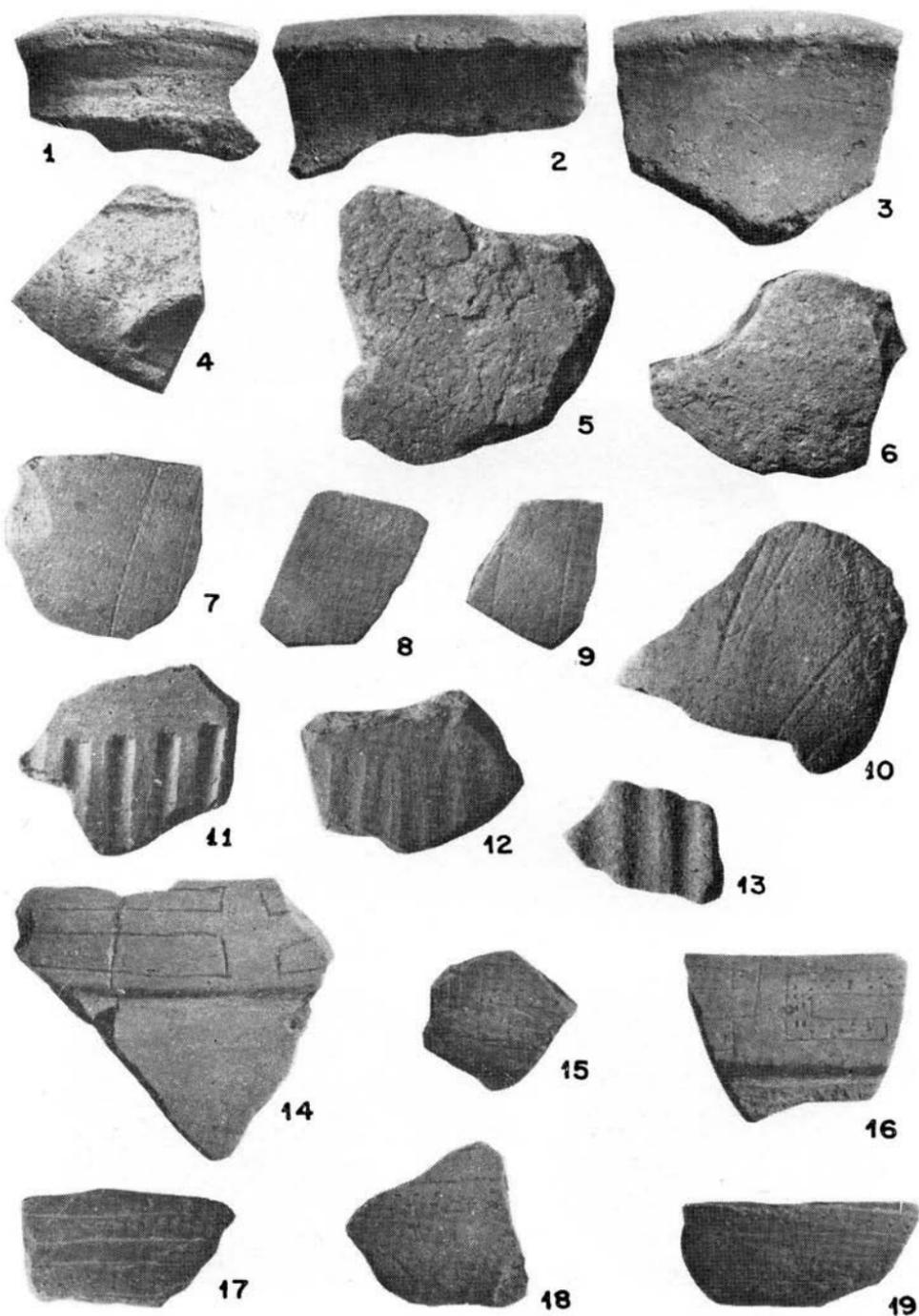
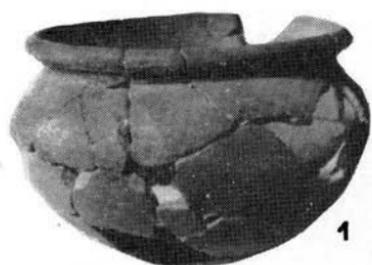


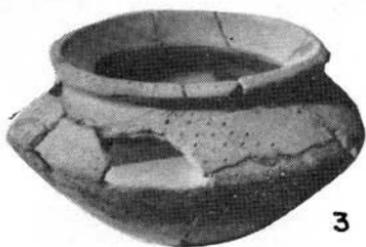
Lámina VI. Cupica; cerámica de la Fase II.



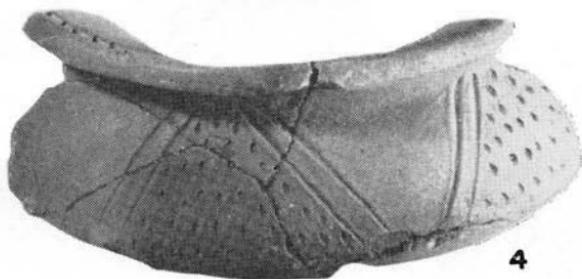
1



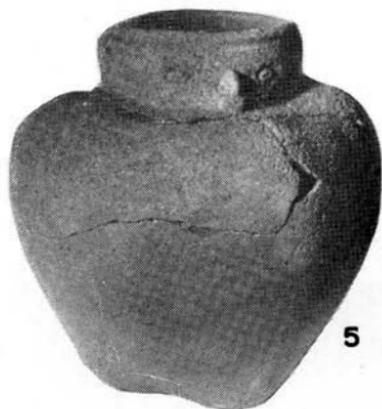
2



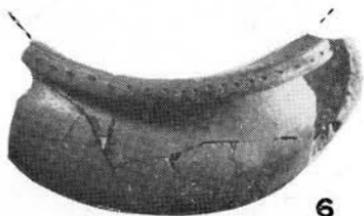
3



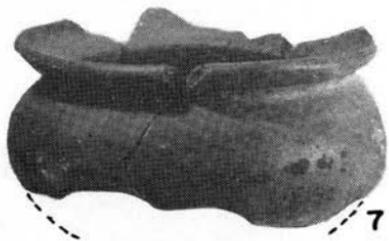
4



5

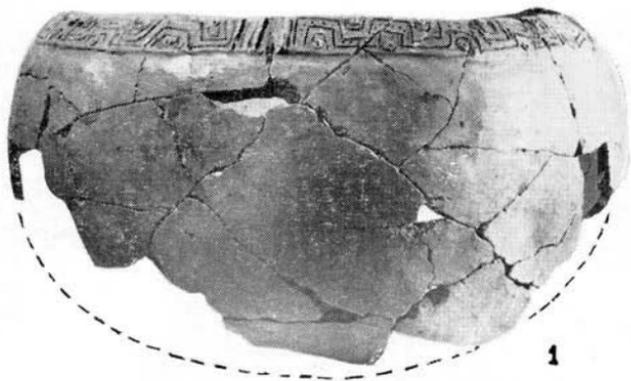


6



7

Lámina VII. Cupica; cerámica de la Fase III.



1



2



3



4

Lámina VIII. Cupica; cerámica de la Fase III.

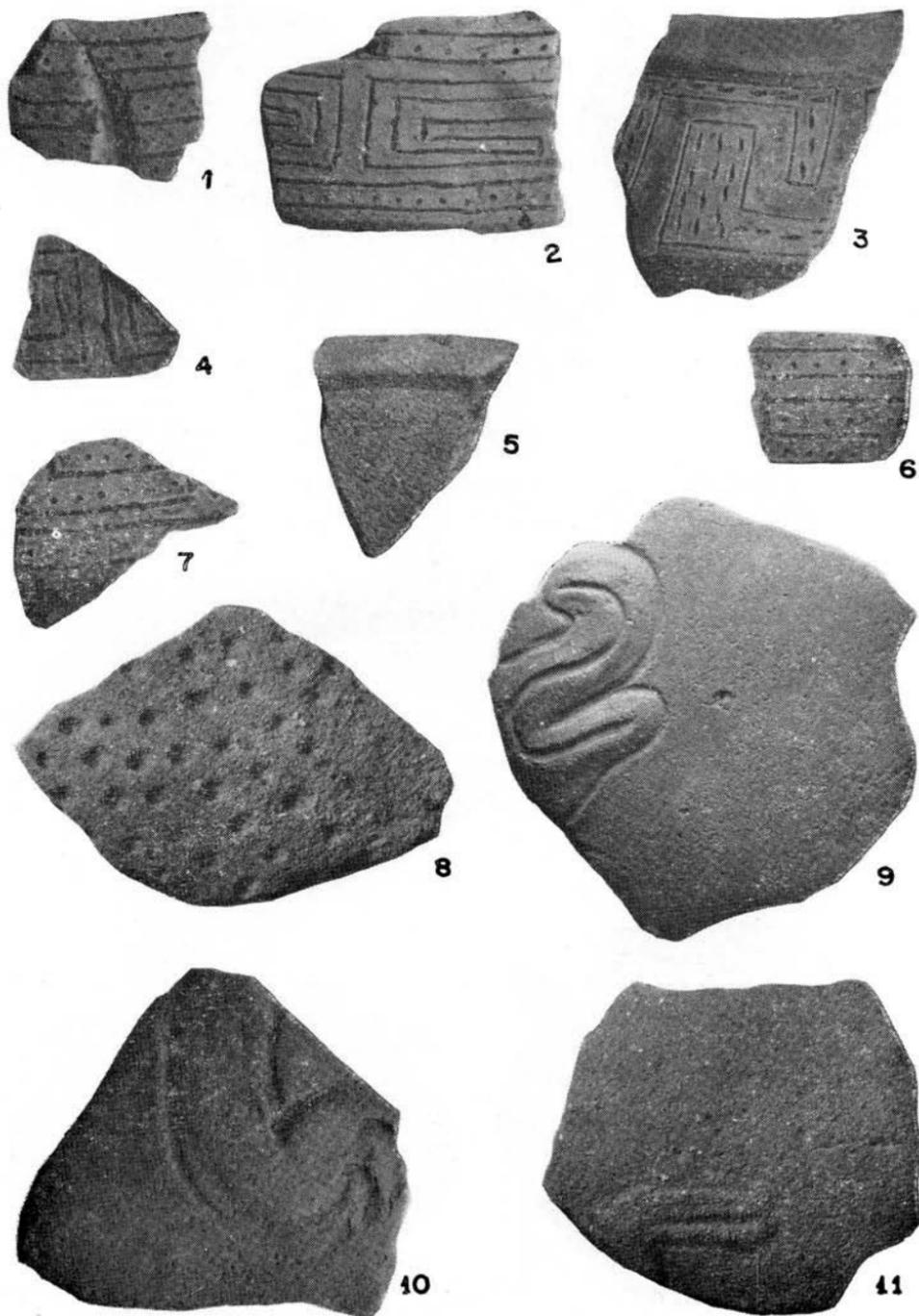
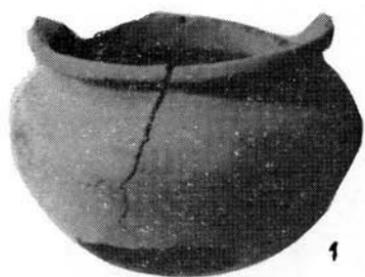
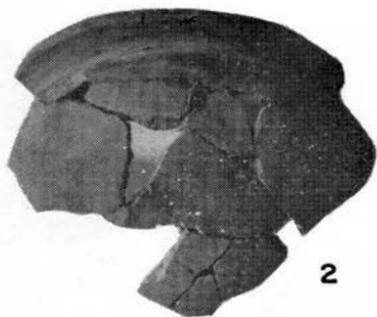


Lámina IX. Cupica; cerámica de la Fase III.



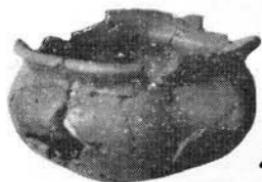
1



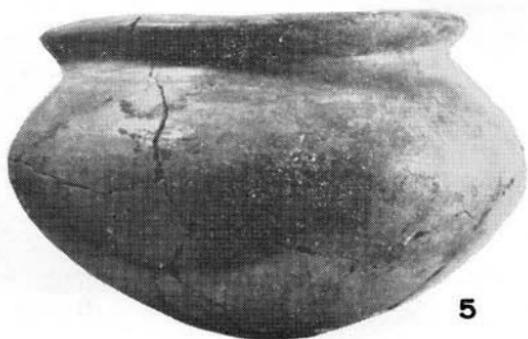
2



3



4



5



6



7

Lámina X. Cupica; cerámica de la Fase IV.



1



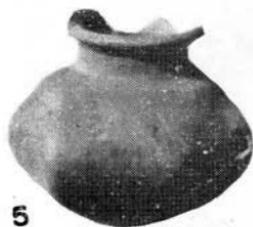
2



3



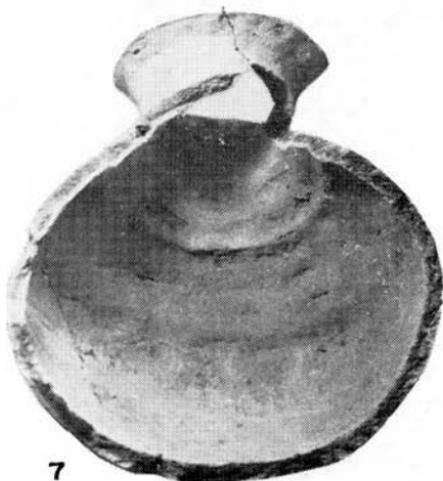
4



5



6



7



8

Lámina XI. Cupica; cerámica de la Fase IV.

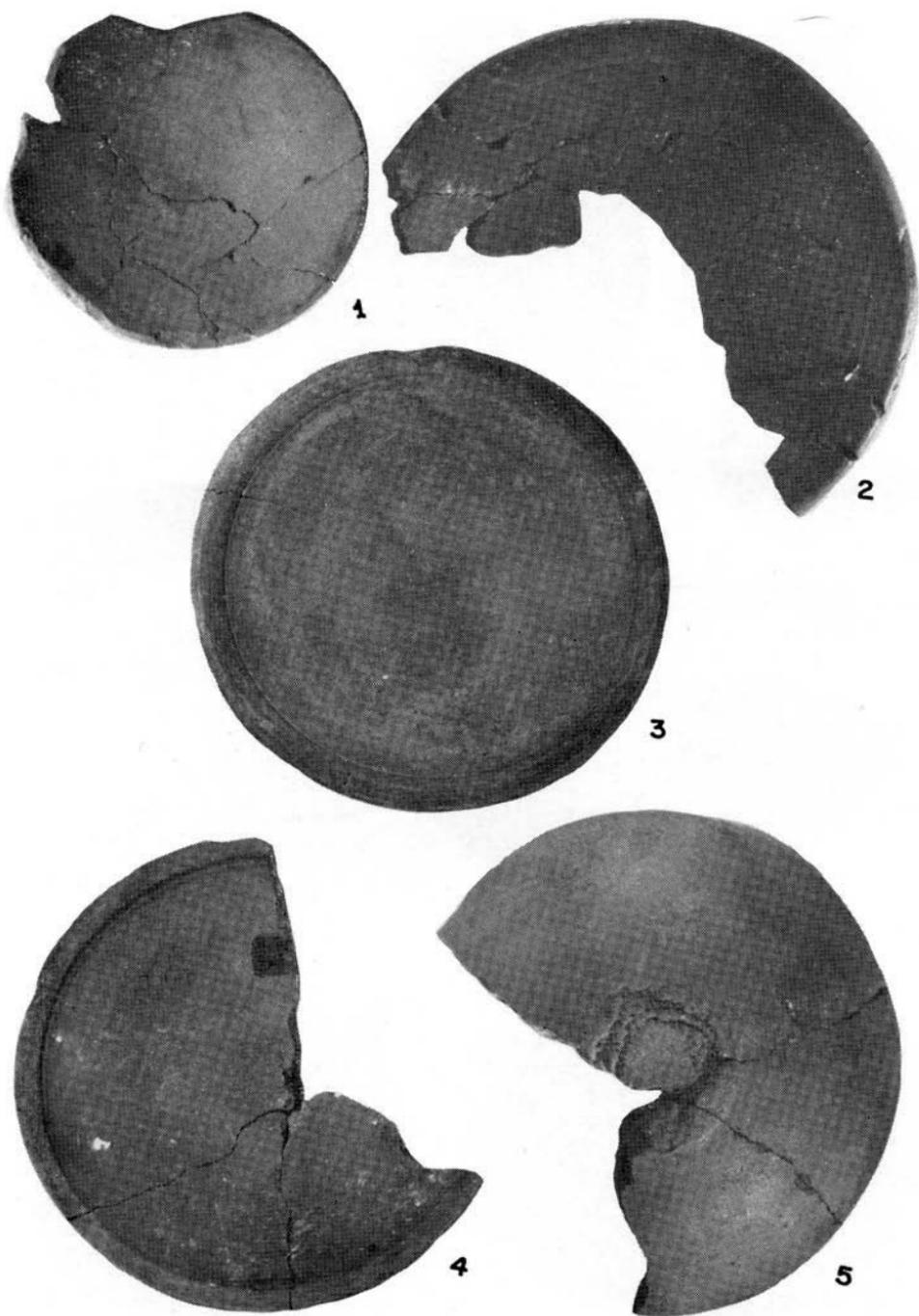


Lámina XII. Cupica; cerámica de la Fase IV.



1



2



3

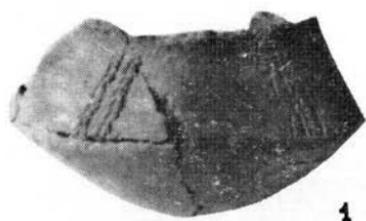


4



5

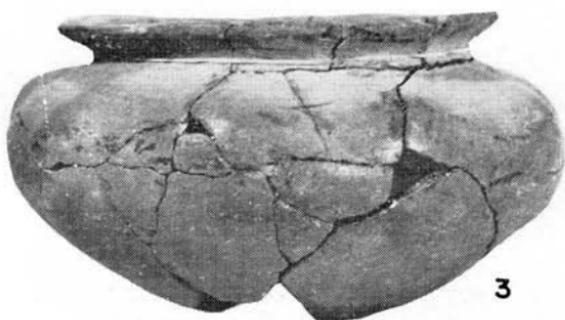
Lámina XIII. Cupica; cerámica de la Fase IV.



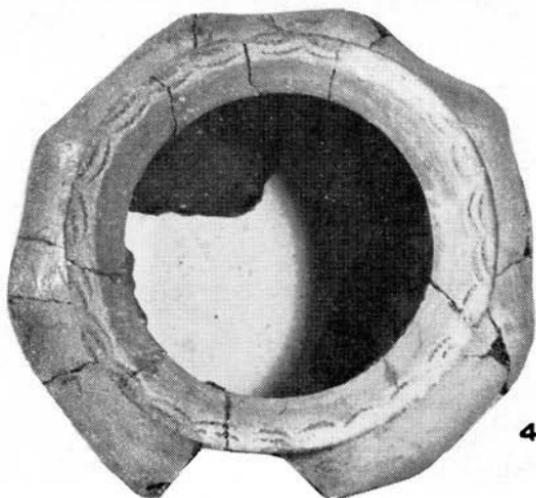
1



2



3



4

Lámina XIV. Cupica; cerámica de la Fase IV.

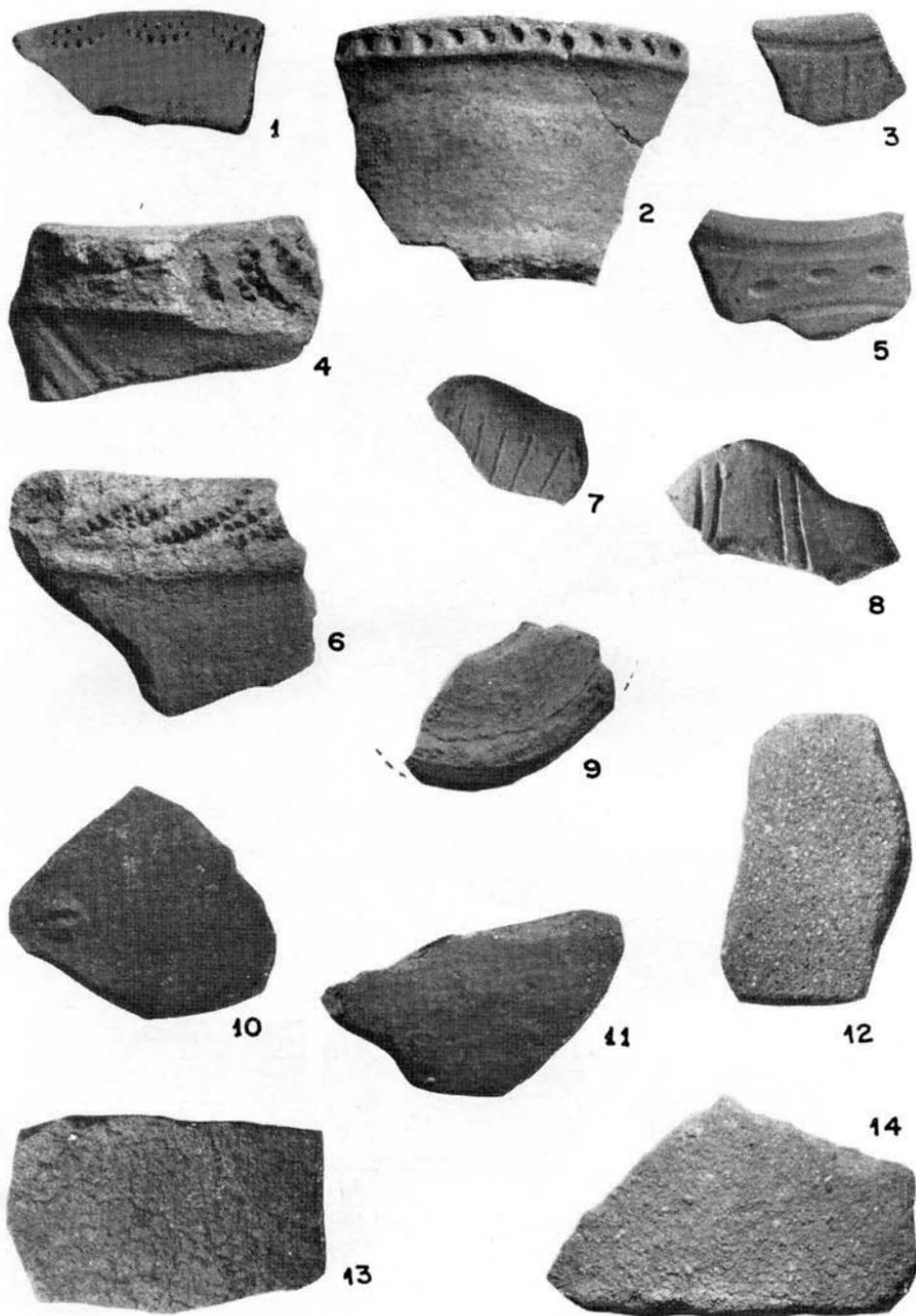


Lámina XV. Cupica; cerámica de la Fase V.

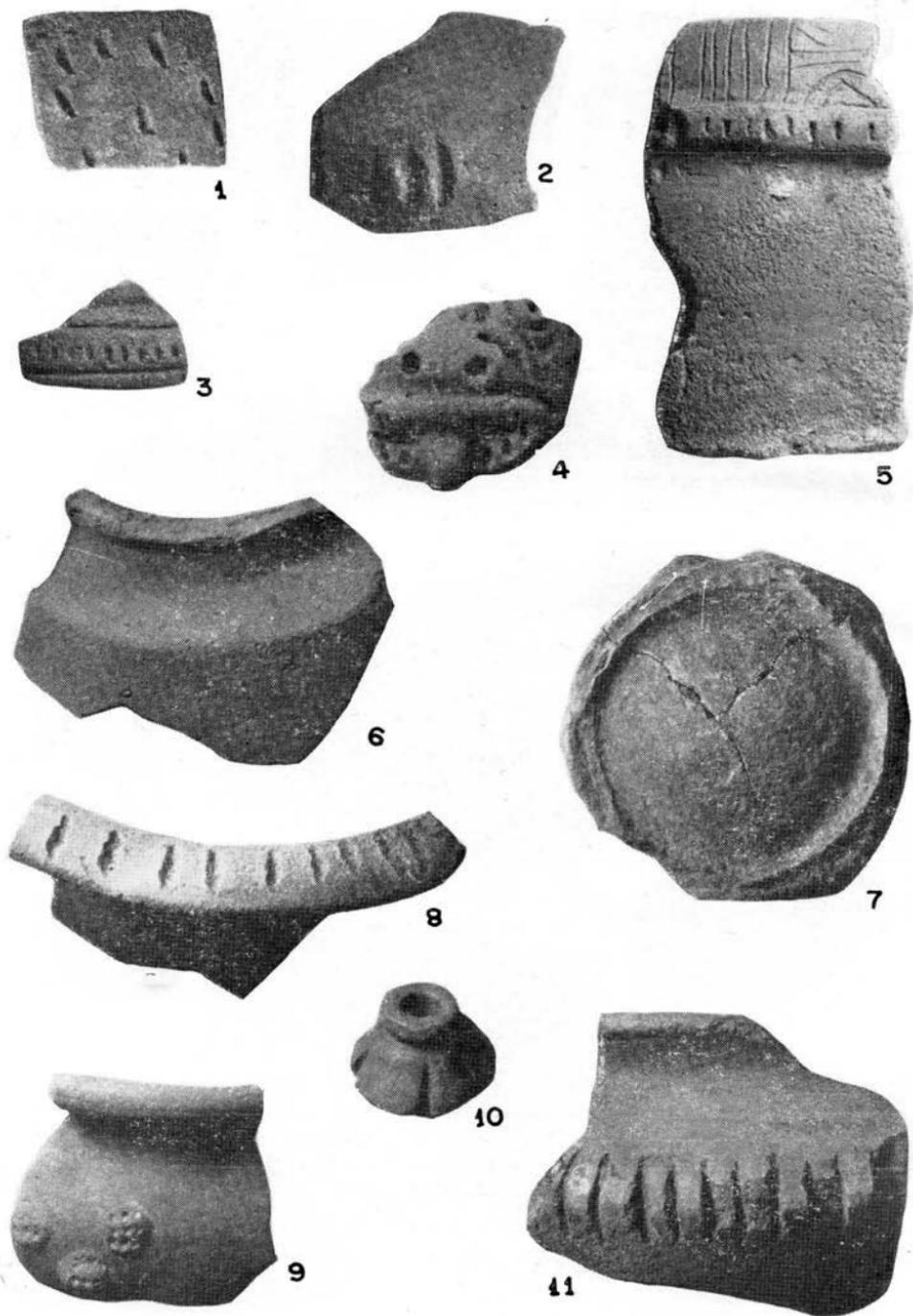


Lámina XVI. Cupica; fragmentos cerámicos superficiales.



1



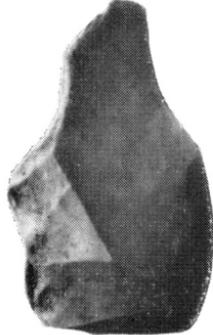
2



3



4



5



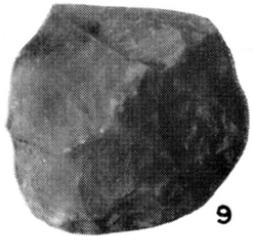
6



7



8



9

Lámina XVII. Cupica; objetos líticos.

De estos materiales, los que se clasificaron como Roja Arenosa, Roja Tosca, Roja Fina y Roja Granulosa, proceden casi todos de depósitos "puros", sin mezcla, mientras que los restantes se encontraron en zonas donde ha habido mezcla por la intrusión de entierros. Las cerámicas Dentada Estampada y Roja Raspada, que son propias de la parte inferior del primer relleno, fueron llevadas hacia arriba al excavar algunos entierros y asimismo se mezcló la Roja-3 con el material del segundo relleno. Por otro lado, los 28 fragmentos designados aquí como "otros" son del mismo tipo del cual se encontraron 24 fragmentos en el primer relleno y cuya pasta contiene gran cantidad de partículas de arcilla color ladrillo. Aquí se trata de un material tan mezclado y además tan difícil de clasificar claramente por falta de otros rasgos diagnósticos, que su posición precisa quedará en duda y no puede decidirse con toda certeza si pertenece al primero o al segundo relleno. De todas maneras es evidente que el segundo relleno contiene materiales de basura mezclada, tanto del Horizonte-2 como del Horizonte-3.

Describiremos a continuación algunos detalles de los tipos cerámicos mencionados. De la cerámica Cupica Roja Fina existen 14 fragmentos decorados; dos muestran decoración incisa-punteada, con campos rellenos de pintura roja (Lám. IX, 3) mientras que 12 llevan motivos de líneas incisas rectas, combinadas con hileras de puntos (Lám. IX, 1, 2, 4, 6, 7). De la cerámica Cupica Roja Granulosa, hay varios fragmentos decorados con motivos en altorrelieve (Lám. IX, 9-11). Un borde (Lám. IX, 5) es atípico ya que lleva sobre el labio redondeado grueso, una hilera espaciada de grandes puntos impresos. Un fragmento de la misma cerámica está cubierto de grandes puntos impresos (Lám. IX, 8).

El tercero y último relleno, no contiene entierros, pero también en él se hallaron fragmentos cerámicos. Estos se clasificaron así:

Cerámica	Número	Posición
Cupica Roja Arenosa	332	Cupica-IV
Cupica Roja Burda	161	Cupica-IV
Cupica Roja Tosca	182	Cupica-III
Cupica Roja Granulosa	201	Cupica-III
Cupica Roja Fina	15	Cupica-III
Total	<u>891</u>	

La composición cultural de estos materiales muestra nuevamente una mezcla de dos etapas: Horizonte-2 y Horizonte-3. La tierra de este relleno fue evidentemente traída de un lugar de habitación en el cual se habían mezclado los despojos de dos períodos de ocupación. Es de anotar que no todos los tipos cerámicos descritos para los respectivos entierros, se encontraron en este relleno, predominando los tipos rojos utilitarios. Tampoco encontramos fragmentos decorados y los bordes hallados corresponden en detalle a los descritos para la cerámica asociada a los entierros.

Por último debemos tener en cuenta los materiales depositados superficialmente. Aquí hay que distinguir ante todo entre dos conjuntos: los fragmentos encontrados en la superficie de la parte alta del montículo y que forman desde luego una prolongación de la escala temporal (Cupica-V), y los fragmentos superficiales hallados en los alrededores del montículo, en toda la extensión del antiguo sitio habitado y que representan un material mezclado. Trataremos primero de los restos culturales que se hallaron en la cima del montículo; se trata de 2.098 fragmentos cerámicos, todos a flor de tierra y recogidos exclusivamente en la parte más alta del lugar de entierros, para evitar la inclusión de materiales eventualmente erosionados y procedentes de los rellenos superpuestos. Estos fragmentos, que representan la última etapa de ocupación, se clasifican así:

Cerámica	Número	Posición
Cupica Roja Tosca	304	Cupica-III
Cupica Roja Fina	36	Cupica-III
Cupica Roja Burda	88	Cupica-IV
Cupica Roja Arenosa	39	Cupica-IV
Cupica Carmelita Arenosa	1097	Cupica-V
Cupica Carmelita Friable	282	Cupica-V
Cupica Roja Cuarteadada	132	Cupica-V
Cupica Chocolate Arenosa	120	Cupica-V
Total	2098	

Los primeros cuatro tipos ya son conocidos. Fueron llevados a la superficie tanto por la erosión, como por la excavación originaria de los entierros de los Horizontes-2 y 3. Los cuatro últimos tipos en cambio, son nuevos y representan evidentemente una cultura que ocupó el montículo, después de que éste había sido utilizado como lugar de entierros. Se trata principalmente de materiales burdos, muy probablemente pertenecientes a vasijas utilitarias más bien grandes. Nuestra clasificación se basa principalmente en los rasgos característicos de la pasta y del tratamiento de la superficie y aunque a primera vista estos fragmentos tienden a confundirse fácilmente con la masa de materiales cerámicos rojos y más bien toscos, su examen detallado muestra claramente que se trata de tipos muy diferentes de los hasta ahora mencionados. A continuación sigue la descripción de cada uno de los nuevos tipos.

CUPICA CARMELITA ARENOSA

PASTA

1. *Color*: Carmelita obscuro: 15, A-12 (BURNT UMBER).
2. *Inclusiones*: Abundantes partículas arenosas angulares y multicolores, de tamaño mediano.
3. *Textura*: Muy densa y firme.
4. *Fragmentación*: Más bien en línea recta y perpendicularmente a la superficie; las caras fracturadas no se desmoronan.
5. *Cocción*: En atmósfera oxidante pero algo incompleta; con frecuencia se observa un núcleo grueso central, sin demarcación clara. Hay manchas y nubes en ambas caras.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: Carmelita obscuro; a veces algo rojizo: 14, D-11; 8, E-10 (SEAL).
2. *Dureza*: de 3 a 3.5.
3. *Regularidad*: No muy regular pero bastante bien compactada. Las asperezas de la superficie se deben ante todo a la erosión y a la penetración de partículas de arena.
4. *Textura*: Aspera y algo granulosa.
5. *Brillo*: Ausente.
6. *Baño*: Ausente.

ESTRUCTURA

En técnica de espirales superpuestas, a juzgar por la fragmentación.

FORMA

1. *Borde*: Generalmente se trata de anchos bordes evertidos y curvos.
2. *Labio*: Redondeado.
3. *Cuerpo*: Recipientes globulares y subglobulares.
4. *Base*: Redonda.
5. *Espesor*: Entre 7 y 14 mms.
6. *Dimensiones*: No se observan.

Decoración: Ausente.

Frecuencia: 1.097 ejemplares.

Ilustración: Fig. 11; Lám. XV, 14.

CUPICA CARMELITA FRIABLE

PASTA

1. *Color*: Carmelita rosado: 13, B-11.
2. *Inclusiones*: Muy abundantes partículas arenosas, angulares, de tamaño principalmente mediano pero con algunos granos burdos; generalmente de colores claros o negros.
3. *Textura*: Muy granulosa y friable por abundancia de arena.
4. *Fragmentación*: Muy irregular, con tendencia a desmoronarse las piezas.
5. *Cocción*: En atmósfera oxidante bastante pareja; no se observa núcleo.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: Carmelita rojizo: 14, A-7 (FAWN, SANDALWOOD).
2. *Dureza*: De 2.5 a 3.
3. *Regularidad*: Originalmente parece que las superficies estaban bien alisadas y compactadas, sobre todo en el interior.
4. *Textura*: Muy áspera, granulosa e irregular.
5. *Brillo*: Ausente.
6. *Baño*: Ausente.

ESTRUCTURA

No se observa.

FORMA

1. *Borde*: Generalmente evertidos gruesos.
2. *Labio*: Redondeado.
3. *Cuerpo*: Vasijas globulares y subglobulares.
4. *Base*: Redonda.
5. *Espesor*: Entre 5 y 8 mms.
6. *Dimensiones*: No se observan.

Decoración: Ausente.

Frecuencia: 282 ejemplares.

Ilustración: Lám. XV, 12.

CUPICA ROJA CUARTEADA

PASTA

1. *Color*: Carmelita obscuro: 8, L-12 (Mandalay, Friar +).
2. *Inclusiones*: Escasa cantidad de partículas blancas de arena, angulares y muy dispersas, de tamaño pequeño o mediano; algunos guijarros burdos.
3. *Textura*: Densa y firme.
4. *Fragmentación*: En línea recta y perpendicularmente a la superficie.
5. *Cocción*: En atmósfera oxidante bastante completa; no se observa núcleo.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color*: Rojo obscuro: 8, H-9 (Rembrandt); 8, H-4 (Congo +).
2. *Dureza*: De 3 a 3.5.
3. *Regularidad*: La superficie es muy irregular y muestra profundas grietas y fisuras; está bien compactada pero tan cuarteada que da la impresión de haber sido requemada.
4. *Textura*: Aspera, muy irregular.
5. *Brillo*: En algunas zonas, ya que la superficie es más bien dura y compacta.
6. *Baño*: Ausente.

ESTRUCTURA

No se observa.

FORMA

No se observan detalles. Los fragmentos pertenecen todos a vasijas globulares o subglobulares, de un diámetro aproximado de 40 cms.; su espesor varía entre 8 y 10 mms.

Decoración: Ausente.

Frecuencia: 132 ejemplares.

Ilustración: Lám. XV, 13.

CUPICA CHOCOLATE ARENOSA

PASTA

1. *Color:* Carmelita: 14, D-10 (Mustard Br. +).
2. *Inclusiones:* Abundantes partículas de arena, de tamaño mediano a burdo, de forma angular irregular y de color claro.
3. *Textura:* Burda y granulosa, pero firme.
4. *Fragmentación:* Irregular.
5. *Cocción:* En atmósfera oxidante incompleta; con frecuencia se observa un núcleo grisoso central.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

1. *Color:* Chocolate: 8, H-10 (CHOCOLATE).
2. *Dureza:* De 2.5 a 3.
3. *Regularidad:* Muy irregular, tanto por alisamiento y compactación deficientes, como por la penetración de granos del desgrasante a la superficie.
4. *Textura:* Aspera e irregular.
5. *Brillo:* Ausente.
6. *Baño:* Algunos fragmentos muestran restos de un baño rojo; 6, I-10 (Cedarbark), en el interior.

ESTRUCTURA

No se observa.

FORMA

No se observan detalles.

Decoración: Ausente.

Frecuencia: 120 ejemplares.

Ilustración: Lám. XV, 11.

Algunos fragmentos decorados merecen ser mencionados aquí. De la cerámica Cupica Roja Tosca (Cupica-III) se encontraron superficialmente 11 fragmentos, que tienen la característica decoración incisa combinada con zonas pintadas en rojo. Tres fragmentos de la misma cerámica muestran profundas impresiones hechas con el borde de un molusco, para adherir mejor el borde de la vasija, que fue modelado por aparte (Lám. XV, 4, 6). Tres fragmentos con decoración de fuertes aristas modeladas, pertenecen sin duda a la cerámica Cupica Negra Incisa (Cupica-IV) y 8 fragmentos, dos de ellos de bordes, pertenecen a la cerámica Cupica Roja Fina (Cupica-III). Siete fragmentos de bordes pintados de rojo en el interior, muestran la decoración estampada con el borde de un molusco y corresponden a la cerámica Cupica Roja Arenosa (Cupica-IV). Un fragmento del fondo de una copa, con parte de la base cónica hueca aún adherida, pertenece también a la cerámica Cupica Roja Arenosa.

Pero fuera de estos tipos ya conocidos, se hallaron varios fragmentos decorados que son diferentes a los descritos, y que forman evidentemente parte de la Fase Cupica-V. Cuatro fragmentos de bordes inclinados hacia adentro (Lám.) muestran una decoración incisa, de líneas anchas pandas, combinadas con grandes puntos ovalados impresos. El material corresponde al tipo Cupica Carmelita Arenosa, pero la pasta parece estar algo mejor amasada y contiene un desgrasante arenoso fino. Seis fragmentos (Lám. XV, 7) con líneas incisas paralelas, delgadas y profundas, pertenecen a la cerámica Cupica Chocolate Arenosa, lo mismo como 7 fragmentos decorados con profundos puntos impresos, sea en el cuerpo o en el borde (Lám. XV, 2). Dos fragmentos de cerámica gris áspera, sin identificación clara, llevan cada uno una pequeña protuberancia ovalada aplicada, en la cual se imprimió el borde de un molusco (Lám. XV, 10). Un fragmento modelado, no claramente clasificable, muestra dos pares de líneas paralelas profundamente incisas, así como parte

de una línea curva (Lám. XV, 8). Además, unos 20 fragmentos de bordes, todos de la cerámica Cupica Carmelita Arenosa o Carmelita Friable, llevan sobre el labio redondeado una serie de muescas impresas. Un fragmento de una base anular (Lám. XV, 9) de la cerámica Cupica Carmelita Arenosa es uno de los dos ejemplares encontrados.

Los bordes de la cerámica de la Fase Cupica-V se ilustran en las Figuras 11-12. Algunos fragmentos decorados hallados en la superficie, en la zona de habitación que rodea al montículo, son los siguientes: en la Lám. XVI, 2, se ilustra un fragmento de la periferia del cuerpo de una vasija, mostrando un leve abultamiento producido por presión desde el interior y decorado con tres incisiones anchas transversales. Un fragmento de base lleva en su parte superior, en la unión con el fondo de la vasija, una franja modelada y adornada con una hilera de puntos impresos. El fragmento ilustrado en la Lámina XVI, 5, muestra parte de una vasija decorada con una arista modelada a 2 cms. debajo del borde y adornada con cortas incisiones. El espacio entre la arista y el borde lleva un motivo inciso, de líneas finas algo irregulares. Tres fragmentos (Lám. XVI, 1) muestran puntos irregularmente impresos y en otro pequeño fragmento, una hilera de puntos está delimitada por líneas paralelas incisas (Lám. XVI, 3). Algunos fragmentos (3 en total) muestran anchas y pandas líneas incisas. Parte de un motivo modelado en altorrelieve y delimitado por una línea incisa fina, se encuentra en la periferia máxima de una vasija. Un fragmento de borde, lleva a distancia de 3 cms. debajo de éste, una ancha arista modelada. Un fragmento de la parte superior de una vasija es único, en tanto que muestra una depresión ancha que rodea la base del cuello y que forma un pequeño hombro angular (Lám. XVI, 6). Un fragmento de la cerámica Cupica Dentada Estampada, está decorado con las características hileras curvas de puntos, producidos al mecerse el borde de un instrumento dentado, sobre la superficie. Tres fragmentos de bordes están decorados en el interior con impresiones ejecutadas con el borde de un molusco (Lám. XVI, 8) y uno de ellos lleva además pintura roja en el interior del borde. En el exterior de la vasija se observa un campo circular pintado de rojo y dentro de éste se modelaron tres protuberancias semiesféricas, cada una decorada con impresiones hechas con la concha de un molusco (Lám. XVI, 9). Una

docena de fragmentos muestra estas mismas impresiones, pero no como elemento decorativo, sino para escarificar la superficie, con el fin de poder adherir mejor un borde o una base, manufacturados por aparte.

Quedan por menciónar dos objetos más: un volante de huso y un adorno zoomorfo. El volante (Lám. XVI, 10) es de forma bicónica, con una especie de borde anular en un extremo; es de arcilla rojiza fina sin desgrasante y la decoración consiste en profundas incisiones verticales, en el ángulo periférico. Mide 3 cms. de diámetro máximo, siendo el diámetro de la perforación de 7 mms. El adorno (Lám. XVI, 4) muestra la mayor parte de la cabeza de un animal (¿felino?) de hocico chato, jeta ancha y ojos algo protuberantes. Los rasgos están delimitados y enfatizados por líneas y puntos impresos. Una serie de puntos impresos representa la separación de los dientes; de la jeta abierta cuelga la lengua.

Al resumir estas observaciones debemos destacar nuevamente el hecho de que sólo los materiales superficiales encontrados encima del montículo pueden designarse como una última fase de ocupación humana, mientras que los vestigios hallados en los alrededores forman desde luego una mezcla compuesta de materiales culturales erosionados y pertenecientes a distintas fases cronológicas de ocupación.

Artefactos no cerámicos.

En el curso de la excavación del montículo de Cupica, así como en la superficie del sitio, se hallaron algunos artefactos líticos que se describen a continuación. Asociados al entierro N^o XVIII se encontraron dos objetos pequeños de piedra; el uno consiste en un trozo de un material muy parecido a piedra pómez, de forma irregular pero con un lado aplanado que parece haber sido usado para lijar y pulir; mide 4 cms. de largo. El otro objeto es una pequeña barra de piedra gris pulida, de sección triangular plana; mide 3.8 cms. de largo, por 9 mms. de ancho máximo. Al lado del entierro N^o XIX se encontraron cuatro objetos de cuarzo astillado, en forma de raspadores o cuchillos irregulares. Se trata de un simple lasqueado a percusión, que produjo astillas planas con varios filos muy cortantes. Miden entre 3 y 3.5 cms. de largo máximo. El entierro N^o XXVI es-

taba acompañado de los siguientes objetos: dos volantes de huso; cuatro raspadores como los arriba mencionados; 29 peloticas de mineral negro; un trozo irregular parecido a piedra pómez. Los volantes tienen forma bicónica y miden 2 y 2.5 cms. de altura respectivamente, siendo manufacturados de arcilla rojiza bastante fina. Las peloticas son de color negro, de superficie irregular, muy livianas, y miden entre 6 y 18 mms. de diámetro. Aparentemente se trata de concreciones naturales. Al lado del entierro N° V se encontró una hacha de forma aproximadamente trapezoide y filo levemente curvo. Los lados anchos están muy bien pulidos y brillantes, pero lateralmente se observa una serie de fuertes desconchamientos producidos por percusión. El objeto mide 8.3 cms. de largo (Lám. XXVII, 3). Junto a la vasija N° 8 del entierro N° IV, se halló una pequeña nariguera de oro. Consiste en un anillo abierto, algo irregular, fundido y luego algo lijado en la superficie.

En la superficie del montículo se hallaron 18 lascas cuarzosas, todas manufacturadas a percusión y sin mostrar retoques secundarios (Lám. XXVII, 2, 4-9). En los alrededores del montículo se encontraron 52 lascas más, todas de forma irregular pero siempre con filos cortantes. Miden entre 1.8 y 9 cms. de largo. Dos grandes piedras de moler tienen forma aproximadamente rectangular y miden unos 50 cms. de largo por 26 cms. de ancho y un espesor de 17 a 18 cms. La parte inferior es bastante irregular, pero la superior muestra una cara lisa cóncava, de contorno ovalado. La concavidad sin embargo no excede los 2 cms. En los alrededores se hallaron seis manos de moler, de forma ovalada alargada; su largo varía entre 12 y 23 cms., por un diámetro máximo de 5 a 8.2 cms. La sección es aproximadamente circular, siendo la superficie en parte bien pulida por el uso. Algunas piedras aproximadamente redondas de un diámetro entre 5 y 7 cms., muestran desconchamientos y abrasiones indicando que se trata de objetos utilizados para machacar o romper materiales duros.

Comparaciones y conclusiones.

En las páginas precedentes hemos dado la descripción detallada de una serie de materiales culturales hallados dentro y

alrededor de un montículo de entierros de la Bahía de Cupica. Nuestro empeño en pormenorizar estos hallazgos y en establecer tipologías, basadas principalmente en rasgos tecnológicos, emana de la convicción de que tratándose de una zona arqueológicamente tan poco conocida como lo es la costa del Chocó, es necesario en primer lugar ofrecer un conjunto de datos descriptivos que podrán servir de base para interpretaciones y correlaciones posteriores. Es posible desde luego que en el curso del tiempo algunas de nuestras tipologías cerámicas, aquí tentativamente establecidas, podrán simplificarse pero en el estado actual de los conocimientos sobre la arqueología de esta zona, nos ha parecido preferible evitar toda generalización y tener en cuenta, en cambio, todos los diminutos detalles que eventualmente podrán ser significativos en el futuro.

A continuación trataremos de trazar algunos nexos que la secuencia de Cupica parece tener, con culturas arqueológicas vecinas. Compararemos en primer lugar nuestros materiales con los hallazgos de Linné efectuados en la Costa Pacífica (Linné, 1929).

Linné visitó la Bahía de Cupica en 1927, en compañía de Erland Nordenskiöld y efectuó excavaciones en dos lugares: La Resaca, al Este de la población, y El Cementerio, una loma al sur de ella. Por la somera descripción que Linné da de la situación del primer sitio, parece que estaba en las cercanías de nuestro sitio, pero aparentemente no se trata del mismo lugar. El señor Andrés Perea, de Cupica, quien acompañó la expedición sueca en la zona de la bahía, nos aseguró que el lugar excavado entonces por Linné fue arrastrado completamente en años posteriores por el mar y que distaba unos 500 mts. al sureste de nuestro montículo, es decir más hacia la desembocadura del estero. Linné excavó 27 entierros en La Resaca (Linné, 1929, pp. 176-190), todos situados en un terreno inundadizo y que sólo contenían algunas piezas de ajuar funerario y sin observarse restos de otros. Aunque Linné describe los contornos de los entierros como rectangulares, las características de la cerámica muestran un estrecho parentesco con el material excavado por nosotros en el montículo. Aunque en dos ocasiones se hallaron entierros superpuestos, las ilustraciones y descripciones que se refieren a éstos no son lo suficientemente detalladas como para permitir una comparación con nuestra secuencia. Las tres vasijas grandes

del entierro N° 3 de Linné (Linné, 1929, Fig. 48) pertenecen indudablemente a nuestra Fase Cupica-III, pero los dos pequeños botellones que ilustra en la esquina derecha superior se parecen más bien a los que nosotros consideramos como pertenecientes a Cupica-IV. El entierro N° 10 de Linné, en cambio, contiene una copa de pie alto calado y una copa con fuertes aristas modeladas verticales, todas piezas que hemos clasificado como Cupica-IV. Es de interés anotar aquí que Linné también encontró en varios entierros vasijas que originalmente tenían una base alta pero cuyo fondo, después de haberse roto la base, había sido alisado. En el entierro N° 10 de Linné (nuestra Cupica-IV), éste encontró un rodillo cilíndrico con un motivo curvilíneo profundamente exciso. Por lo demás, los objetos encontrados por Linné en los entierros corresponden a nuestras observaciones: lascas irregulares, hachas, volantes de huso, y una pequeña nariguera de oro que contenía algo de platino. Linné opina acertadamente que las partículas de platino fueron incluidas incidentalmente, encontrándose juntas con el oro en las tierras aledañas a los ríos del Chocó.

El sitio de El Cementerio investigado por Linné (*Linné*, 1929, pp. 190-195) no se conoce actualmente bajo este nombre sino se llama localmente Loma de Balboa. El único entierro excavado allí tenía forma de pozo cilíndrico con una extensión lateral para el cadáver. Los objetos del ajuar que describe Linné son evidentemente bastante diferentes del material de La Resaca (Cf. *Linné*, 1929, Fig. 55).

Oppenheim (*Recasens & Oppenheim*, 1944) recorrió la zona de Cupica en 1942 y menciona como zona arqueológica "una gran área al norte de la bahía" a 50 o 60 mts. sobre el nivel del mar; refiriéndose parece al sitio de El Cementerio mencionado por Linné. El escaso material recogido por Oppenheim consiste en fragmentos cerámicos cuya pasta contiene un desgrasante de arena molida, o de partículas arenosas redondeadas y mezcladas con cenizas vegetales (*Recasens & Oppenheim*, 1944, p. 361). En esta cerámica se observa el baño rojo y un solo fragmento muestra decoración incisa-modelada; otros fragmentos muestran pequeñas muescas impresas en la periferia máxima de los recipientes o incisiones horizontales paralelas a través de las cuales se trazaron líneas verticales. Ya que los volantes de huso hallados por Oppenheim corresponden tipológicamente a los del mon-

título de La Resaca, es posible que el material descrito por estos autores represente una mezcla entre la cultura de El Cementerio y las de La Resaca. Que los materiales de El Cementerio no se relacionan con los materiales de nuestro montículo, se observa no sólo en la diferencia marcada entre los desgrasantes, sino también en el hecho de que las vasijas fueron manufacturadas en una técnica muy distinta. En efecto, un plato hondo (*Recasens & Oppenheim*, 1944, Lám. I:2, p. 361) fue modelado directamente de un trozo de arcilla y una vasija muestra la técnica de espirales superpuestas sólo en su parte superior, habiendo sido la parte inferior modelada directamente de un solo trozo (*Recasens & Oppenheim*, 1944, Lám. I:1, p. 360). Esta técnica se parece en algo a la empleada entre los actuales indios Chamí (*Reichel-Dolmatoff*, 1945), una tribu de los Emberá.

En lo que se refiere a eventuales parentescos de Cupica, con culturas arqueológicas colombianas vecinas, caben las siguientes observaciones. Entre la secuencia establecida por nosotros para la hoya del río Sinú y la de Cupica, se sugieren algunas paralelas que parecen indicar una relación histórica entre los habitantes de ambas zonas. Veamos algunos rasgos comparativos: la decoración dentada estampada que se encuentra en Cupica-I y II es muy común tanto en Momil (*Reichel-Dolmatoff*, 1956, Láms. VIII, IX, XI) como en Ciénaga de Oro (*Reichel-Dolmatoff*, 1958, Lám. XI) y precisamente en este último sitio encontramos la decoración tan densa y superficialmente estampada, que es característica para Cupica. Otros rasgos de Ciénaga de Oro, que tienen sus equivalentes en Cupica-I y II son los siguientes: incisiones anchas pandas; campos triangulares incisos con relleno punteado; meandros incisos; peloticas lentiformes aplicadas; ángulo periférico con hilera de muescas; pintura roja; pintura roja en el interior de los bordes; copas de pedestal; vasijas con abultamientos periféricos.

Con Cupica-III muestra ciertas paralelas Tierralta (*Reichel-Dolmatoff*, 1958), fase que probablemente sigue a Ciénaga de Oro: vasijas biomorfas; vasijas con bocas múltiples; vasijas con abultamientos periféricos; bordes con impresiones digitales; peloticas aplicadas y luégo incisas; líneas incisas combinadas con hileras punteadas; zonas triangulares punteadas delimitadas por incisiones. La fase de Betancí sigue y puede compararse en algunos aspectos con Cupica-IV: vasijas antropomorfas; copas

de pedestal, a veces con base calada; botellones pequeños esféricos con boca restringida; vasijas con ángulo periférico; vasijas con abultamientos periféricos; pintura policroma; rodillos cilíndricos; volantes bicónicos truncados; bordes con labio acanalado. Podemos añadir a la lista total aún: entierros en montículos; ajuar funerario de vasijas, hachas, volantes de huso, orfebrería; motivo decorativo sigmoideo. Por cierto, todos estos rasgos difieren frecuentemente en detalles, pero lo que es de importancia es la larga lista de paralelas, en lo que se refiere a conceptos morfológicos y rasgos tecnológicos y estilísticos, que evidentemente no dejan duda de que en Cupica y en el Sinú se trata de desarrollos culturales interrelacionados y aproximadamente sincrónicos. Desde luego, la hoya del río Sinú queda relativamente cerca a la región de Cupica, sobre todo si tenemos en cuenta que el río Atrato y su afluente el Napipí ofrecen una vía de comunicación bastante fácil (véase mapa Figura 1).

Sea dicho finalmente que las antiguas relaciones culturales entre la zona de Cupica y la hoya del Sinú se confirmarán próximamente al presentar los resultados aún inéditos de nuestras excavaciones en el Golfo de Urabá.

Al tratar ahora de las posibles relaciones que la secuencia de Cupica podría haber tenido con culturas arqueológicas más alejadas, ciertas paralelas con desarrollos prehistóricos panameños parecen ser significantes. Ya Linné había constatado algunos parentescos entre los vestigios arqueológicos hallados por él en la Costa Pacífica de Panamá y la de Colombia. En este entonces sin embargo no se disponía aún de ninguna escala cronológica para las diversas culturas en cuestión, de manera que las comparaciones se limitaron forzosamente a elementos estilísticos o tecnológicos aislados y pertenecientes a conjuntos que no constituían una secuencia. Con los trabajos de Lothrop sin embargo y posteriormente con los de Haberland, Ladd, Mac Gimsy, Marshall, Wassén, Willey y otros más, se inició la acumulación de datos que dio lugar a un esquema cronológico tentativo. Aunque en los últimos años la arqueología de Panamá ha hecho así grandes avances, muchos trabajos de campo han quedado todavía inéditos; la cronología de la sucesión histórica es aún algo confusa, y sobre todo es de lamentar la carencia casi completa de excavaciones sistemáticas en la región ístmica que yace entre la Zona del Canal y la frontera colombiana. De esta ma-

nera es necesario advertir que cualquier comparación sugerida a continuación debe considerarse como de carácter muy provisional.

Para las fases más antiguas de Cupica, no conocemos materiales comparativos en Panamá, que nos indiquen una relación directa. La vasija N^o 13 del entierro XXIV (Lám. III, 3) se asemeja en algo a una copa de Chiriquí ilustrada por Holmes (1888, Fig. 101), salvo que esta última tenía soportes biomorfos laterales. Más parecido es tal vez un ejemplar de Parita descrito por Lothrop (1942, Fig. 451 b) y otro de la Isla de las Perlas, ilustrado por Linné (1929, Fig. 27; 31 B), pero la semejanza principal está en la aplicación de pequeñas pelotas lentiformes, elemento decorativo bastante común en el área centroamericana (véase por ejemplo: *Lothrop*, 1926, Pl. CXVIII, CXIX, Fig. 236, de Costa Rica). Haberland (comunicación personal) opina que esta pieza (N^o 13) podrá tal vez relacionarse con el Complejo de Aguas Buenas, es decir con una fase de tipo formativo (*Haberland*, 1955; 1959; 1960). Esta observación es de interés si se tiene en cuenta la presencia de la decoración dentada estampada en la misma fase de Cupica, un modo decorativo que en Colombia parece ser bastante característico de culturas formativas y formativas tardías. Nuestra sugerencia de que la cerámica Roja Raspada de Cupica-II podría relacionarse con la "Rote Ritzware" del Complejo Aguas Buenas, sin embargo fue puesta en duda por Haberland (comunicación personal) teniendo en cuenta las diferencias de decoración, color y forma.

El motivo en altorrelieve y delimitado por líneas incisas, del entierro II (Lám. V, 3) recuerda unas piezas zoomorfas encontradas por Linné en las Islas de las Perlas (*Linné*, 1929, Fig. 16 F; Fig. 17 A, B; Fig. 18, J; Fig. 21, A, C): Haberland (comunicación personal) compara nuestro fragmento ilustrado en la Lámina IX, 10 con piezas muy similares encontradas por él en la región de Madden Lake.

Un problema especial plantea la decoración consistente de zonas rojas delimitadas por incisiones. Recientemente (*Coe & Bawdez*, 1961; *Haberland*, 1959) han encontrado materiales cerámicos decorados de este modo, en estratos culturales relativamente antiguos, de tipo formativo. Aunque es posible que se trate de una tradición de cierta profundidad temporal expresada en las variantes que se observan en una amplia zona del Area

Intermedia, su ocurrencia en el contexto de Cupica-III, es altamente significativa, ya que demuestra nuevamente la posición cronológica relativamente antigua de este rasgo.

Para la vasija N^o 49 de dos orificios (Lám. VIII, 2-3) de Cupica-III, hay muchas paralelas en Panamá, sobre todo en la zona de Chiriquí, aunque allí su posición cronológica no es clara (véanse por ejemplo *MacCurdy*, 1911, Fig. 91; Fig. 230; Pl. XII, c, d, e; Pl. XIV, b; Pl. XVI, a); ocurren también en el Sur de Veraguas (*Dade*, 1959, Fig. 5; *Lothrop*, 1950; Fig. 136), allí tal vez importadas desde Chiriquí. En Costa Rica esta forma es muy rara, según *Lothrop* (1926, Fig. 136, a).

Cupica-IV muestra ciertas semejanzas con desarrollos panameños más recientes. La vasija policromada N^o 71 (Lám. XIII, 2, 5) se parece en muchos detalles a la cerámica "Panelled Red" del período tardío de Coclé (*Lothrop*, 1942, Fig. 301) así como a una pieza procedente de Parita ilustrada por el mismo autor (*Lothrop*, 1942, Fig. 447, c). Linné (1929, Fig. 16, C, D; Fig. 18, A, I, K; Figs. 22-25) encontró en las Islas de las Perlas varias piezas de cerámica policromada que *Lothrop* (1942, pp. 222-223) considera similares y compara con Coclé Tardío así como con materiales de Parita y de Macaracas. La vasija con las fuertes aristas modeladas (Lám. XIII, 1) parece tener cierto parentesco con la "Early Smoked Ware" de Coclé (véanse por ejemplo: *Lothrop*, 1942, Figs. 266, 271, 323-325). Linné (1929, Fig. 53) encontró en su entierro N^o 10 de Cupica, el cual atribuimos a la Fase Cupica-IV, una pieza casi idéntica. También nuestra vasija N^o 47 (Lám. X, 3) podría compararse con la cerámica "ahumada" de Coclé (*Lothrop*, 1942, Fig. 322). La gran copa de pie calado (Lám. XI, 6) con sus recortes triangulares, también se puede comparar con piezas tardías panameñas. (*Lothrop*, 1942, Figs. 144, 147 a, 149, 172, 337, 346 d; *MacCurdy*, 1911, Figs. 73, 158-159; Pl. XLV). Wassén (1960, Fig. 12, A, F) encontró vasijas similares en Veraguas.

El empleo de una concha de molusco, para estampar con su borde líneas onduladas dentadas decorativas, lo hemos observado ante todo en las últimas fases de Cupica (Lám. XIV, 4; XV, 1; XVI, 8). En algunas zonas de América Central esta decoración parece estar relacionada con culturas de tipo formativo, por ejemplo en la Fase Ocós de Guatemala (*Coe*, 1960, Fig. 9); en el Complejo de Aguas Buenas de Chiriquí (*Haber-*

land, 1960, p. 203); en el Complejo de Sarigua de la Bahía de Parita (*Willey & Mac Gimsey, 1954, Fig. 29*), y en el Complejo de Santa María, también en la región de Parita (*Willey & Stoddard, 1954, Fig. 89 r*) existe el mismo rasgo, pero allí ya pertenece a una fase más tardía, siendo tal vez ancestral en parte, de Coclé Temprano (*Willey & Stoddard, 1954, p. 339*). En efecto, Lothrop encontró esta decoración en Coclé (*Lothrop, 1942, Figs. 346 c, 352 e*) donde le atribuye una posición temprana, aunque mucho más reciente que las culturas formativas más arriba mencionadas. Linné (1929, Fig. 21, A) encontró en las Islas de las Perlas un fragmento que parece estar decorado así y que además es bastante parecido a la pieza zoomorfa hallada superficialmente y fuera de contexto, en Cupica (Lám. XVI, 4).

Por último quisiéramos mencionar los volantes de huso. La forma bicónica truncada hallada en el entierro XXVI de Cupica-IV, corresponde a un objeto encontrado en las faldas del Volcán de Guacamayo, en Panamá, y no se parece a los de Coclé (*Lothrop, 1942, Fig. 408, p. 211*). El volante encontrado superficialmente en Cupica (Lám. XVI, 10) se asemeja en detalle al descrito por Linné (1929, Fig. 18, H) de las Islas de las Perlas y que tipológicamente difiere de los que había hallado en tierra firme.

Resumiendo aquí nuestras comparaciones, la posición cronológica y las relaciones externas de la secuencia de Cupica, parecen ser las siguientes: Cupica-I a III muestran indicios de relacionarse con desarrollos formativos tardíos de Panamá y del Sinú, mientras que Cupica-IV parece tener nexos con la etapa tardía de Coclé y los desarrollos contemporáneos en la zona de Parita. Ello implicaría un considerable vacío temporal, separando a Cupica-III de Cupica-IV, vacío este que abarcaría tal vez un milenio, si consideramos el comienzo de la Era Cristiana como fin aproximado de los desarrollos formativos en cuestión, y si colocamos los comienzos de la fase tardía de Coclé alrededor del año 1000 A. D. Queda todavía por determinar hasta qué punto se relaciona este vacío temporal con el que se observa en cierto grado en la región de Parita entre los Complejos de Sarigua y Santa María (*Willey & Stoddard, 1954, pp. 341-342*) y en la hoya del río Sinú, entre Ciénaga de Oro y Tierralta (*Reichel-Dolmatoff, 1958, p. 133*). Más aún, quedaría por explicar cuál fenómeno cultural se operó en aquel entonces en la

región ístmica, y que llevaría a esta discontinuidad. Pero lo más probable es que las fases de transición que llenarían este vacío aún no han sido descubiertas y que sólo nuevas investigaciones aclararán este problema.

BIBLIOGRAFIA

- BENAVIDES, SERVIO TULIO; PEDRO RAMÍREZ SÁNCHEZ & FRANCISCO SILVA MOJICA. 1958. — Exploración de algunos suelos del Chocó. *Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", Departamento Agrológico*, Publicación N° EE-2, Bogotá.
- COE, MICHAEL D. 1960. — Archaeological Linkages with North and South America at La Victoria, Guatemala. *American Anthropologist*, Vol. 62, N° 3, pp. 363-393, Menasha.
- COE, MICHAEL D. & CLAUDE F. BAUDEZ. 1961. — The Zoned Bichrome Period in Northwestern Costa Rica. *American Antiquity*, Vol. 26, N° 4, pp. 505-515, Salt Lake City.
- DADE, PHILIP L. 1959. — Tomb Burials in Southeastern Veraguas. *Panama Archaeologist*, Vol. II, N° 1, pp. 16-34, Panamá.
- HABERLAND, WOLFGANG. 1955. — Preliminary Report on the Aguas Buenas Complex, Costa Rica. *Ethnos*, 4, pp. 224-230, Stockholm.
- HABERLAND, WOLFGANG. 1959. — Archäologische Untersuchungen in Südost-Costa Rica. *Acta Humboldtiana, Series Geographica et Ethnographica Nr. 1*, Wiesbaden.
- HABERLAND, WOLFGANG. 1960. — Zur Klassifizierung und Systematik präkolumbischer Keramik in Amerika. *Zeitschrift für Ethnologie*, Band 85, Heft 2, pp. 197-207, Braunschweig.
- HOLMES, WILLIAM H. 1888. — Ancient Art of the Province of Chiriquí, Colombia. *Sixth Annual Report of the Bureau of Ethnology, 1884-1885*, pp. 5-187, Washington.
- LADD, JOHN. 1957. — A Stratigraphic Trench at Sitio Conte, Panama. *American Antiquity*, Vol. XXII, N° 3, pp. 265-271, Salt Lake City.
- LINNE, S. 1929. — Darien in the Past: The Archaeology of Eastern Panama and Northwestern Colombia. *Göteborgs Kungl. Vetenskaps- och Vitterhets- Samhälles Handlingar*. Göteborg.
- LOTHROP, SAMUEL KIRKLAND. 1926. — Pottery of Costa Rica and Nicaragua. 2 vols. *Contributions from the Museum of the American Indian, Heye Foundation*, Vol. VIII, New York.
- LOTHROP, SAMUEL KIRKLAND. 1942. — Coclé: An Archaeological Study of Central Panama. Part II. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University*, Vol. VIII, Cambridge, Mass.

- LOTHROP, SAMUEL KIRKLAND. 1959. — A Re-appraisal of Isthmian Archaeology. In: "Amerikanische Miszellen", *Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde*, Vol. 25, pp. 87-91, Hamburg.
- MACCURDY, GEORGE GRANT. 1911. — A Study of Chiriquian Antiquities. *Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, Vol. III, New Haven.
- MAERZ, A. & M. REA PAUL. 1950. — A Dictionary of Color. Second Edition, New York.
- MARSHALL, DONALD S. 1949. — Archaeology of Far Fan Beach, Panama Canal Zone. *American Antiquity*, Vol. 15, Nº 2, pp. 124-132, Menasha.
- MEGGERS, BETTY J. & CLIFFORD EVANS. 1957. — Archaeological investigations at the mouth of the Amazon. *Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin* 167. Washington.
- PÉREZ ARBELÁEZ, ENRIQUE. 1954. — Recursos Naturales de Colombia. Vol. II. *Instituto Geográfico "Agustín Codazzi"*, Bogotá.
- RECASENS, JOSÉ DE & VÍCTOR OPPENHEIM. 1944. — Análisis tipológico de materiales cerámicos y líticos procedentes del Chocó. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Vol. I, Nº 2, pp. 351-394, Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. 1945. — La manufactura de cerámica entre los Chamí. *Boletín de Arqueología*, Vol. I, Nº 5, pp. 425-430, Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO Y ALICIA. 1956. — Momil: Excavaciones en el Sinú. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. V, pp. 111-333, Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO Y ALICIA. 1958. — Reconocimiento arqueológico de la hoya del río Sinú. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. VI, pp. 31-156, Bogotá.
- WEST, ROBERT C. 1957. — The Pacific Lowlands of Colombia: A Negroid Area of the American Tropics. *Louisiana State University Studies, Social Science Series*, Nº 8, Baton Rouge.
- WILEY, GORDON R. 1958. — Estimated Correlations and Dating of South and Central American Culture Sequences. *American Antiquity*, Vol. 22, Nº 4, part 1, pp. 353-378, Salt Lake City.
- WILEY, GORDON R. & CHARLES R. MCGIMSEY III. 1954. — The Monagrillo Culture of Panama. *Papers of the Peabody Museum for American Archaeology and Ethnology, Harvard University*, Vol. 49, Nº 2, Cambridge, Mass.
- WILEY, GORDON R. & THEODORE L. STODDARD. 1954. — Cultural Stratigraphy in Panama: A Preliminary Report on the Girón Site. *American Antiquity*, Vol. 19, Nº 4, pp. 332-343, Salt Lake City.
- WILLIAMS, W. W. 1960. — Coastal Changes. London.

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES

Figuras

1. Croquis de la costa norte del Chocó.
2. Croquis de la Bahía de Cupica.
3. Cupica; localización del sitio arqueológico.
4. Cupica; plano de la excavación.
5. Cupica; perfiles de la excavación.
6. Cupica; representación esquemática de la estructura del montículo.
7. Cupica; bordes de la Fase Cupica-I; A, Gris Incisa; B, Habana Lisa; C, Roja Aspera; D, Ocre Tosca.
8. Cupica; bordes de la Fase Cupica-II; A, Roja-3; B, Carmelita Porosa; C, Roja Raspada; D, indeterminados.
9. Cupica; bordes de la Fase Cupica-III; A y B, Roja Tosca; C, Roja Fina; D, Roja Granulosa.
10. Cupica; bordes de la Fase Cupica-IV; A, Carmelita Fina; B, Roja Arenosa; C, Negra Incisa; D, Roja Burda; E, Roja Bañada; F, Carmelita Oscura; G, Carmelita Clara; H, Roja Burda.
11. Cupica; bordes de la Fase Cupica-V; Carmelita Arenosa.
12. Cupica; bordes de la Fase Cupica-V; A, Chocolate Arenosa; B, Carmelita Friable.
13. Cupica; bordes misceláneos hallados superficialmente alrededor del montículo.

Láminas

- I. Cupica; vista parcial de las excavaciones.
- II. Cupica; vista parcial de un corte.
- III. Cupica; cerámica de la Fase Cupica-I.
1, N° 59, Habana Lisa; 2, N° 30, Habana Lisa; 3, N° 13, Gris Incisa; 4, N° 58, Ocre Tosca; 5, N° 15, Gris Incisa; 6, N° 54, Habana Lisa; 7, N° 1, Roja Aspera; 8, N° 43, Roja Aspera.
- IV. Cupica; cerámica de la Fase Cupica-I.
1, N° 14, Gris Incisa; 2, N° 20, Ocre Tosca; 3, N° 67, Habana Lisa; 4, N° 69, Roja Aspera; 5, N° 5, Gris Incisa; 6, N° 57, Habana Lisa.
- V. Cupica; cerámica de la Fase Cupica-I.
1, N° 4, Roja Aspera; 2, N° 21, Ocre Tosca; 3, N° 45, Roja Aspera; 4, N° 50, Roja Aspera; 5, N° 8, Roja Aspera.
- VI. Cupica; cerámica de la Fase Cupica-II, primer relleno.
1, Roja-3; 2, Roja-2; 3, Roja-2; 4, Roja-3; 5, Roja-1; 6, Roja-1; 7-10, Dentada Estampada; 11-13, Carmelita Porosa; 14-19, Roja Raspada.

Láminas

- VII. Cupica; cerámica de la Fase Cupica-II.
1, N° 62, Roja Tosca; 2, N° 60, Roja Tosca; 3, N° 11, Roja Tosca;
4, N° 61, Roja Tosca; 5, N° 10, Roja Tosca; 6, N° 52, Roja Granulosa; 7, N° 28, Roja Tosca.
- VIII. Cupica; cerámica de la Fase Cupica-III.
1, N° 34, Roja Fina; 2-3, N° 49, Roja Fina; 4, N° 33, Roja Fina.
- IX. Cupica; cerámica de la Fase Cupica-III, segundo relleno.
1-4, 6, 7, Roja Fina; 5, 8-11 Roja Granulosa.
- X. Cupica; cerámica de la Fase Cupica-IV.
1, N° 39, Roja Arenosa; 2, N° 70, Roja Arenosa; 3, N° 47, Negra Incisa; 4, 74, Roja Burda; 5, N° 3, Roja Arenosa; 6, N° 19, Roja Burda; 7, N° 45, Roja Burda.
- XI. Cupica; cerámica de la Fase Cupica-IV.
1, N° 38, Carmelita Clara; 2, N° 56, Carmelita Clara; 3, N° 37, Carmelita Clara; 4, N° 46, Roja Bañada; 5, N° 41, Carmelita Fina; 6, N° 14, Carmelita Fina; 7, N° 24, Carmelita Clara; 8, N° 31, Carmelita Clara.
- XII. Cupica; cerámica de la Fase Cupica-IV.
1, N° 26, Roja Arenosa; 2, N° 2, Roja Arenosa; 3, N° 40, Roja Arenosa; 4-5, N° 23, Roja Arenosa.
- XIII. Cupica; cerámica de la Fase Cupica-IV.
1, N° 42, Negra Incisa; 2, N° 71, Roja Bañada; 3-4, N° 53, Carmelita Fina; 5, N° 71, Roja Bañada.
- XIV. Cupica; cerámica de la Fase Cupica-IV.
1, N° 22, Carmelita Obscura; 2, N° 36, Carmelita Obscura; 3-4, N° 16, vasija algo atípica.
- XV. Cupica; cerámica de la Fase Cupica-V.
1, Roja Arenosa (IV); 2, Chocolate Arenosa; 3, 5, Carmelita Arenosa; 4, 6, Carmelita Friable; 7, Chocolate Arenosa; 8, cerámica atípica; 9, Carmelita Arenosa; 10, gris áspera; 11, Chocolate Arenosa; 12, Carmelita Friable; 13, Roja Cuarteada; 14, Carmelita Arenosa.
- XVI. Cupica; fragmentos cerámicos superficiales.
- XVII. Cupica; objetos líticos.
1, superficial; 3, entierro N° V; 2, 4-9, lascas utilizadas, superficial.

Nota. Las fotografías y los dibujos son de los autores. Por la ejecución de las Figs. 1-6 damos nuestros agradecimientos al señor Vidal Antonio Roza, del Instituto Colombiano de Antropología; por la ayuda efectiva en la reconstrucción de muchas piezas cerámicas agradecemos a los señores Roberto Alvarez Lua y Jorge Enrique Lesmes, del Taller de Cerámica del Instituto.

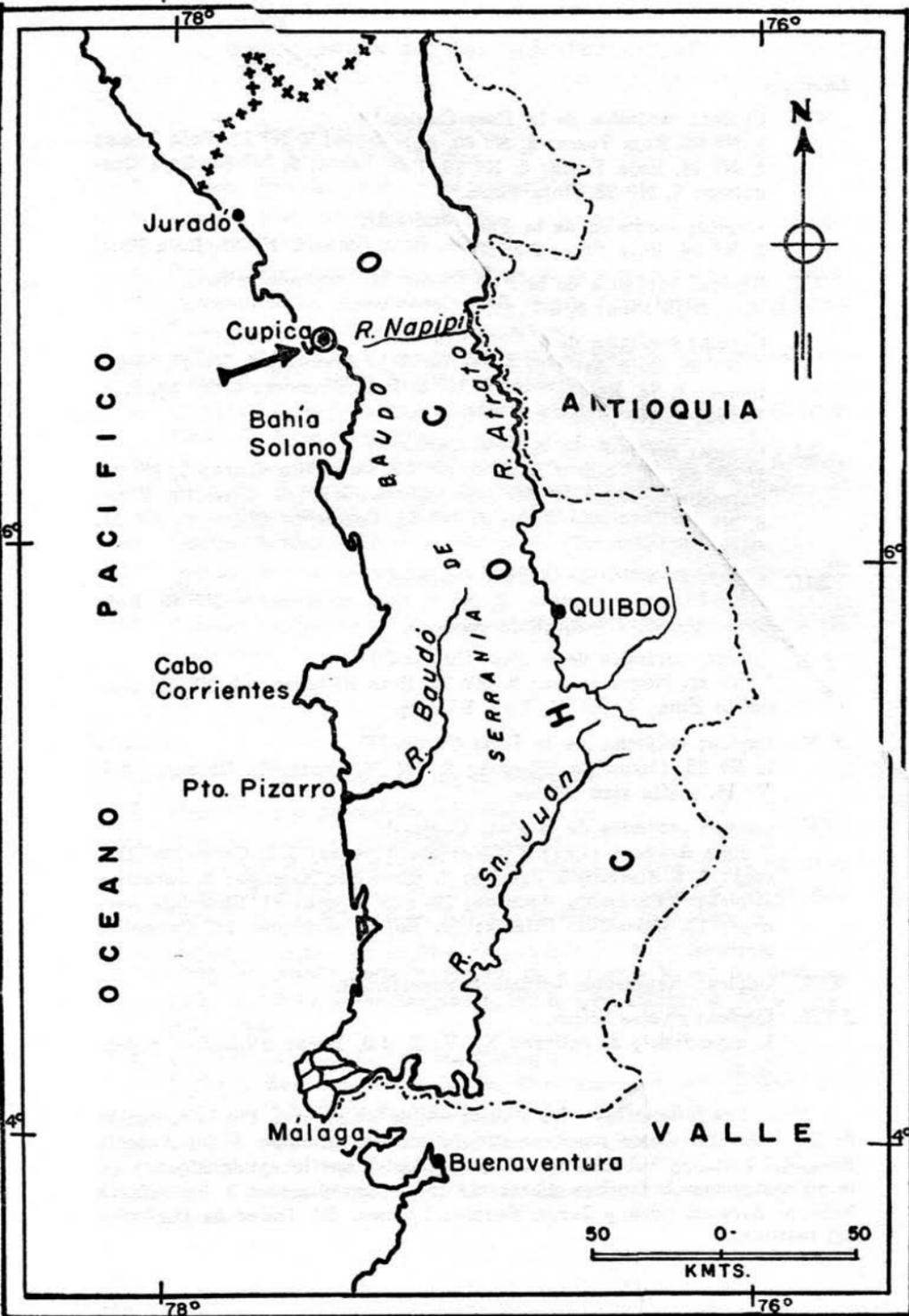
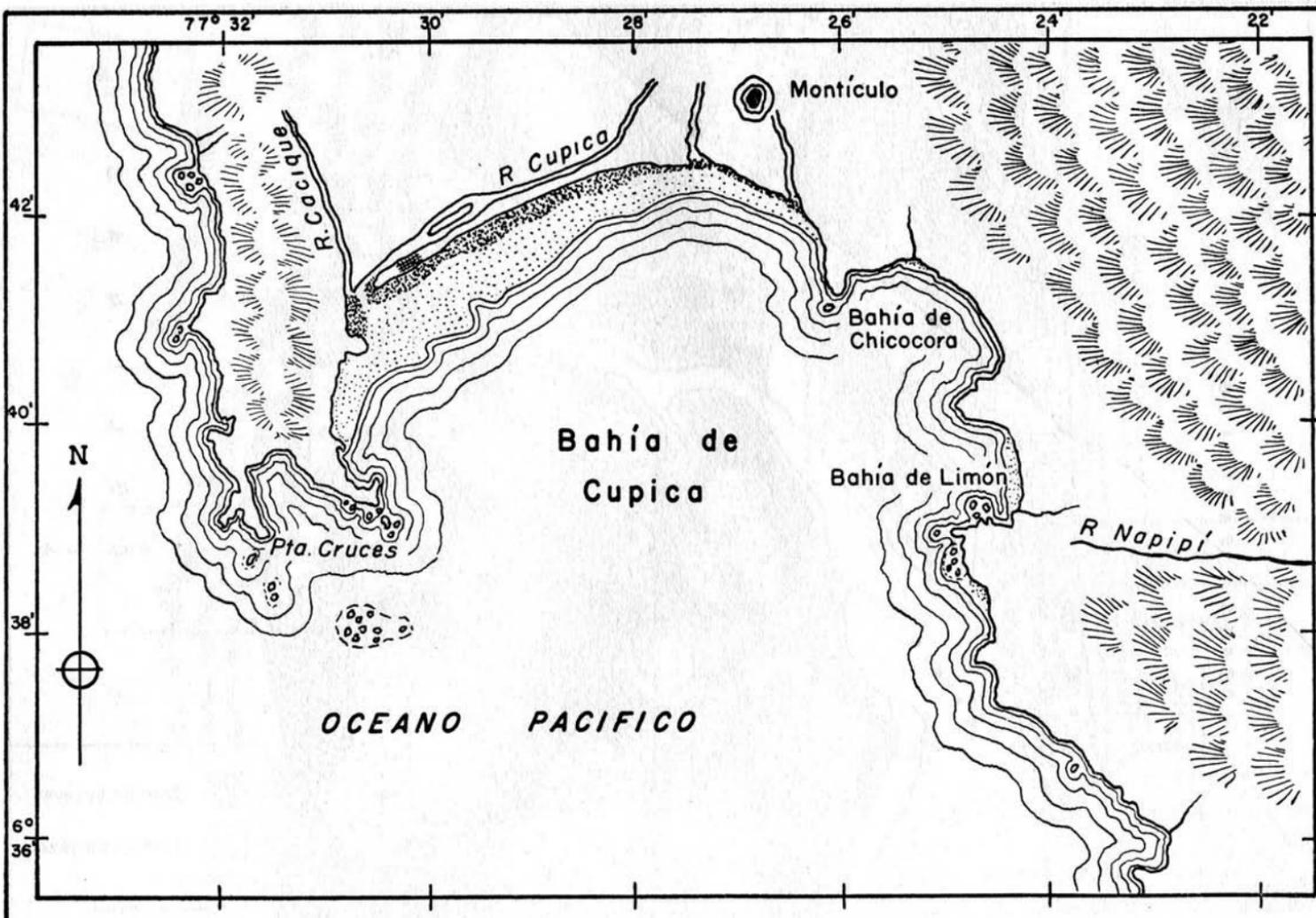


Figura 1. Croquis de la costa norte del Chocó.

Figura 2. Croquis de la Bahía de Cupica.



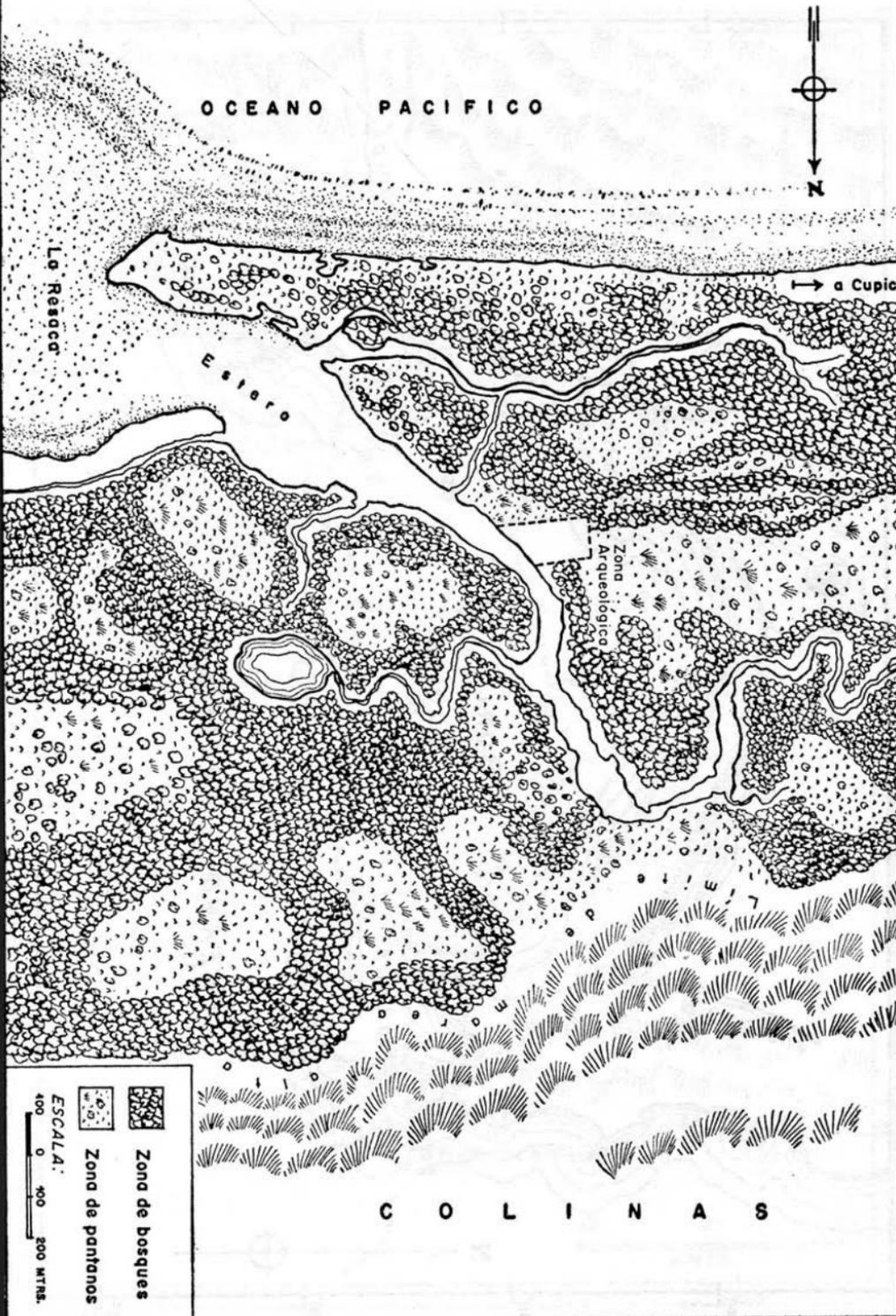


Figura 3. Cupica; localización del sitio arqueológico.

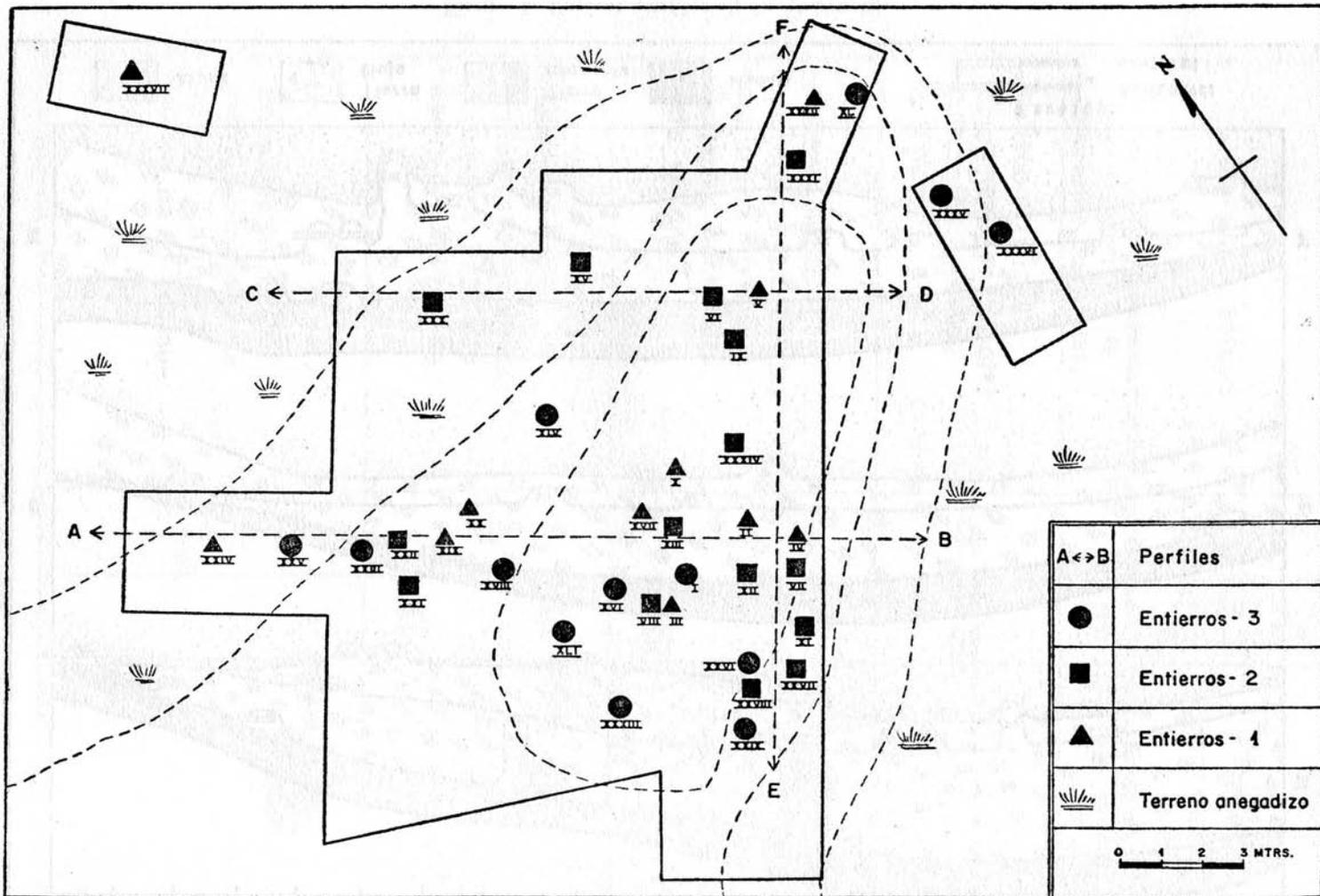


Figura 4. Cupica; plano de la excavación.

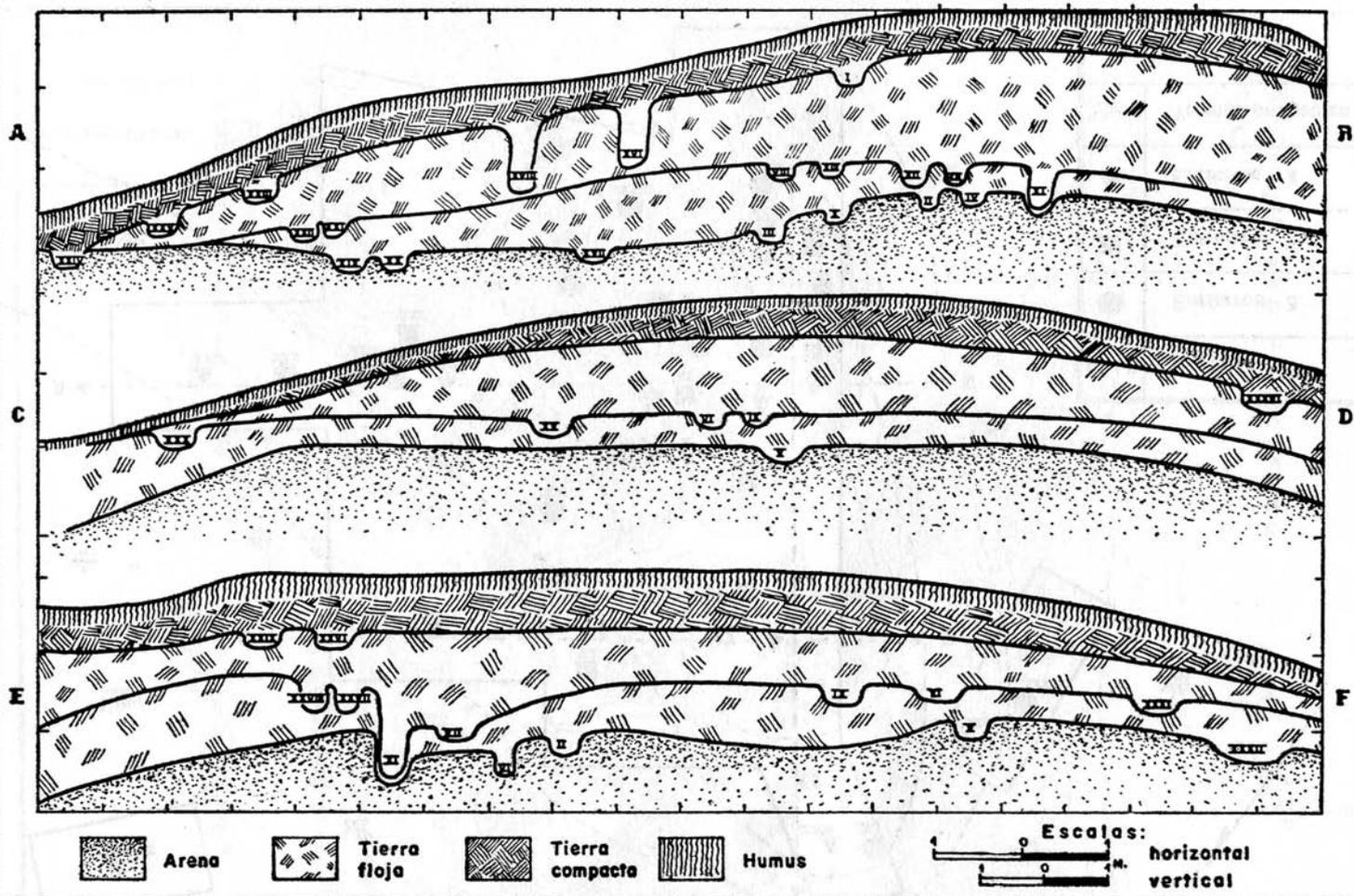


Figura 5. Cupica; perfiles de la excavación.

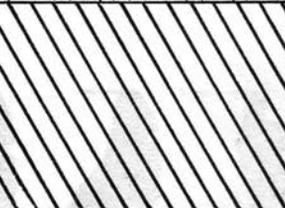
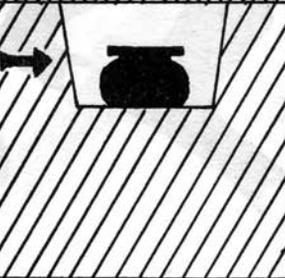
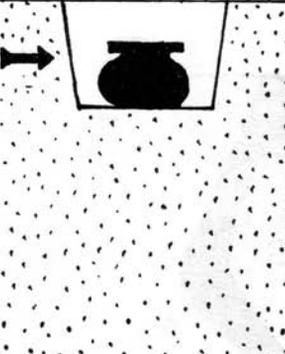
Características	Estratos físicos	Fases culturales	Perfil esquemático
Capa superficial de materiales culturales.		V	
Relleno artificial conteniendo materiales culturales. No hay entierros.	4	III+IV	
Relleno artificial conteniendo materiales culturales mixtos. Entierros dentro de este relleno.	3	IV III+IV	
Relleno artificial conteniendo materiales culturales. Entierros dentro de este relleno.	2	III II	
Acumulación natural de arena culturalmente estéril. Entierros dentro de la acumulación.	1	I	

Figura 6. Cupica; esquema de la estructura del montículo.

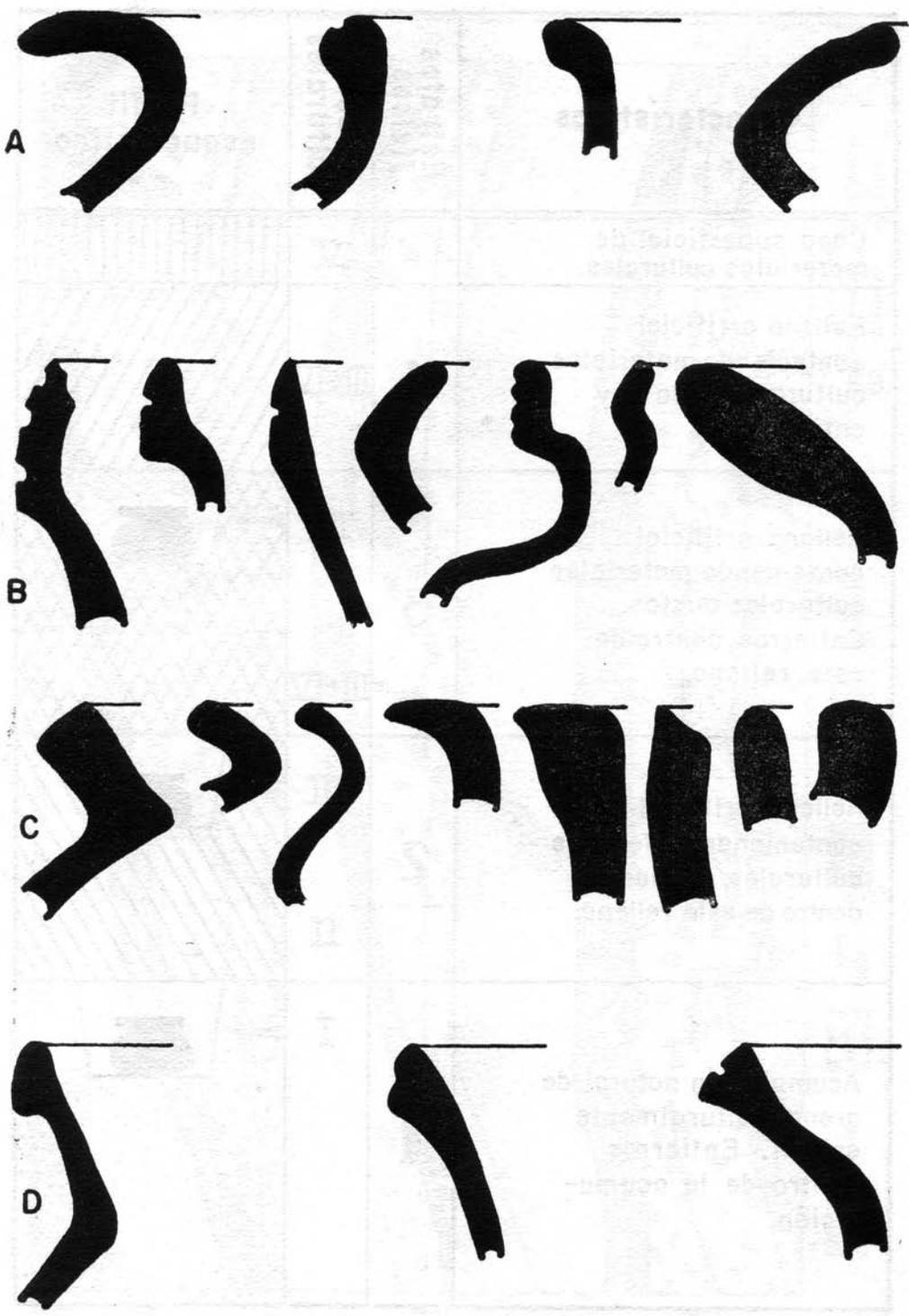


Figura 7. Cupica; bordes de la Fase I.

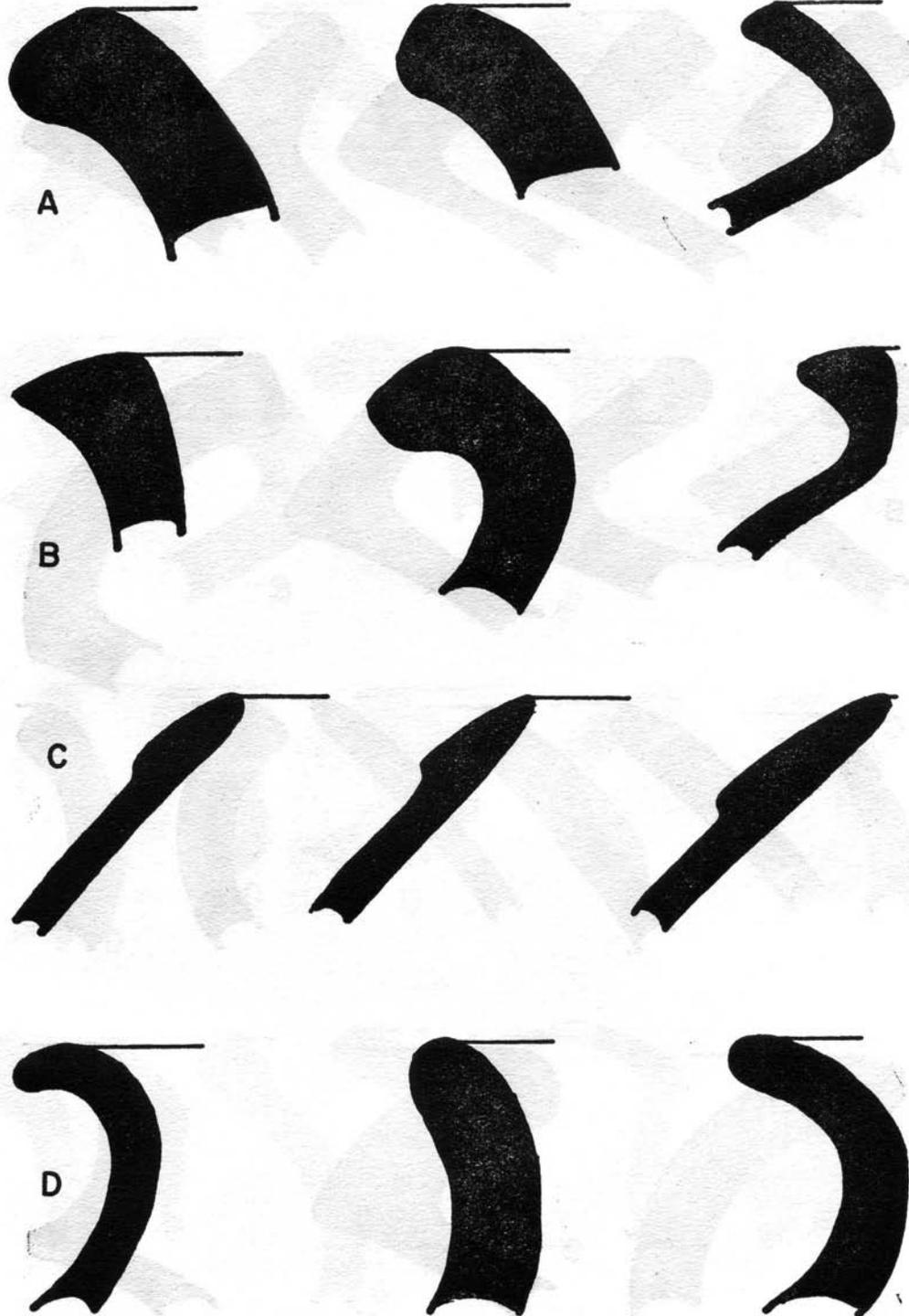


Figura 8. Cupica; bordes de la Fase II.

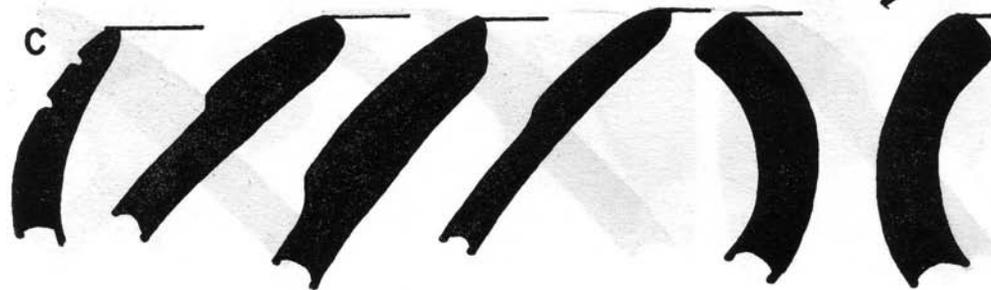
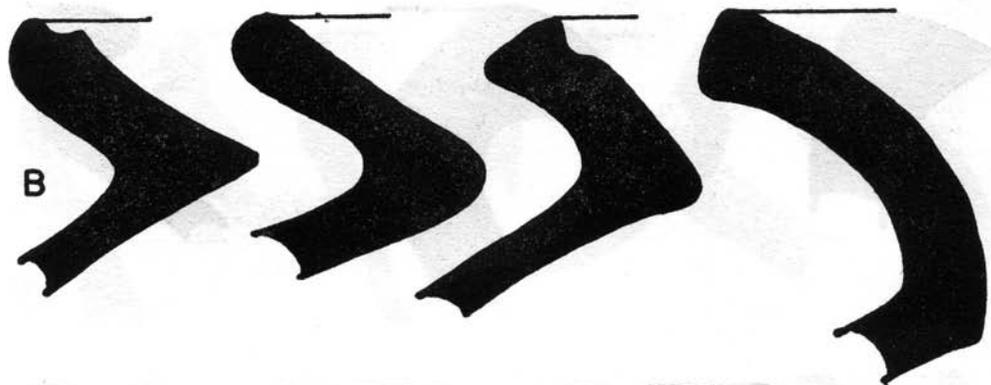
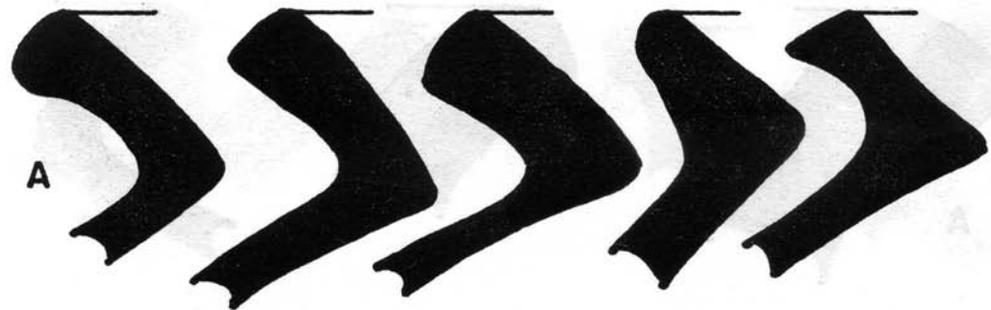


Figura 9. Cupica; bordes de la Fase III.

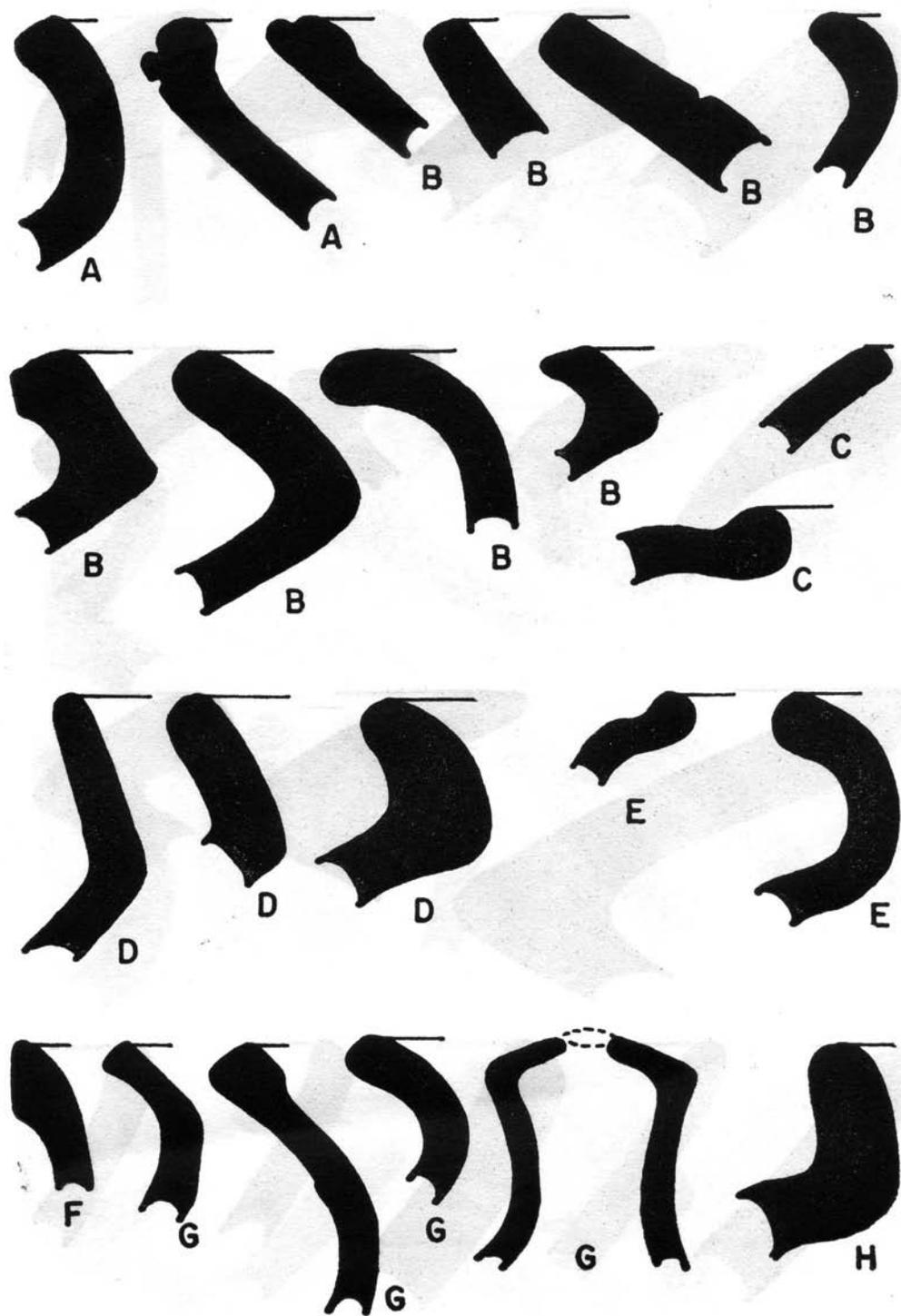


Figura 10. Bordes de la Fase IV.

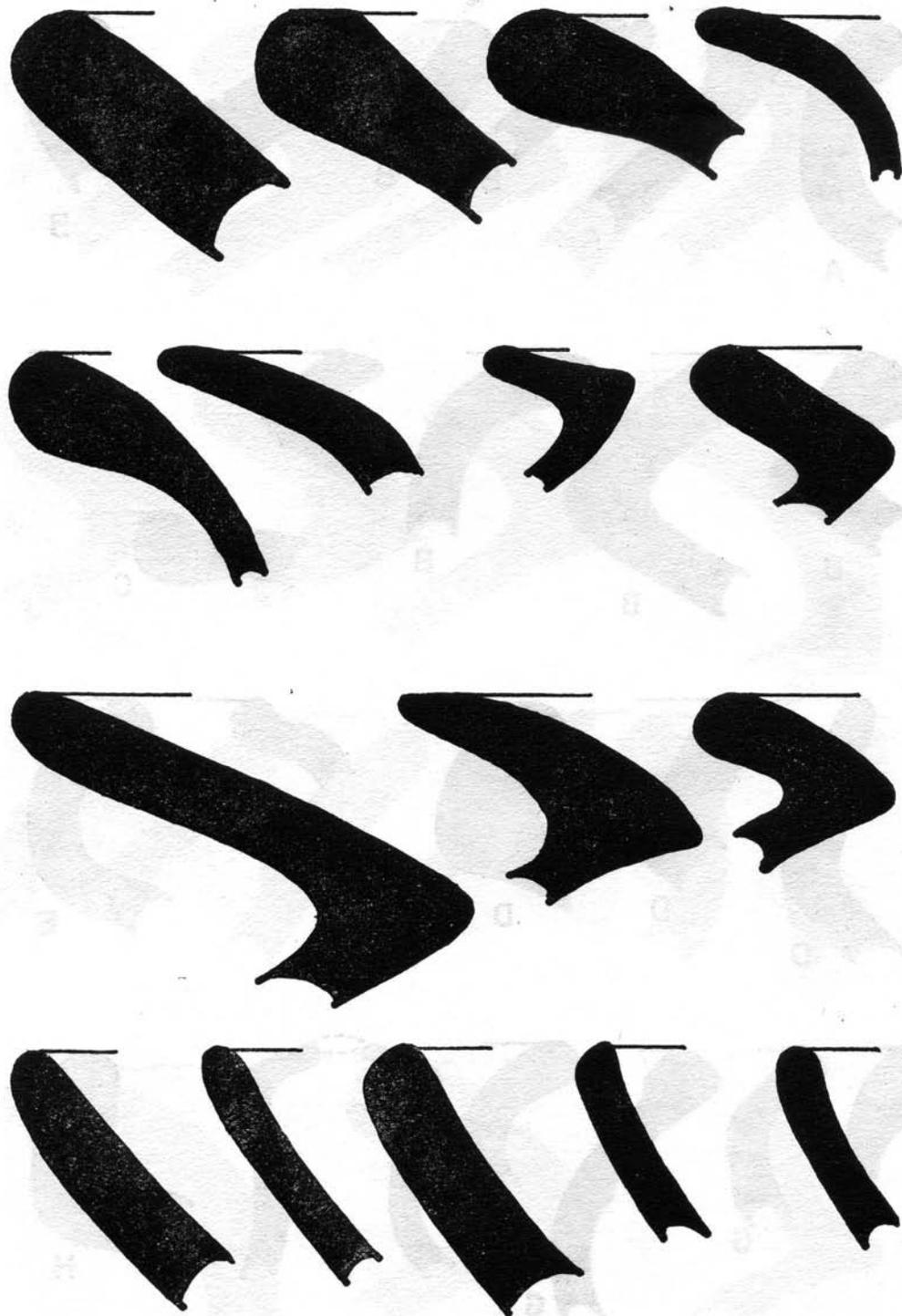


Figura 11. Bordes de la Fase V.

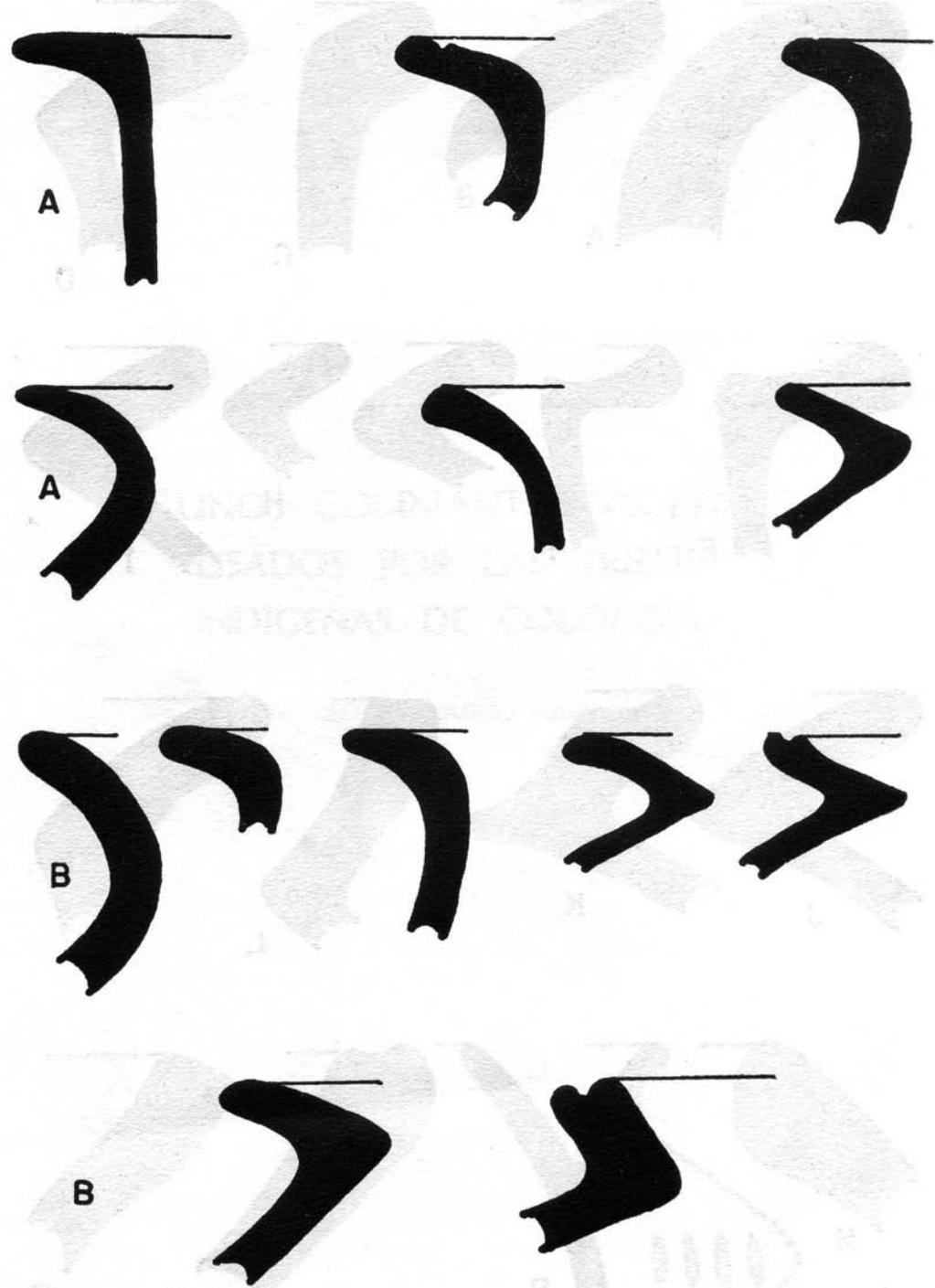


Figura 12. Bordos de la Fase V.

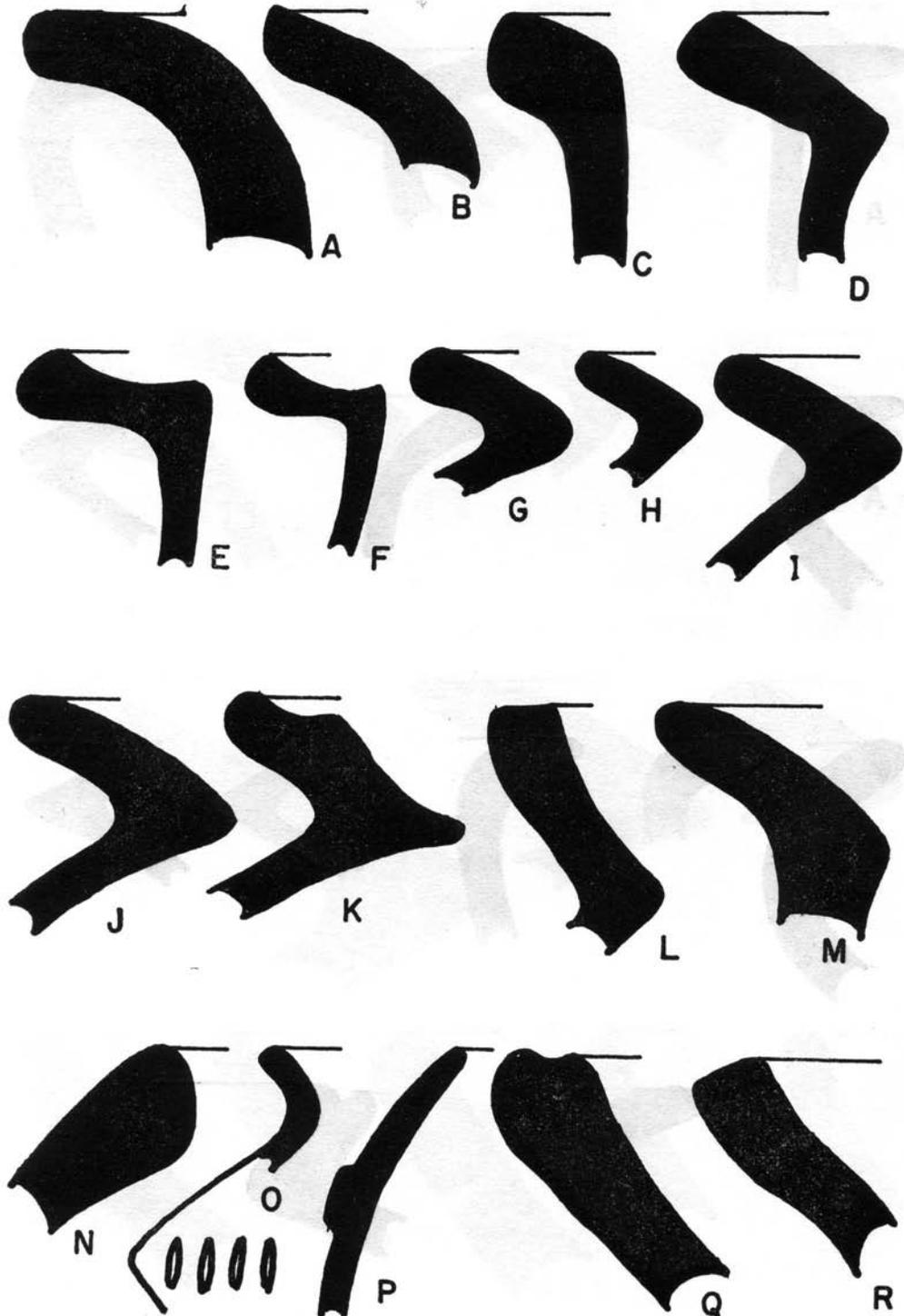


Figura 13. Bordes misceláneos.